

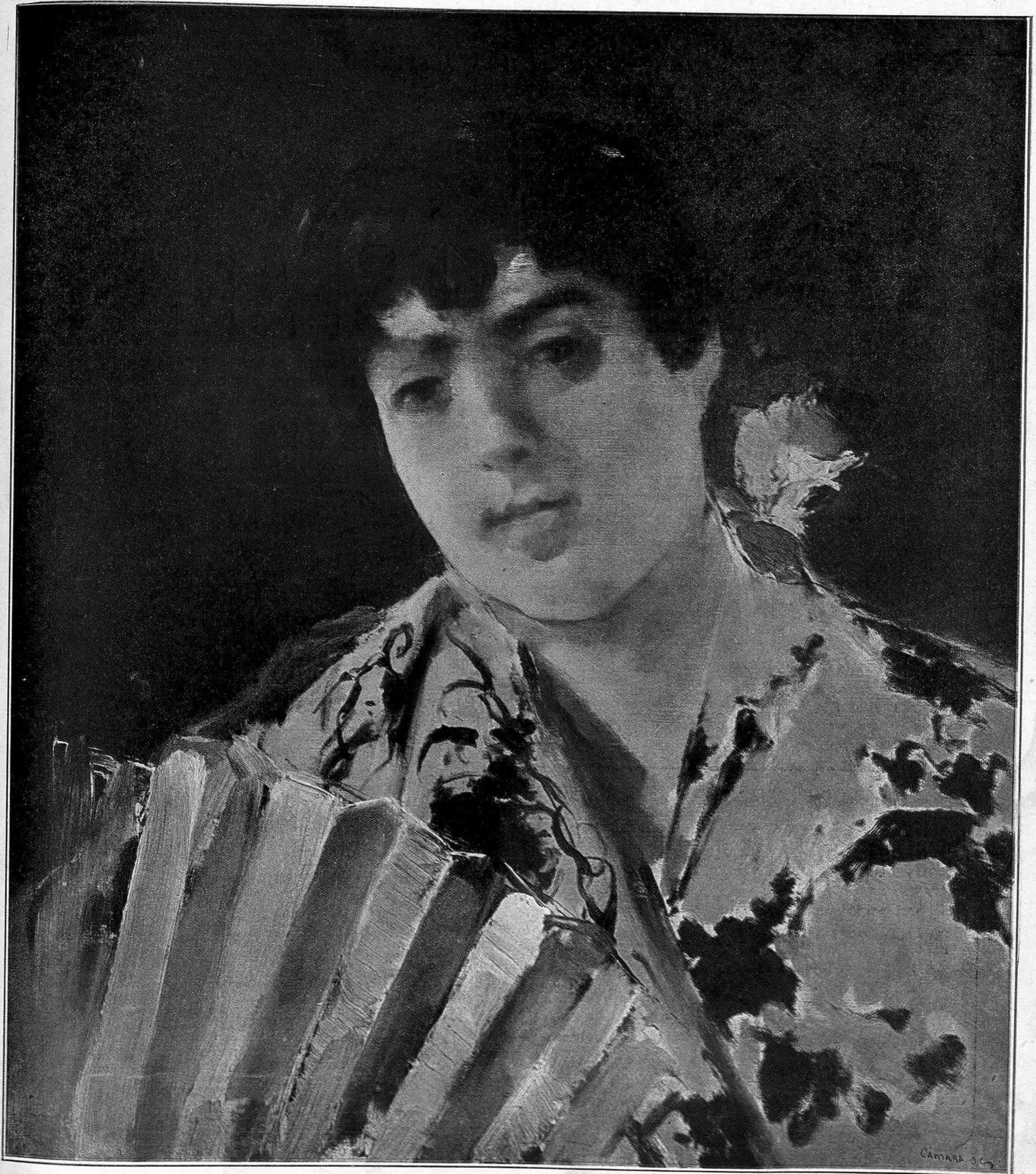
La Esfera

29 AGO 1920



Año VII  Núm. 347

Precio: Una peseta



RETRATO, cuadro al óleo por Casimiro Sáinz



Durante el veraneo
es una delicia
escribir a sus amigas
con la pluma
"Ideal" WATERMAN

De venta en todas las papelerías. Pídanse catálogo a E. Hassinger Sección 4 Balmes 73 BARCELONA

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Suencarral, 6 Madrid

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

¿Su niño no es fuerte!

La culpa ¿es de usted?

Seguramente Ud. no ignora que

CON BUEN ALIMENTO

BUENA DIGESTIÓN

BUENA NUTRICIÓN

¡NIÑO SANO!

y esto sólo puede lograrse con



Nesfarina

EL MEJOR ALIMENTO
PARA NIÑOS



NESFARINA

El alimento especialmente preparado para los niños

El preferido de siempre por el Cuerpo médico

El indispensable á las madres cuidadosas

¿USTED QUIERE PARA SU HIJO LO MEJOR? LEA.....

«Pregonan las excelencias de NESFARINA millares de niños que con fruición la consumen. Su color de rosa, su piel aterciopelada, carnes duras, juguetona alegría y sueño tranquilo como sueño de ángel, dan testimonio de una perfecta nutrición. Ellos cantan el más desinteresado himno de alabanza en pro de este su alimento favorito. LA NESFARINA CRIA MUSCULOS, DA FUERZA A LOS HUESOS, TEMPLE A LOS NERVIOS Y GLOBULOS ROJOS A LA SANGRE. No hace falta más para formar hoy niños robustos que sean mañana hombres útiles para sí mismos, para su familia y para la Patria.»

Dr. Patricio Borobio,

Catedrático de enfermedades de los niños y decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza.»

Pida Ud. la cartilla para las madres, que se envía gratis, ó una muestra, remitiendo cincuenta céntimos para franqueo.

SU PROVEEDOR ORDINARIO TIENE LA NESFARINA; si no, pídale á la
COMPANÍA INDUSTRIAL "NESFARINA". ZARAGOZA

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

ESPAÑA PINTORESCA



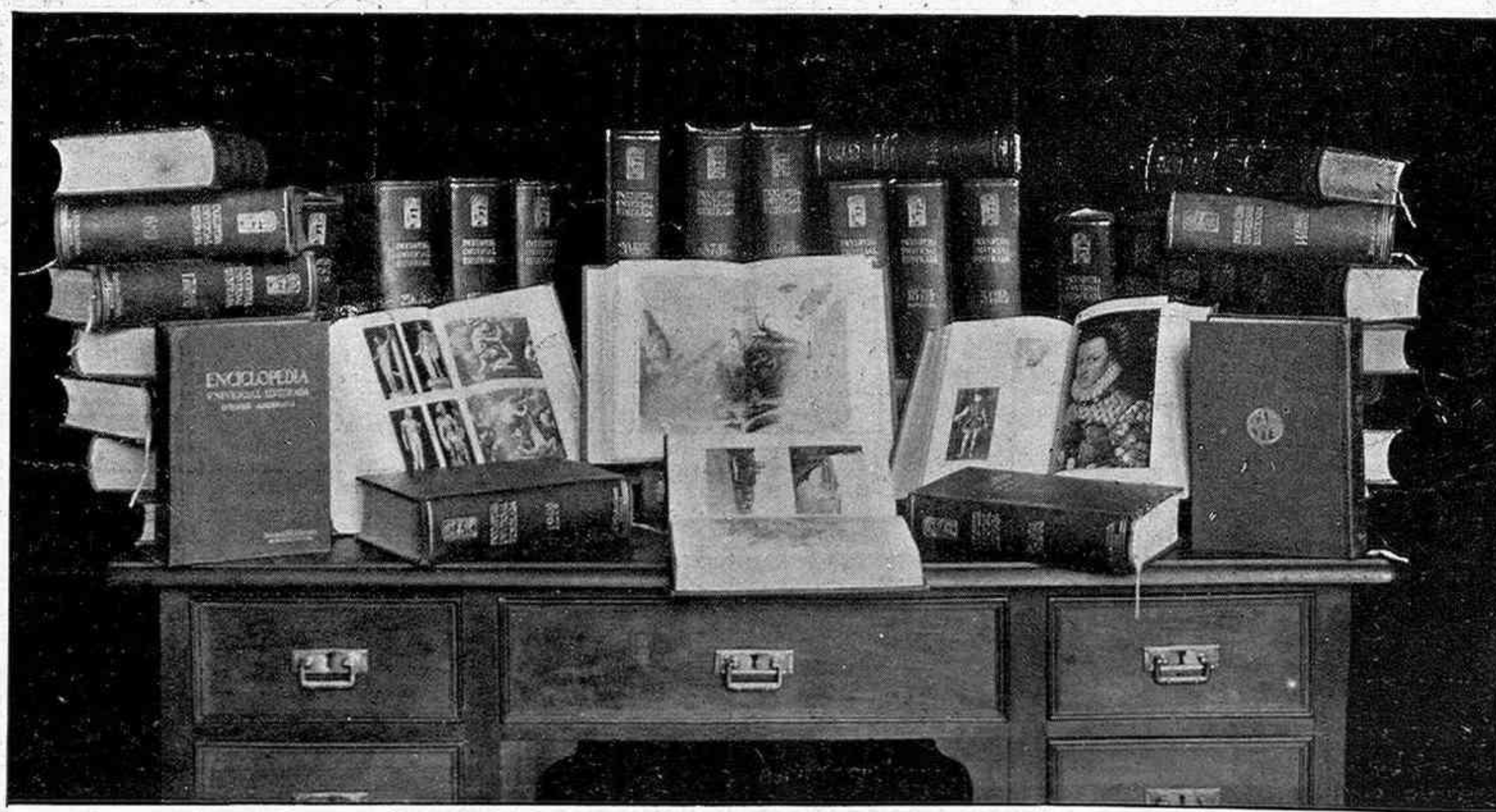
Un bello aspecto del Arroyo del Salado, en Jerez de la Frontera

FOT. BUTLER

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA **ESPASA**

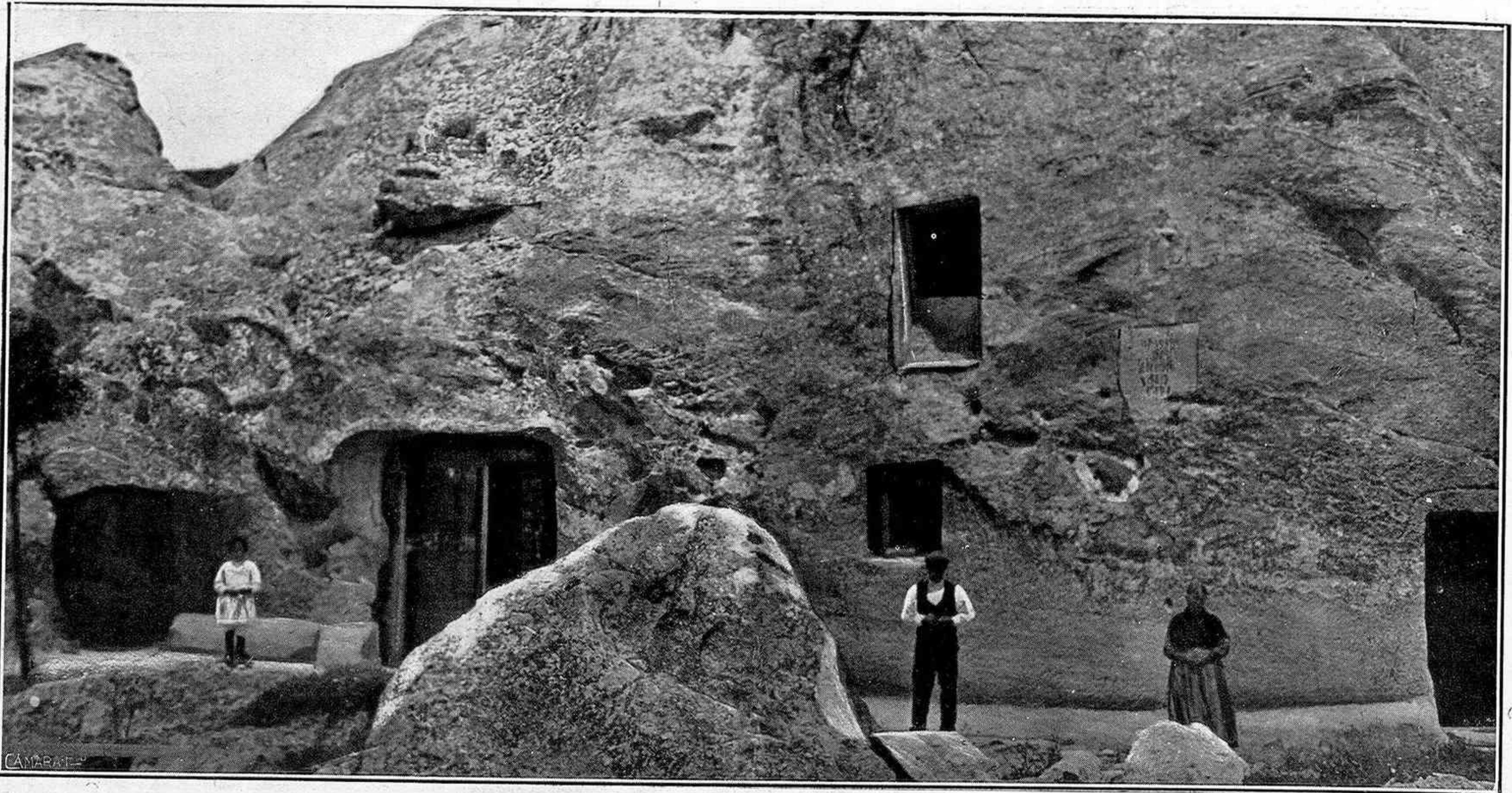
Hijos de J. Espasa, editores = **BARCELONA** = Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo. — Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada. — Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades. — Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América



La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, así españolas como extranjeras

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable
antes de adquirir un diccionario enciclopédico



Vista general de la casa de piedra construida en Alcolea del Pinar (Guadalajara) por el obrero Lino Bueno

ALCOLEA del Pinar es un pueblecito perteneciente á la provincia de Guadalajara, situado sobre un terreno montuoso, y que contará escasamente medio millar de habitantes. El pequeño lugar es también conocido con el nombre de Alcolea de Medinaceli, porque en otros tiempos perteneció á la poderosa casa de los duques de Medinaceli.

En este pueblecillo se nos presenta un ejemplo interesantísimo de lo que en un hombre pueden el trabajo y la tenacidad.

Lino Bueno, honrado jornalero residente en Alcolea del Pinar, amante siempre del esfuerzo y del trabajo, concibió en su pensamiento un ingenioso proyecto. Tuvo la iniciativa de construir en el reducido pueblecillo en que vivía una casa para albergarse él y su familia. El obrero quería hacer una casa horadada en la montaña, y aun cuando la realización de su proyecto precisaba una gran paciencia y una enorme tenacidad, pudo, al cabo de algún tiempo, ver realizado su propósito. Y en la origi-

nal casita que, pese a su primitiva y rudimentaria construcción, no deja de ser confortable, viven en la actualidad Lino Bueno, su esposa y una hija.

Esta obra de paciencia extraordinaria fué realizada en 1907. Acaso el laborioso jornalero que la construyó presintiera que, en plazo no lejano, las viviendas iban á alcanzar precios fabulosos é incomprensibles. He aquí cómo el original arquitecto puede sonreirse ahora del cada vez más pavoroso problema de los alojamientos.



Sobre Tierra o en el Mar

La "7 o'clock" Safety Razor le ofrecerá confort y un afeitado limpio y eficaz con perfecta seguridad

7 o'clock

Safety Razor.

La "7 o'clock" es admirable por la sencillez de su construcción y empleo; se limpia en un momento, y se afila sin quitar las hojas.

El Estuche Bolsillo ilustrado es el más conveniente para viajar.

Cada "7 o'clock" Safety Razor contiene 5 hojas y un asentador de cuero para afilarla. El estuche es flexible como lo muestra la ilustración

Se vende en todas las principales establecimientos de Quincallería y de Artículos de Tocador



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Probad la **Hepalina**

Para
**el Estreñimiento
la Indigestión y todos
los demás desórdenes
del Estómago y del
Hígado**

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados



Bon Ami

*Para limpiar
utensilios
de aluminio
de cocina*

Si los utensilios de aluminio de cocina que usa son de las mejores calidades, los fabricantes aconsejan en sus direcciones impresas que se "limpien con Bon Ami."

Los fabricantes saben que Bon Ami es completamente inofensivo a las suaves, brillantes y delicadas superficies tales como las partes pulidas de sus utensilios.

Su consejo es el de peritos. Sigase y Bon Ami mantendrá sus utensilios de Aluminio siempre nuevos y brillantes, sin rayas que los desfiguren.

DÍAZ HERMANOS
Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid



S-222

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

DE LA VIEJA ESPAÑA



Un aspecto de la antiquísima plaza de Santa Pau (Gerona)

FOT. ROLDÚA

HIPOFOSFITOS SALUD



Si usted me vió como estaba
Mire usted como ahora estoy

después de dominar mi padecimiento, libre por completo de peligrosas recaídas. Toda mi felicidad la debo á este **Jarabe** de reputación mundial, indispensable en casos de **Anemia, Neurastenia, Desnutrición, Debilidad, Decaimiento físico y mental, Convalecencias, etc.**

HELIOS

APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.ª, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug Cº Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Liminana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, Méjico.

La Esfera

Año VII.—Núm. 347

28 de Agosto de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



EL PASEO DOMINICAL

Dibujo original del humorista portugués Emerico H. Nunes

LO QUE NOS DICE MARTE

EDISON y Marconi han viajado estos días por el mar, atraídos por un misterio. Se creía que Marte comunicaba con la Tierra. Unas sacudidas, unas perturbaciones magnéticas inexplicables, unas ondas gigantescas que no habían sido expedidas desde ninguna estación terrestre... Edison parece que salió lleno de fe en lo maravilloso natural, en la existencia del superhombre marciano. Marconi, nacido en el bello y fino país de Italia, se ha mostrado escéptico y desde el primer día no ha querido creer.

Yo sé — aunque la ciencia se limite por hoy á esas magníficas tentativas que á Marconi le hacen sonreír —; yo sé que, en efecto, los marcianos quieren hablarnos y nos hablan. Si yo intentara una explicación técnica, no encontraría probablemente crédito sino en los niños pequeños. Pero, aventurando una hipótesis, me parece que ya podré quedar un poco mejor. Los marcianos tratan de hablarnos. ¿Será posible que no adivine nadie el porqué?

Imaginad que en el planeta Marte los pobladores son, como los sueña nuestra esperanza, superhombres. Han llegado al dominio de las fuerzas más grandes y de las más sutiles. Saben ver á distancia. Y están viendo, con el pequeño retraso de la luz — vehículo acaso demasiado lento para ellos, y que quizá tratan de mejorar — todo lo que pasa en la Tierra. Si admitís que lo ven, no será muy difícil convencernos de que para ellos tienen un interés muy remoto la altura de nuestras montañas, la profundidad de nuestros mares, la composición química de nuestra atmósfera... Eso lo conocen hace muchos siglos, porque se lo dijeron los primeros sabios marcianos de tipo alemán. Hoy les interesa mucho más, en el planeta que pisan y en el que pisamos nosotros, el mundo moral. Así, pues, lo que despertó en ellos curiosidad frenética fué el hecho ocurrido en Agosto del año 14; es decir, la guerra. Cuando llegaron á comprender que los hombres del planeta Tierra habían emprendido una nueva lucha de proporciones épicas, llevaban ya los europeos algunos meses de estarse matando científicamente los unos á los otros. Lo que apareció más claro á la visión interestelar fué la trinchera. No la línea material, que si podía ocultarse á los ojos del enemigo, mucho más había de permanecer inadvertida á los espectadores de otro planeta, sino la línea de perturbación vital, anímica, la terrible alteración promovida por el choque de energías humanas espirituales, y, sobre todo, por el paso brusco de millares de almas de la vida á la muerte; es decir, por la rotura violenta del lazo que une las almas á los cuerpos. Porque bastarán unos cuantos kilómetros, tantos como

queráis, para que no percibamos ya el estruendo de las explosiones ni su resplandor; pero la línea de fuego que trazan las almas al desprenderse juntas y á un tiempo de su morada mortal, yo sé que pueden percibirla los marcianos á simple vista. Comprendieron por ella que había comenzado una espantosa carnicería, es decir, que la Tierra continuaba su historia. Y tuvieron un profundo dolor.

Porque es posible enterarse de que la gran vergüenza de Marte consiste precisamente en su nombre. Marte lo ha merecido. Fué en tiempo el astro de la guerra. Proyectaba hacia nosotros la luz roja de sangre, el rayo de Caín, y lo proyectaba con orgullo, porque era el tiempo en que los humildes se prosternaban ante el vencedor y la voluntad no sabía imponerse sino por la violencia. Si nuestros químicos hubieran podido analizar entonces el espectro de la luz marciana, hubieran visto que en la atmósfera del terrible planeta flotaba un vaho de sangre. Desde aquí le hubieran admirado quizá como

símbolo de la gloria guerrera, y no habrían faltado filósofos ni poetas capaces de dar á ese sangriento halo el primer lugar entre los motivos de la civilización marcial.

Hace, sin embargo, de esto muchas miriadas de siglos. El marciano sabe hoy que de todas las ilusiones en que ha vivido el hombre, la más estúpida es la del progreso por la guerra, y que la más triste idea de la limitación de una época está en creer que la paz es el Limbo y que sólo la guerra significa acción. Poseídos, pues, de la verdad, miraban hacia nosotros, y al ver que comenzábamos de nuevo una gloriosa y providencial contienda, trataron, sin pérdida de tiempo, de intervenir.

¿Cómo podían hacerlo? Su deber estaba en advertirnos de que cometíamos un error, de que ya no era posible continuar la historia por el régimen de robo y asesinato, cuando los hombres podían comunicar su espíritu de planeta á planeta.

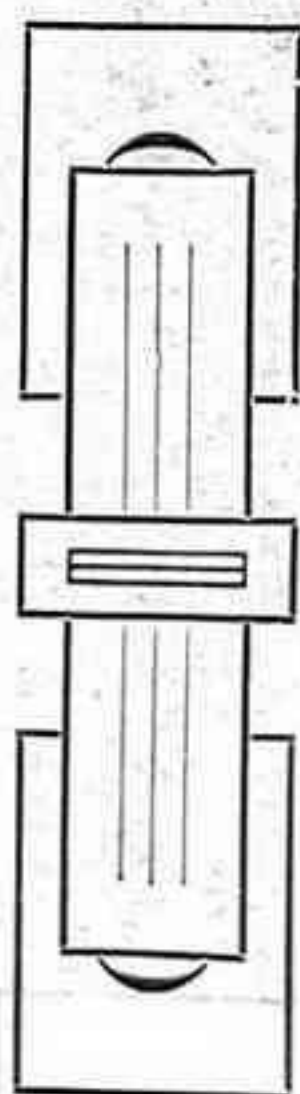
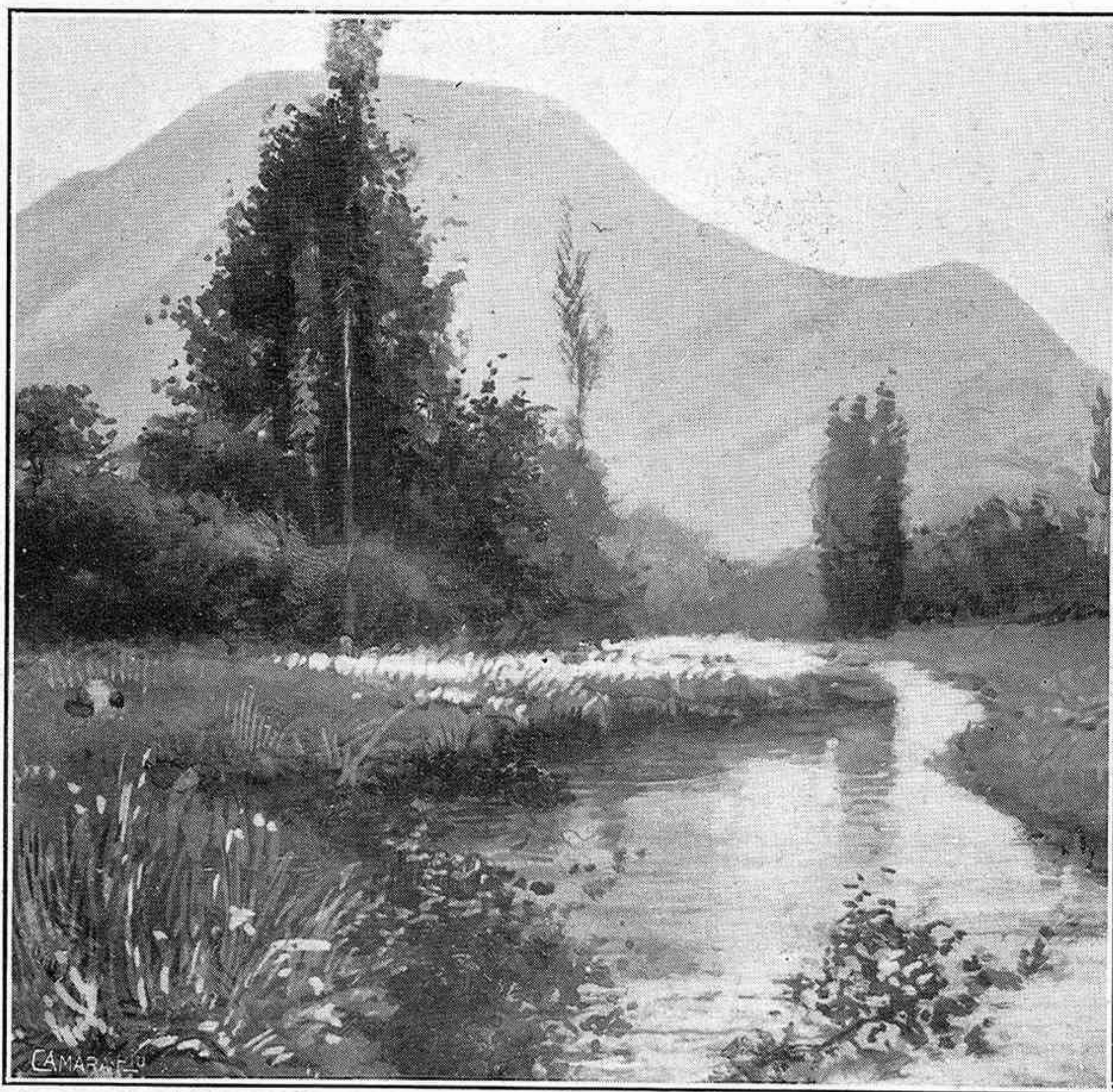
Tendieron sus ondas de una intensidad tal como aquí no podemos imaginar siquiera, y en esas ondas nos decían: «No sean ustedes bárbaros. Reparen en que todo puede arreglarse antes de empezar una guerra, si á nadie le falta la visión clara de lo que habrá de ocurrir al final. La presciencia la tenemos aquí, y la podéis tener vosotros con un poco de buena voluntad.» Esas ondas tenían tal fuerza que aun sin ser comprendidas, sin que nadie las pudiera leer, despertaban en los combatientes de la gran guerra pensamientos extraños que á ningún motivo directo ni inmediato podían atribuir. Pero no pasaba de ser una vaga influencia que apenas si ejercía su dominio sobre las intenciones, y mejor aún sobre los sueños, sobre todo cuando en las altas horas de la noche los fantasmas de los amigos muertos venían á perturbar el descanso del soldado. Desde Marte hablaban para los sabios, y sólo podían escucharlo confusamente los espíritus simples. No había llegado nuestra ciencia á dominar el secreto de la comunicación interplanetaria, y era inútil que se obstinaran en hacernos guiños á millones de kilómetros de distancia.

No tengo reparo en admitir cualquier objeción, si se me acepta en principio la posibilidad de una inteligencia entre Marte y la Tierra.

Si desde allá se creen en la necesidad de decirnos algo, ¿es verosímil que se trate de un saludo vulgar? ¿No será más razonable creer que la indignación ante la injusticia y el crimen ha exaltado la fuerza de su saber y les ha hecho enviarnos de mundo á mundo un consejo de amigo?

LUIS BELLO

CANCIÓN DE ESTÍO



El sol de estío
tesa la fronda...
Ondula el río...
Canta la onda.

Ya maduras
las sementeras,
brillan, doradas,
sobre las evas.

El trillo gira,
la mies desgarrá.
Suenan la lira
de la cigarra.

Agua de espejo...
Campo de fuego...
Divo reflejo
que deja ciego.

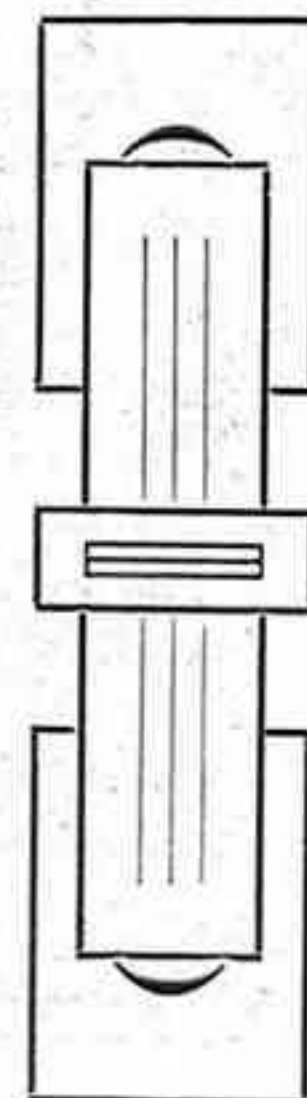
Entre el rastrojo,
las amapolas
gitan el rojo
de sus corolas.

Cuelga la sombra
de la floresta
—toldo y alfombra
para la siesta—.

Crisol ardiente...
Celeste hornalla...
La vida siente
que se desmaya.

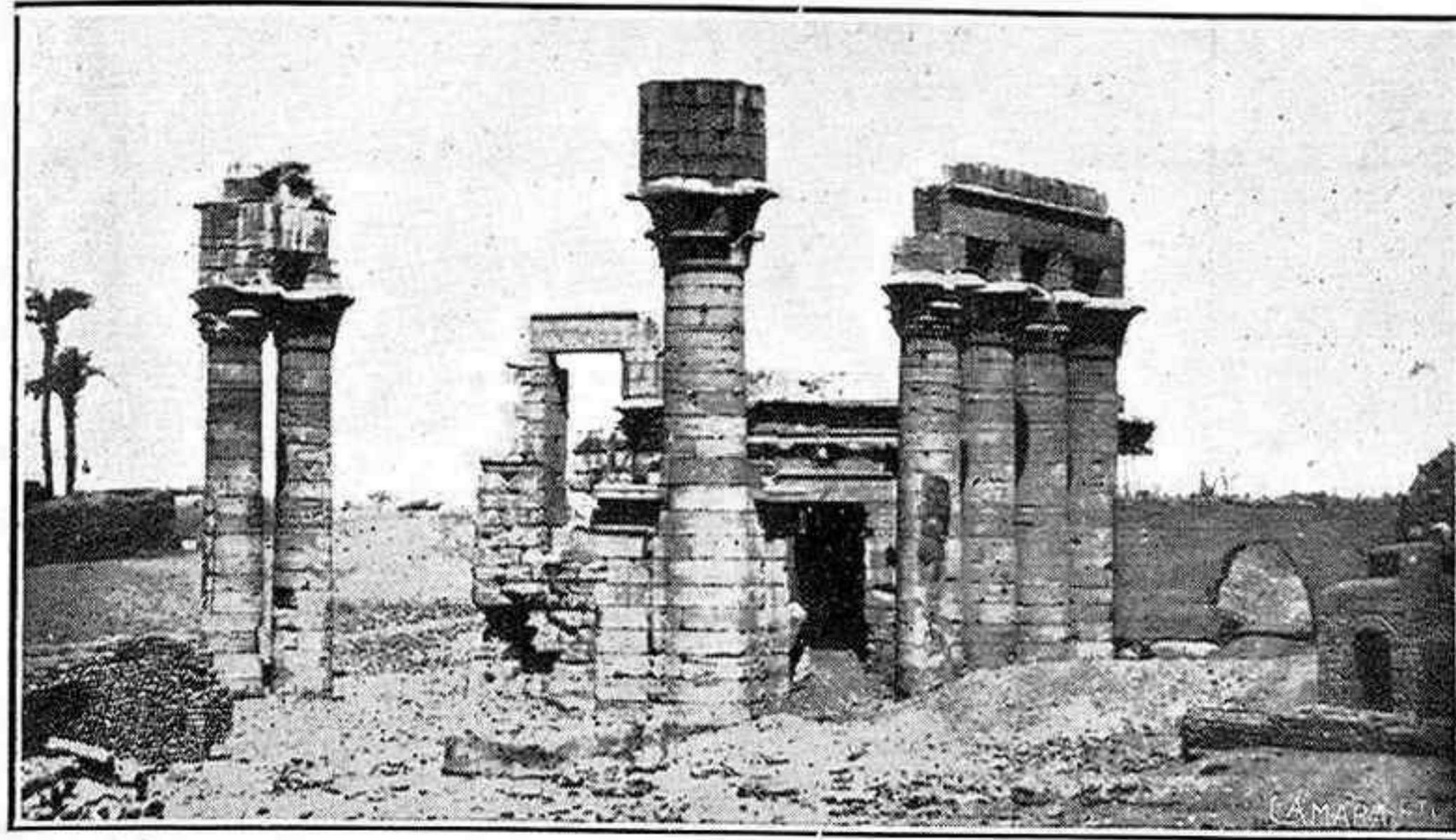
Elíodoro PUCHE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

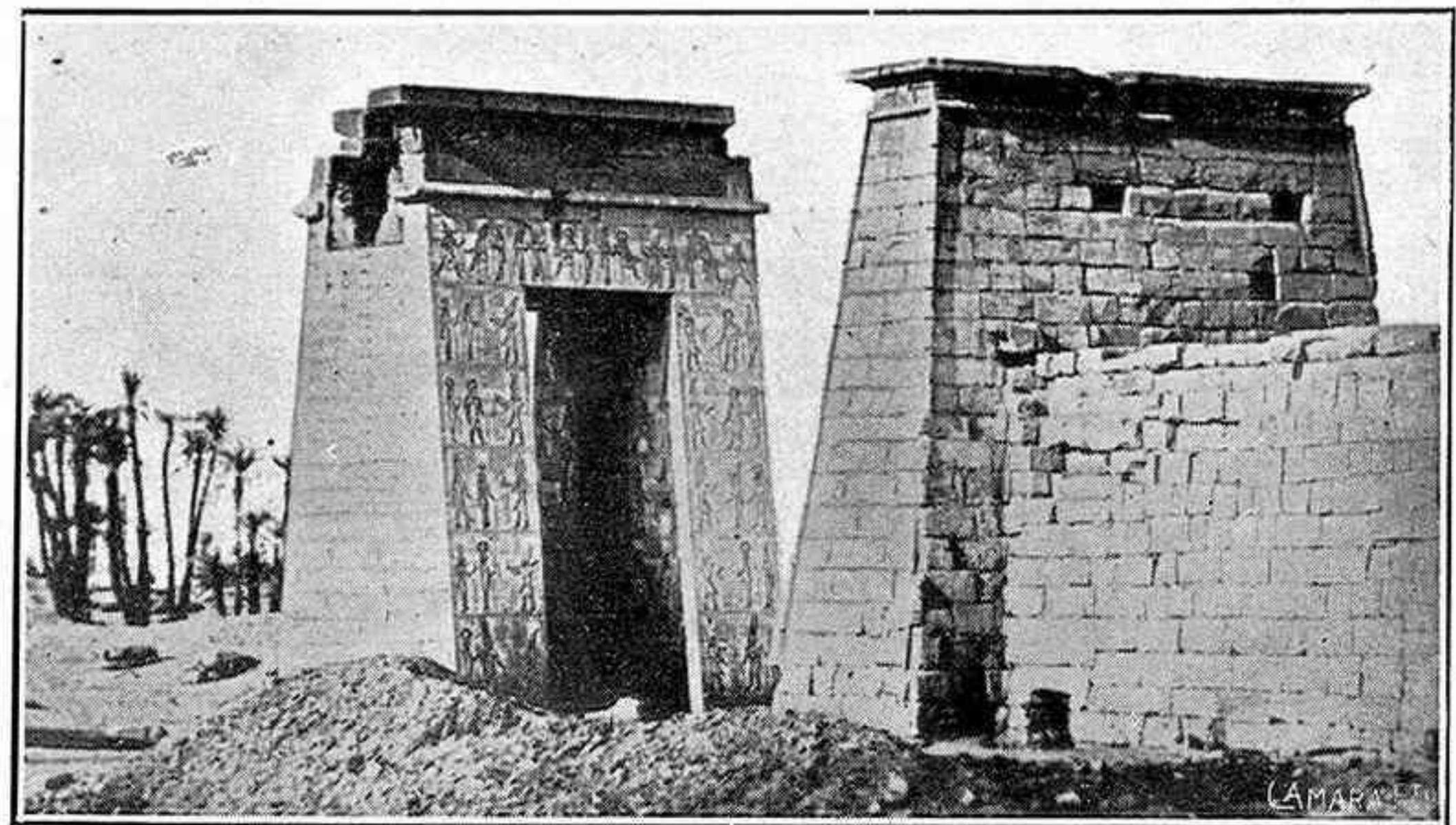


DEL ANTIGUO
::: EGIPTO :::

Tebas, la ciudad de las Cien Puertas



Restos del templo de Ammon-Ra



Pórticos del Karnak

Alas márgenes doradas del río sagrado, entre un perfumado y frondoso bosque de palmeras, surgen gigantescas y soberbias las titánicas masas de piedra de Karnak, los restos informes de Tebas, la noble y maravillosa ciudad de las Cien Puertas, la antigua y magnífica metrópoli del Egipto.

En la inmensa llanura calcinada por el sol, estas vastas ruinas tienen una profunda tristeza desgarradora.

Entre un bosquecillo de sicomoros se eleva un gentil y elegante edificio, que no recuerda la traza austera y majestuosa de los templos. Es un bello palacio cuyas inscripciones jeroglíficas dicen que perteneció a los últimos Faraones de la décimo octava dinastía.

Muy cerca se encuentran las ruinas de un templo consagrado á Ammon-Ra, la gran divinidad tebana, que fué construido por el Faraón de la dinastía diez y ocho, Amenenthas, regente en la minoría de Thutmosis III.

En las proximidades del templo de Ammon-Ra está situado el sepulcro de *El Asasif*, mandado escavar por el Hierogrammata y profeta Petamenoph. Esta construcción pertenece al más puro arte egipcio, y son admirables los jeroglíficos esculpidos en relieve sobre un exquisito fondo rosa.

Hacia el Sur, ya en la ribera árabe, Luxor ostenta espléndidamente sus vastos propileos, sus gentiles obeliscos y sus esbeltas columnatas. Al Oeste aparece la singular Karnak con sus misteriosas calles de esfinges, con sus laberínticos bosques de colosales columnatas, con sus templos eternos llenos de una indefinible y mágica hechicería.

Algo más lejos, se extiende el valle árido y triste de las viejas sepulturas reales, formado

por una larga cordillera de rocas fulgurantemente doradas por el sol.

Cuenta el insigne viajero Herodoto, que había en este paraje unas cuarenta tumbas de Reyes egipcios; pero las últimas y brillantísimas exploraciones arqueológicas sólo han descubierto unas cuantas sepulturas, que, según Champollion, pertenecieron á la diez y ocho, diez y nueve y veinte dinastías diospolitanas ó tebanas.

Una caverna abierta en la roca daba entrada á la tumba por medio de una larga y hosca galería, y después de cruzarse varicos y suntuosos salones ornados de estatuas, de policromas y lucientes decoraciones murales, se llegaba al lugar recóndito, á la cámara de oro, donde yacía fajada y cubierta de amuletos y de láminas doradas la momia del Faraón en un gran sarcófago de granito.

Todas estas cámaras sepulcrales estaban cubiertas de jeroglíficos de una fina ejecución preciosa, y de una coloración profunda y ardiente como de esmalte.

méticos y resplandecientes como dioses, todas las escenas animadas y normales de la vida egipcia, haciendo revivir aquella civilización fabulosa de la encantada tierra de Misraim.

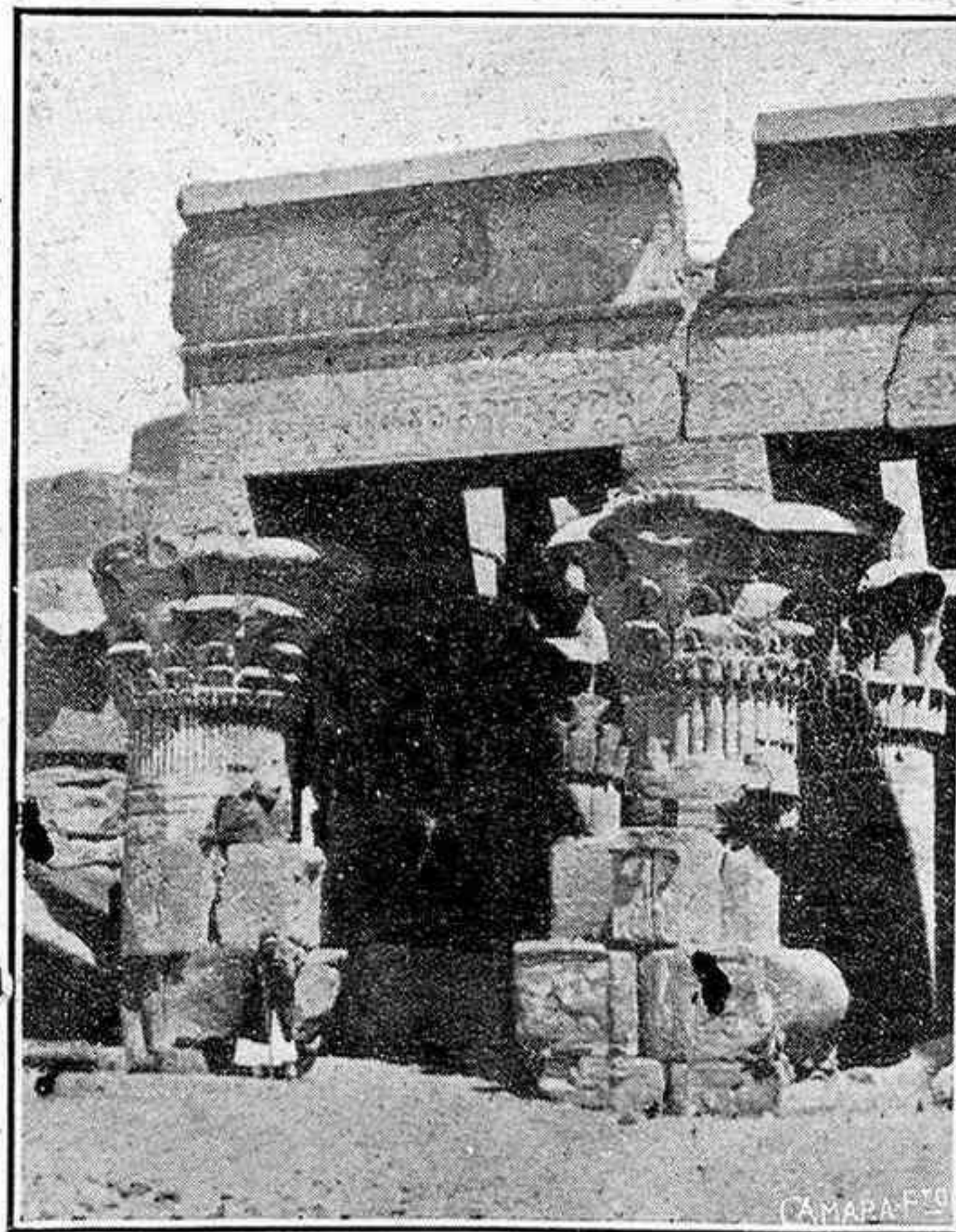
Por la absoluta pureza de su estilo, es soberbio el Rameseum ó palacio de Ramsés. En los pilones de entrada, que cayeron arruinados, aún se perciben vigorosas y con enérgicos rasgos algunas escenas de las batallas y conquistas memorables de Ramsés *el Magno*, el Sesostris de los griegos. Un vasto salón hipostilo ofrece una grandeza plenamente monumental. El techo está sostenido por dos órdenes de columnas con capiteles de flor de loto de una gracia inimitable. Una puerta que estuvo forrada de planchas de oro, conducía al salón en donde se custodiaba la biblioteca y el famoso círculo de oro astronómico.

Después de cruzar los edificios de Nectaneto, el de Taharaka y el breve monumento de Thutmosis III, se llega á las ruinas colosales de Karnak, con sus pilones ciclópeos, con sus pórticos magníficos, con sus colosos formidables, con su salón de ciento treinta y seis columnas, lleno todavía de la gloria de Menephtah I, de Ramsés, de Sabacon.

Y estas ruinas espectrales son lo que queda de aquella Tebas, que dió salida á diez mil guerreros por cada una de sus cien puertas, sede de toda la suprema sabiduría egipcia, metrópoli la más excelsa de la tierra.

El Desierto con sus arenas abrasadas invade la ciudad muerta, y entre las columnas truncadas y los capiteles rotos, aparecen trágicos, con la tristeza de lo que acabó para siempre, los rostros mutilados de los Faraones y de los Dioses.

ISAAC MUÑOZ



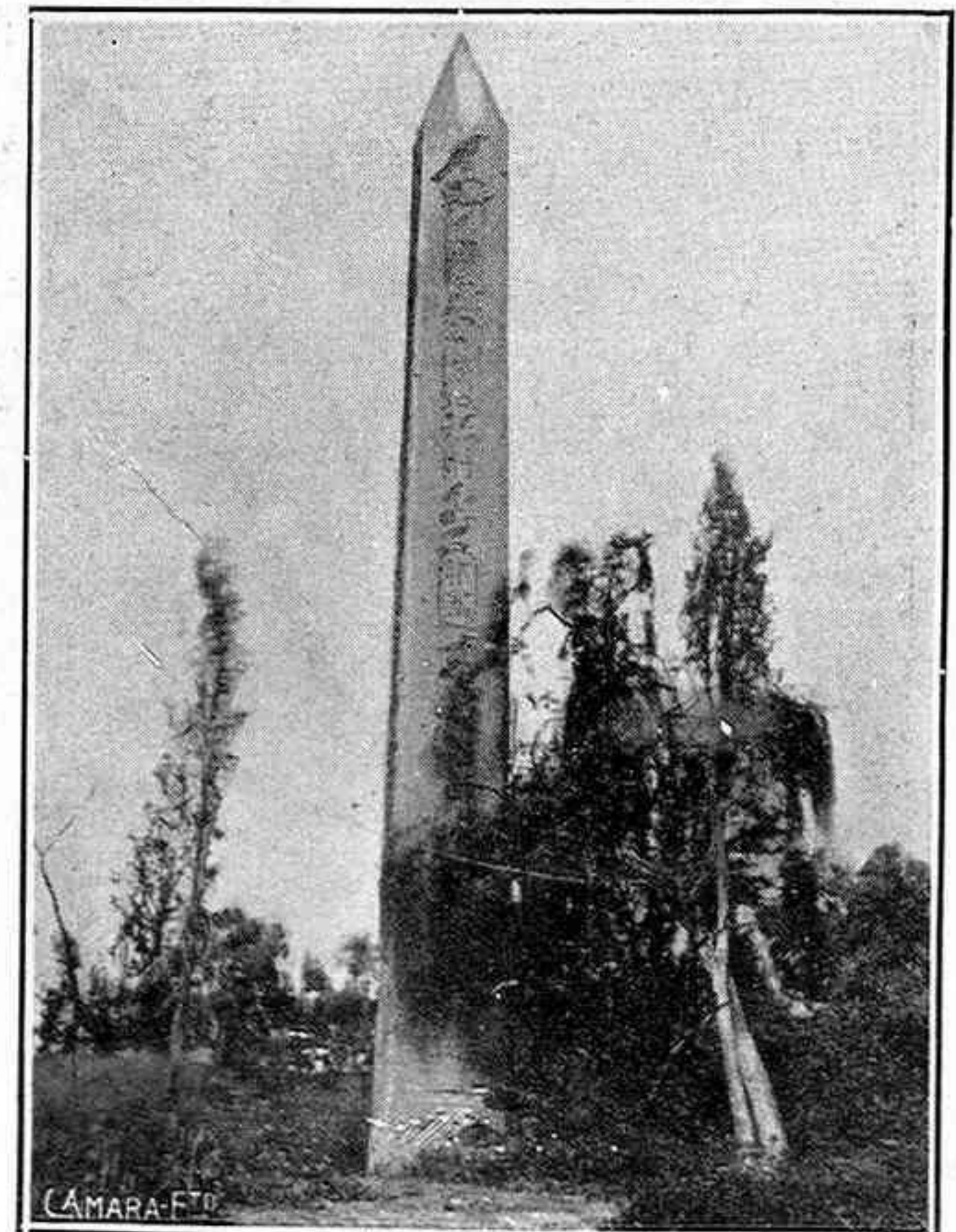
Restos del palacio de Amenenthas

Las tumbas de Ramsés Mai-Amun, sucesor de Rhameri, y la del Rey Usirei I, son de un interés realmente extraordinario.

Con la perfección más refinada, con la ingeniosidad más acabada y más sutil, se representan minuciosamente en las paredes de estas cámaras sepulcrales los muebles extraños y curiosos, la arquitectura de las moradas ciudadanas, las raras y exquisitas perspectivas de los jardines, los instrumentos musicales, las labores sabias y pacientes de los agricultores, los trajes que daban una elegancia tan delicada y tan original á las escueltas y agilísimas figuras femeninas, las fiestas guerreras en que los Faraones pasaban en sus carros de marfil y de oro, her-

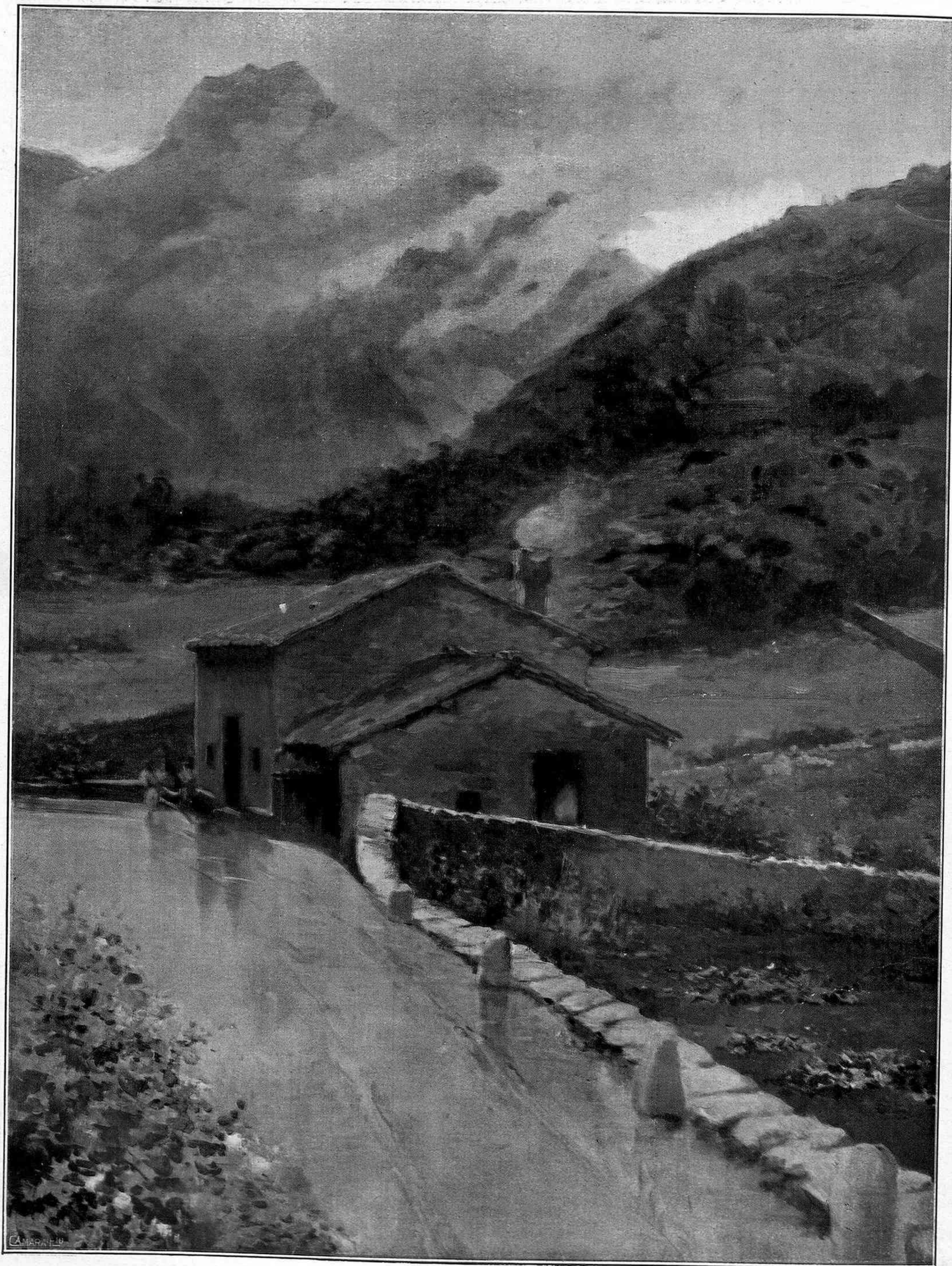


Restos de un templo tebano



Obelisco al Sol

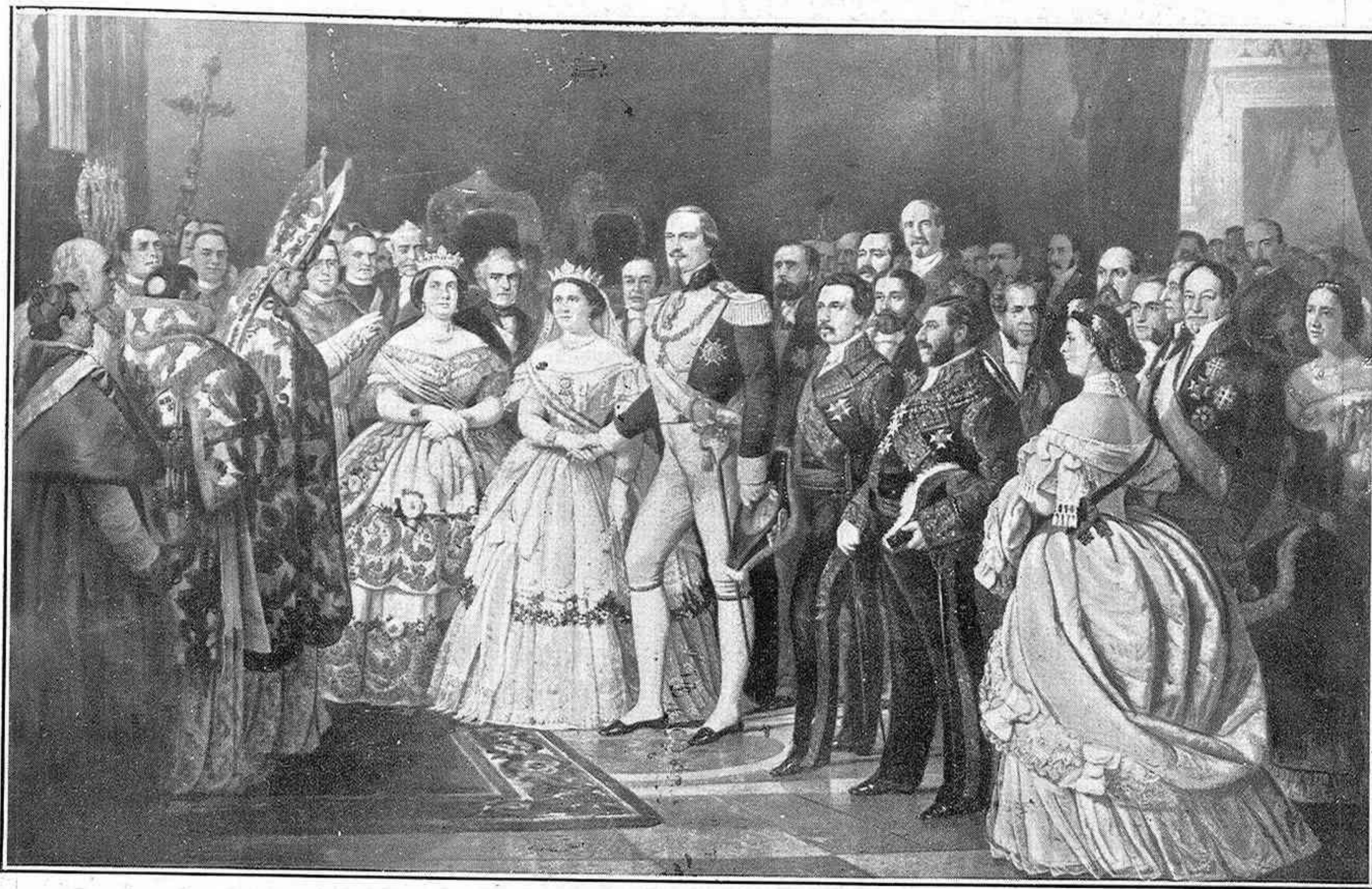
LA ESFERA
PÁGINAS ARTÍSTICAS



EN LA MONTAÑA, cuadro original de Luis Sáinz

BODAS REALES

UN MARIDO DE CASUALIDAD Y UN MARIDO DE IDA Y VUELTA



Bodas de la Reina Isabel II y de su hermana la Infanta María Luisa Fernanda, con Don Francisco de Asís Borbón y con el duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe.—Entre los concurrentes están los generales O'Donnell y Narváez, los ministros Istúriz y Arrazola, y otros personajes

FRAGMENTO DE UNA CARTA
+++ DE LA ÉPOCA +++

Al fin, querida amiga, hemos salido de este período angustioso, de esta incertidumbre en que nos tenían desde la Reina madre al Pontífice romano; desde el franchute Guizot al austriaco Metternich; desde el inglesote lord Palmeston al buen Rey de las Dos Sicilias. Al fin, querida amiga, ya están casadas la Reina y su hermana; ya España tiene Rey español, españolísimo, y parecen alejados los arduos problemas y los graves peligros que encerraba la soltería de Su Majestad, la falta de sucesión directa para la Corona y las esperanzas codiciosas de alianzas que nos acechaban desde los distintos reinos de Europa.

Pero, ¡pobre Reina y pobrecito corazón el suyo!... No puedes figurarte á la distancia que te encuentras y en los disturbios de esa República del Ecuador, que no lograste convertir en reino para que fuera Rey el hijo del duque de Riansares, el niño mimado de la Reina madre; no puedes figurarte, te repito, lo que hemos sufrido todas las mujeres españolas, viendo á nuestra pobrecita Reina poco menos que en rifa ó almoneda, en manos de su amor, que debiera ser cosa sagrada, ofrecido, negado, rechazado, zarandeado por Reyes, gobernantes, diplomáticos, políticos y gacetilleros, sin que nadie le preguntara á la niña qué guapo mozo apetecían sus ojos ó qué gallardo caballero deseaba para su guarda y su amparo.

Como si no fuese bastante amargura ver á su madre en otro hogar; como si no fuese bastante pena tener que vivir rodeada de políticos y cortesanos, influidos por prejuicios políticos y egoísmos personales; como si no hubiesen ido dejando huellas en su corazón de niña los alborotados sucesos de su reinado, hasta esta reciente insurrección de Lugo y Santiago, donde las tropas se echaron á la calle al grito de «¡Viva la Reina libre!», azuzando las iras que ya repercuten en toda España contra las camarillas de Palacio, es recia contrariedad recibir cada día la visita del presidente del Consejo de Ministros con un nuevo embrollo sobre la boda.

Imagínate, querida amiga, que Istúriz es un servidor incondicional de la Reina madre; no hace más que lo que quiere la Napolitana, y lucha todo lo que puede por llevar al tálamo real al

de Trápani, de la Casa Real de las Dos Sicilias. Pero he aquí que surge el veto de la Casa de Austria. Aunque bien se ve que la corona de Luis Felipe vacila sobre sus sienes y rodará el día menos pensado por el suelo de las Tullerías ó por el tablado de la guillotina, parecía agradable marido el duque d'Aumale—y ya se cuenta que la Reina palideció emocionada, cuando le presentaron un retrato del gallardo hijo de Luis Felipe—; pero ha surgido el veto de Inglaterra.

Se había pensado en la Casa de Coburgo, gran proveedora de Reyes consortes, y donde hay ahora más de un guapo mozo; pero ha surgido el veto de Francia. Y la pobre Reina, indefensa en Palacio, indefensa ante su nación, donde el Ejército se subleva, los políticos conspiran y el pueblo no trabaja, ve cómo los Gobiernos extranjeros van ahuyentando al amor de su lado, y cómo en realidad gobiernan en España, puesto que gobiernan en el corazón de su Reina.

Al cabo se supo que las Potencias dejaban libre á Guizot la mano de la Infanta María Luisa para un hijo de Luis Felipe, á cambio de que Isabel II no pudiese casarse sino con un descendiente de Felipe V. ¡Nada de ingerencias extranjeras; nada de Borbones sicilianos ni modenenses; nada de tudescos! Un español es lo que convenía á España, y más que á España, á la cordialidad de las Potencias europeas. Y he aquí que descendientes de Felipe V, que puedan casarse con Isabel II, no hay más que los hermanos D. Francisco de Asís y D. Enrique. Cuando la negociación llegó á estos términos, vimos á la niña alborozada, porque, sin duda, su corazón se inclinaba amorosamente hacia el inquieto Infante, osado, valiente y ambicioso; un verdadero Borbón, capaz de representar con digno aplomo el papel de Rey, como de lanzarse á los más ciertos riesgos por llevar á feliz término cualquier aventura. Precisamente no hacía mucho, mandando un bergantín de guerra, había estado complicado D. Enrique en la conspiración de Galicia, que venciera con juveniles arrestos un generalito que promete llegar á las cumbres de la fama y que se apellida Concha. Pero he aquí, amiga mía, que D. Enrique, mal aconsejado por su fogosa impetuosidad; temiendo que las Potencias recelaran de un Rey consorte, con voluntad suficiente para lograr que la Reina fuese Reina de verdad y no un muñeco

con el que jugaran nacionales y extranjeros, como venían jugando con la niña, quiso lograr el apoyo de la opinión para su boda y escribiera y publicara un manifiesto, que ha alborotado á los políticos y ha obligado al Gobierno de Istúriz á desterrarle... ¡Ya va el desdichado camino de Bélgica!...

Claro es que queda también el hijo de D. Carlos. ¡Menuda solución sería traerle de Rey consorte, á cambio de que renunciara á pretender ser Rey por derechos de la Ley Sálica, y á la Reina le agradaría, porque, amiga mía, se trata del más guapo mozalvete que puedas imaginarte: alto, fornido, grandes ojos negros, cabello y barba como la endrina; pero los progresistas ponen el grito en el cielo y amenazan con sublevar al Ejército. No ha quedado, pues, más candidato que D. Francisco de Asís, tan bueno, tan comedido, tan juicioso, tan timorato, tan enclenque, para decirlo de una vez... ¡Poco marido para tan guapa moza como es la Reina; poco Rey para tan gran nación como es España!

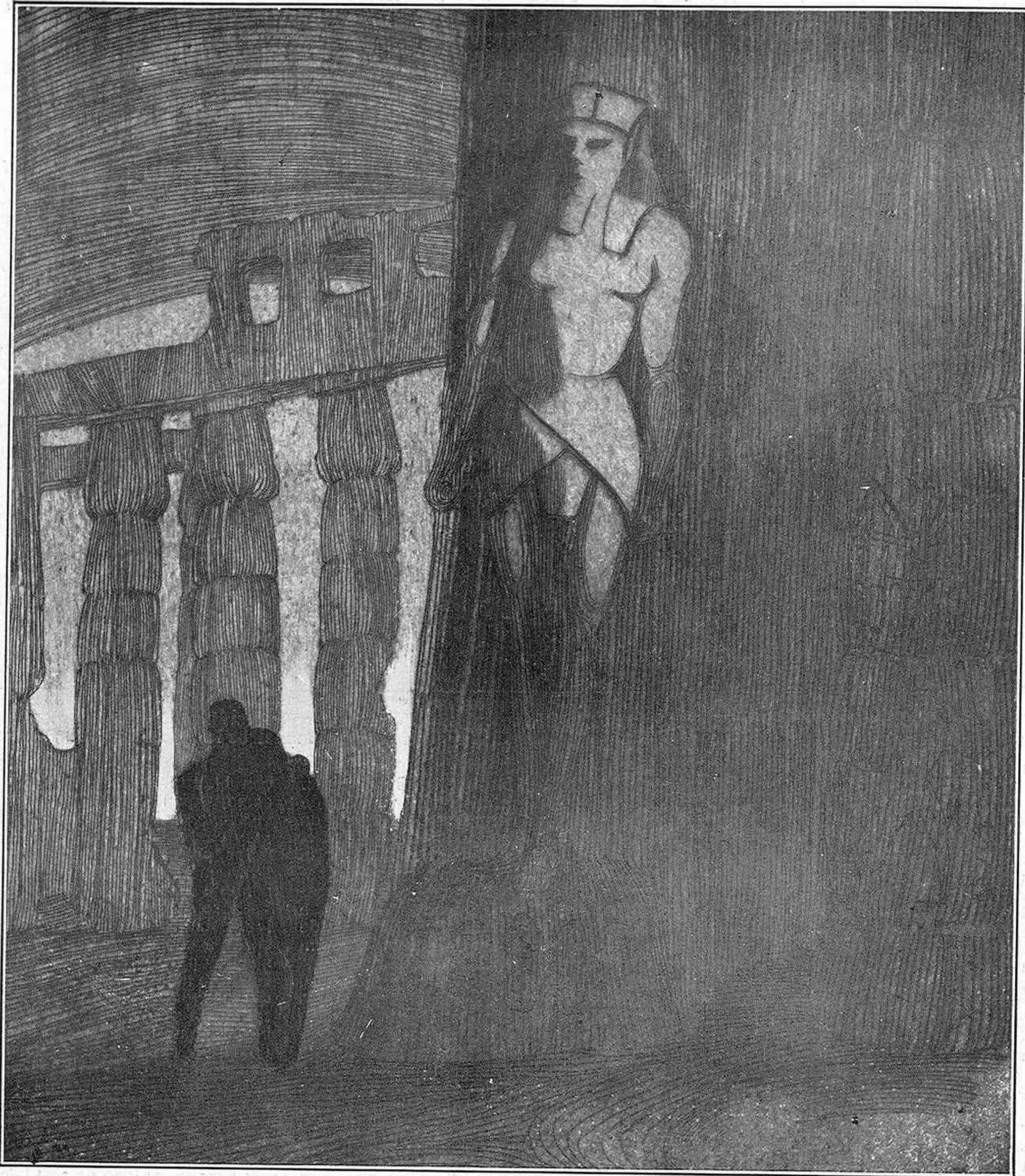
¡Y luego, al lado de este hijo de Luis Felipe, que nos ha mandado Francia para casarse con la Infanta María Luisa!... ¡En la ceremonia de la boda, sobresalía sobre todos los hombres; es mucho más alto que O'Donnell, que ya es haber crecido!... No ha sido grato á los políticos. En las Cortes, el rimbombante Pacheco llegó á decir que, realizada esa boda, España llegaría á ser una colonia de Francia; más aún: tan desdichada como Polonia, ¡la Polonia de Occidente! Gracias á que Donoso Cortés le salió al paso, diciéndole que Montpensier se irá con su mujercita por donde ha venido, por lo que es un marido de ida y vuelta... ¡Lo que hemos reído todos con esta frase, que completan las gentes llamando á D. Francisco de Asís «un marido de casualidad!»...

¡Pobrecitas niñas, en cuyos ojos, llenos de tristeza y miedo, se delatan todas las amarguras de la más doliente infancia que ha podido verter lágrimas en las alturas de un Trono y entre los esplendores de un Palacio!... En cambio, el pueblo bien se ha divertido con las corridas de toros en la Plaza Mayor, como en los días de Felipe IV, y con las otras cuchipandas con que se le ha obsequiado á cuenta de los desposorios...

Por la copia,
AMADEO DE CASTRO



VIENTO DEL DESIERTO



HAY almas en las que nunca ha soplado el viento del desierto, ni el viento del mar. Son esas almas como jardines monjiles llenos de azucenas en la fresca sombra de los blancos muros, entre los que duerme una fontana cantarina, ó como provincianos parterres de rosales que cuidan las manos pálicas de una pobre nena en espera del novio, que no llegará, la nena que compadeciera el poeta en verso patético:

¿Quién hará, blanco lirio encantado,
que tu vida al amor se despierte?
¿Será el beso nupcial del amado
ó el abrazo feroz de la muerte?

la pobre nena que soñaba el infortunado Trigo en su *Sed de amar*. También algunas veces los jardines de esas almas son de una artificiosidad deliciosa, son como jardines trazados por Le Notre. Claro que de tarde en tarde lo que fué hecho para escenario de pastoriles juegos trócase en campo de tragedia, como en el divino Trianón. Pero desde el momento en que el viento caliginoso y violento pasó por allí, los muros se derrumbaron y las almas vivieron en desierto.

Pero hay también almas magníficas, dolorosas y altivas, que han sentido pasar por ellas el viento del desierto, ó rugir en ellas el viento del mar. Son las almas fuertes que se han alzado invencibles en su dolor, sin necesidad de implorar piedad, pero incapaces de sentir piedad tampoco. Son almas que caminan por la vida hacia la fatalidad gloriosa ó inmunda de un gesto, de un solo gesto en que está toda su razón de ser; almas que van al heroísmo ó al crimen, á las empresas bárbaras ó á las abyecciones hediondas, almas que saben que no tienen derecho á vegetar.

Y esas almas se llaman Casandra ó Yocasta, Judit ó Salambó, Juana de Arco ó María Antonieta de Francia; lo mismo da que hayan aparentado blancos recentales ó que hayan nacido en la escalinata de un trono, que hayan florecido en un viejo monasterio ó hayan surgido entre cadáveres en un campo de batalla; ellas irán á su fin, fatales y magníficas, ardientes y apasionadas, sin miedo al dolor. Sabrán clamar *su verdad*, aunque los dioses hagan sordas á las gentes para esa verdad; sabrán aceptar el peso del destino con un ademán fatal; cometer su crimen ó ir á la victoria, clamar su fe ó no doblar la cabeza sino ante el cuchillo de la guillotina.

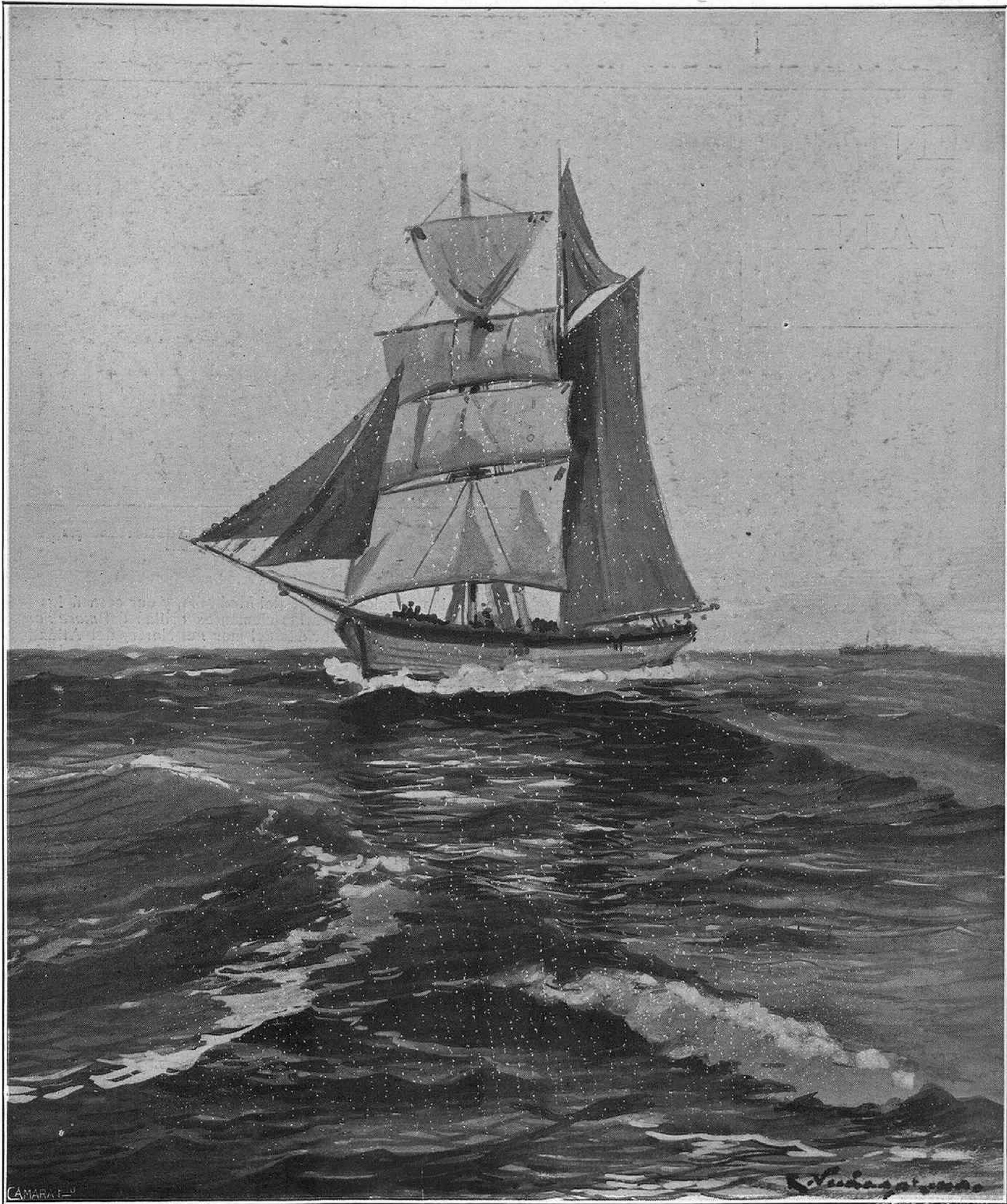
Lo que ño sucederá nunca en las almas por donde haya pasado una vez el viento del desierto es que vuelvan á encontrar su paz, la fresca paz de remanso en sombra. La paz del alma es como un pájaro maravilloso que, una vez que remonta el vuelo, no vuelve más al nido.

Ante el cruel enigma de la vida y de la muerte, nos preguntamos sin querer qué es mejor, si la serena calma ó las empresas audaces y crueles; si apenas ser en el olvido de una media luz propicia, ó arriesgarnos á vivir en pleno sol y en tieblas negras y profundas de las que alguna vez surgiremos en la luz naranja de una aurora boreal; si resguardar nuestras almas con altos muros, defenderlos del huracán que ruga, ó erguirnos en una roca, desafiando altivos el viento del desierto ó el viento del mar; si vivir entre todos de la compasión de todos, ó vivir solos del amor y del odio, de nuestra propia fuerza; si dormir bajo verde sauce, en una tumba campesina, ó en la pirámide ó el templo que cuarenta siglos después seguirá desafiando los destados vendavales.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

AGUAFUERTE DE VERA

NAVES SIMBÓLICAS



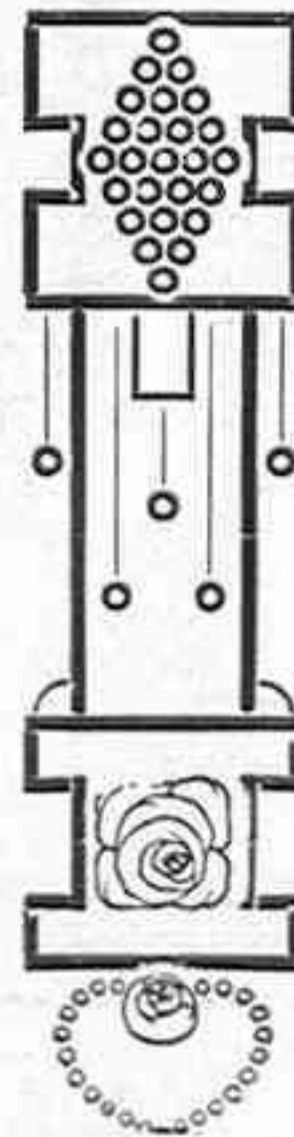
EL ARPA DE LAS TORMENTAS

De la inmensa tela azul
del cielo, yo haré una vela
para mi nave gigante.
¡Mi nave es toda la tierra!...

Sujetaré en su alto mástil
del Iris las siete cuerdas,
y haré un arpa de los vientos
que tocará en las tormentas...

LA NAVE DE LA AURORA

Es la nave de oro de la aurora,
con velamen de nubes argentadas;
llega, heraldo del día, la alba hora
de túnica de luz y alas rosadas.



Toca un clarín celeste la diana
de notas luminosas, ¡luz y rayos!,
se despiertan la alondra y la campana,
y hay un "¡alerta!" unánime de gallos.

Es en Mayo florido; Primavera
hace el bello milagro de las flores;
llega la golondrina viajera,
y mariposa luce sus colores...

LOS BARCOS PIRATAS

De todos los barcos que veo pasar,
los barcos piratas prefiero mirar;
son los más gallardos que cruzan la mar.
¡En ellos quisiera poder navegar!...

Goy de SILVA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA VIDA EN ALEMANIA



Un aspecto del campamento de los remadores en la Löcknitz

volver las espaldas al sol del Mediodía, y dar cara á las brumas norteñas; tendría que olvidar las clementes orillas del *mare nostrum* para ir hacia las playas desabridas del mar del Norte, del Atlántico y del Báltico, y á buen seguro lo haría después de llorar sobre la Acrópolis.

ooo

He aquí, pues, que en estos días se han celebrado en el *Stadion* de Berlín las grandes fiestas deportivas de la temporada... Tomó parte en estas pruebas una gran mayoría de mujeres...

Fué una muchacha, la señorita Joseph, quien ganó el premio del salto de altura sobre piscina, y fué una niña, la pequeña Hanny Krüger, la vencedora de la carrera Potsdam-Berlín...

Evocaciones de Esparta: de aquellas luchadoras que engrasaban con aceite la piel de sus miembros recios, para disputar á los atletas las victorias de fuerza y de destreza, y que luego, cubiertas de polvo y de sudor, nadaban en la corriente helada del Eurotas...

De aquellas mujeres tenían que nacer hijos vigorosos de cuerpo y de espíritu... De estas otras mujeres, que han admirado al público del *Sta-*



Prodigioso salto de altura de la señorita Joseph, sobre la piscina del "Stadion"

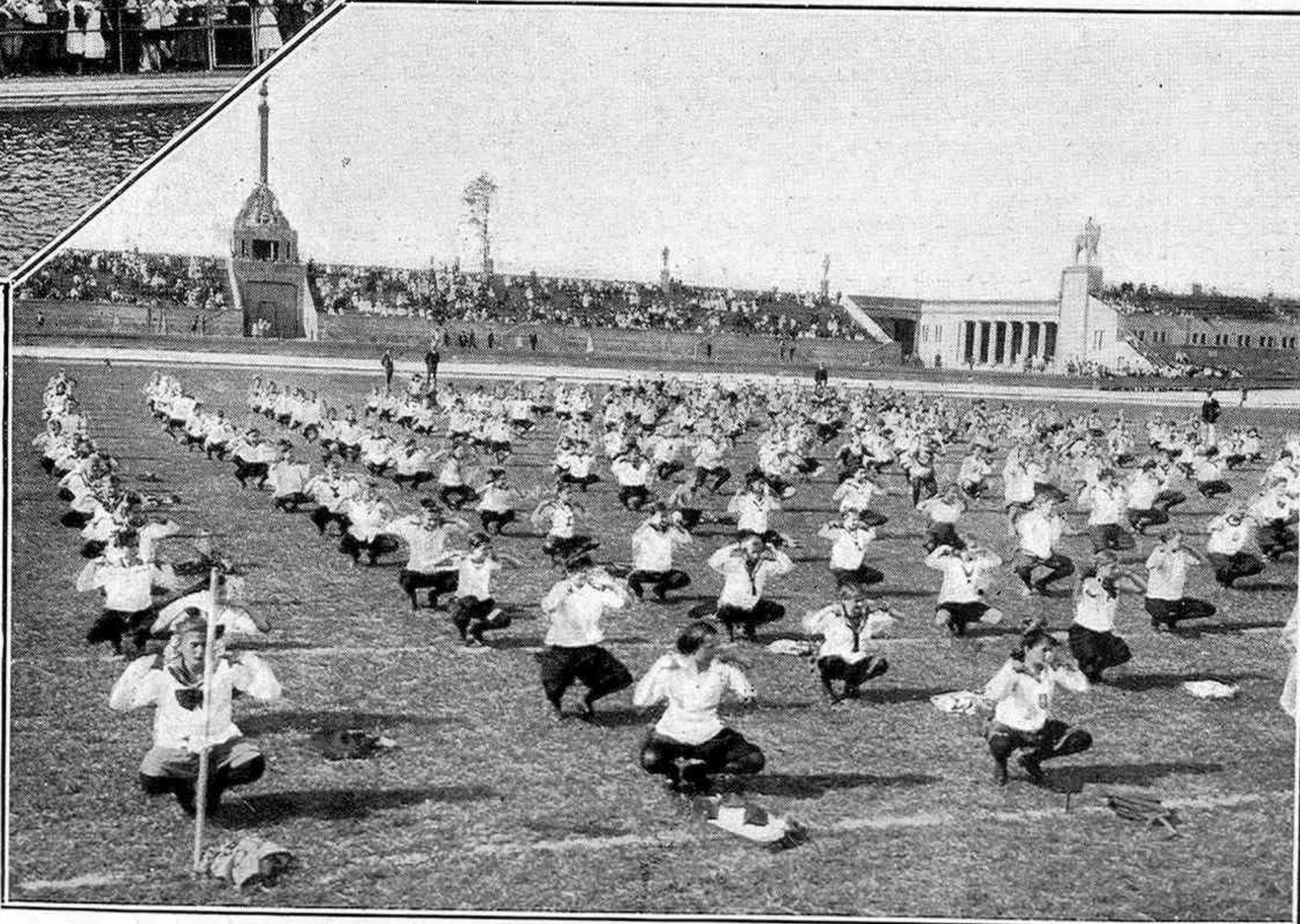
No es extraño que sean los pueblos del Norte—germanos, escandinavos, anglo-sajones y eslavos—los que hayan recogido en nuestro tiempo la herencia mediterránea del amor á la forma y del culto de la raza?

De Grecia huyó para siempre el helenismo...

En torno á las ruinas sacrosantas vive y se agita una muchedumbre que usurpó una tradición y un suelo, y que se formó con el sedimento de todas las corrientes de emigración...

Y en Italia, si no son las piedras, ¿qué vestigios quedan de Roma, la antigua y la inmensa?...

Un desterrado de aquellos siglos de luz y de belleza que fueron los de las grandes y lejanas civilizaciones meridionales, tendría hoy, si redivivo quisiera hallar una evocación de su primera existencia, que



Ejercicios de conjunto por las muchachas berlinesas en el "Stadion"

EL CULTO DE LA RAZA



Una manifestación deportiva en pro de la cultura física de la juventud. Los manifestantes ante el Reichstag

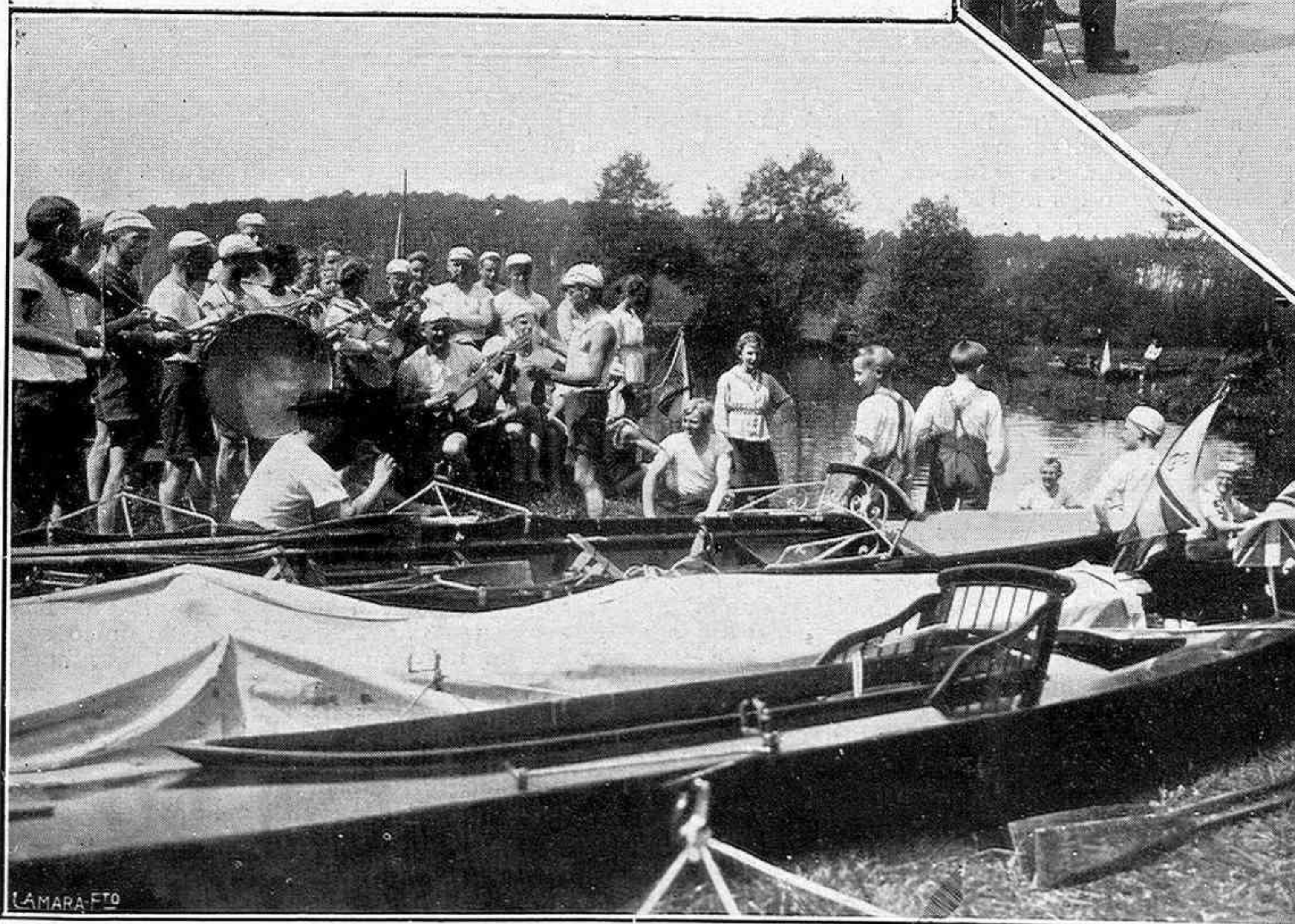
dion, no han de nacer tampoco criaturas débiles... Todo el secreto de nuestra decadencia latina—hecha de anemia y de neurosis—está en la educación física y espiritualmente antihumana de las muchachas, y en la vida irracional de las mujeres, esposas y madres...

Así, cuando perpetuamente descontentos y mudables nos agitamos los hombres del Sur, en busca de una posición, de una opinión, de un apego definitivos, sin encontrarlos nunca, y de tal suerte servimos de modelo a un Kipling para el retrato de sus *Bandar-Log*, ¿quién nos dijera que toda esa amargura, tan grande, se habría evitado con sólo que nuestros abuelos se hubieran preocupado menos de la quimera y más de la realidad, y hubieran conocido el culto de la raza, y hubieran pensado en que nuestro destino, nuestra inteligencia ó nuestra ininteligencia, nuestra fuerza ó nuestra flaqueza, nuestra bondad ó nuestra maldad, no eran circunstancias que dependían de una buena ó de una mala estrella, sino sencillamente de la higiene de nuestras abuelas?...

Alemania, que ha sufrido una ruda prueba y que tiene que obtener mucho del mañana, supedita en este momento todas sus gravísimas preocupaciones sociales y políticas al cultivo de la raza... Se celebran manifesta-



La niña Hanny Krüger, ganadora de la carrera Potsdam-Berlín, al llegar a la meta



Concierto matinal por los ganadores de la Löcknitz

ciones deportivas ante el Reichstag; se reclaman cuidados y perfeccionamientos para la cultura física de la juventud; se organizan fiestas campestres que alejen todo lo posible de las ciudades á esa juventud condenada por la adversidad á un esfuerzo como jamás pudo realizarlo generación alguna en la Historia...

Se pierde todo, en suma, pero se salva la raza, que es el porvenir...

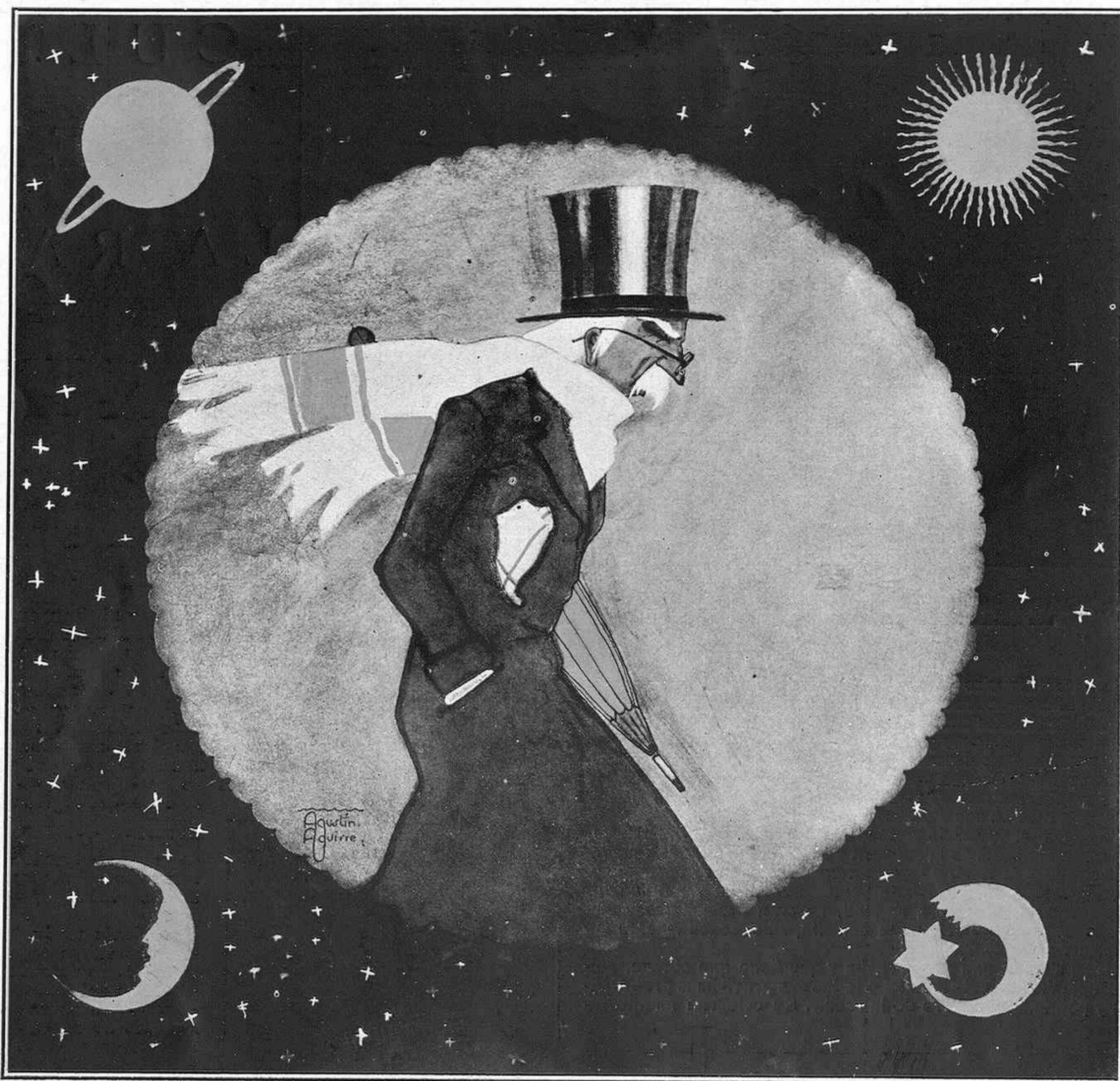
Ese porvenir, en cambio, no pertenece á los pueblos que creen haberlo ganado todo porque conservaron su riqueza ó porque adquirieron riqueza nueva, ya que esa riqueza, llámese oro, llámese tierra, llámese mercado, es ante las tormentas que agitan á la Humanidad, de extremo á extremo del mundo, como vilano en el viento, como tabla de naufragio sobre el mar...

ANTONIO G. DE LINARES



Cuentos de
"LA ESFERA"

LA APOTEOSIS



La tarde fué de las inolvidables, de las que dejan huella perdurable: después de treinta años de obscura é intensa labor, veía el maestro consagrados sus méritos en aquella gran solemnidad celebrada en su honor, nada menos que en el gran anfiteatro de la Sorbona, bajo la égida de los frescos augustos de Pavis de Chavannes, cuya serenidad le parecía la de toda su vida.

El presidente de la República aprovechó la ocasión para tener el honor de presidir en persona; organizó el homenaje el claustro de la Facultad de Ciencias, y á él se adhirieron todas las grandes instituciones: la Academia de la Lengua, en reconocimiento al alto estilo con que en libros y memorias había expuesto aquélla su profunda doctrina sobre la gran máquina sideral; doctrina que había molestado y hasta herido á ese mundo especial de astrónomos que se pasan la vida en acecho de ver si algún astro se toma la libertad de salirse de las normas y órbitas que sus cálculos tuvieron la dignación de fijarles.

También los graves y abstractos señores de la Academia de Ciencias se adhirieron como una sola persona al homenaje, sin faltar la modesta personalidad de un tal D. José Echegaray, miembro corresponsal de dicha «compañía» en Madrid, desde donde, en la obscuridad y el olvido, seguía la evolución de una ciencia que, como él, muy pocos gozaron de autoridad para juzgar.

Y los de la de Ciencias Morales y Políticas expusieron en corporación su sentir de que la patria debía mucho á aquel gran hombre, por un

sencillo folleto que había publicado en tiempos de graves agitaciones socialistas, y en que defendía que la base y fundamentos de la sociedad actual eran los más lógicos y naturales, con su desigualdad de clases; pues que se limitaban á ser imagen pobre, y hasta miserable, del Universo, que está regido por un orden secular de magnitudes.

Los presuntuosos caballeros de la de Bellas Artes, si bien ninguno de ellos entendía nada de la obra del maestro, creyeron deber rendirle homenaje, en virtud de ciertos dibujos policromados salidos de sus manos y referentes á detalles de cometas y asteroides de peregrino audaz.

La Academia de Medicina cumplió con la extravagancia con que los médicos suelen hacerlo todo, pues el gran astrónomo confesaba, entre lágrimas y emociones, que el mensaje de aquellos señores, que, por lo avezados que estaban con el dolor y la muerte, no debieran sino andar tristes, había sido el más simpático y ameno; y hasta recordaron á donosos doctores de la ciencia que en España, con arte é ingenio, celebraron á D. Alonso Quijano, al conmemorar, trescientos años después, el día en que, armado de todas armas, salió de casa de Juan de la Cuesta.

No faltó nada. Pero si le sobraba al maestro una intensa inquietud, un desasosiego, que profundamente le agriaron aquella hora de sublimidad, hasta el extremo de que, á una salida triunfal, había preferido escabullirse, huir...

Y fué á refugiarse al Observatorio, á lo que era todo: su mundo, la única casa en que había vivido.

Huermano de madre desde su nacer, había crecido bajo el cuidado amoroso de la señora de uno de aquellos doctos varones, que no se consolaba de la pérdida del único niño que tuviera. Cuando empezó á crecer, la señora le había llevado por todo París, y hasta, en vacaciones, por toda Francia.

Y tanto supo el niño hacerse querer, que el día en que murió su padre, conserje del Observatorio, podemos decir que su protectora se tuvo la gran alegría, en lo que cabe; pues el niño quedaba completamente solo y podía ella realizar su gran ilusión: la de prohijarlo.

Y en la austeridad monacal de la docta casa creció y se educó el mocito, acostumbándose desde joven al manejo y entretenimiento de los sutiles aparatos astronómicos, bajo la mirada escrutadora y severa de su protector, quien, al principio, le había recibido con cierto escepticismo, pero quien luego había descubierto en él felices disposiciones para llegar á lo único que en este mundo debía ser, en su sentir, un hombre de provecho: astrónomo.

Y astrónomo fué. Un astrónomo raro y desconfiado, sumamente abstraído, y que miraba con desdén todas las pequeñeces y miserias de este bajo mundo, cuyo ruido ni siquiera se había dignado escuchar. Desconocido al principio por lo que se suele llamar *el gran público*, desde los comienzos había sido muy apreciado por sus antiguos maestros, de quienes luego llegó á ser el par; venerado después por sus discípulos, su fama se había extendido por la gran ciudad, alcanzando su nombre una extraña popularidad:

todos le conocían y admiraban, todos le querían; pero, salvo los iniciados, nadie sabía con precisión por qué.

Era su fama algo así como un aroma de leyenda, ó un axioma teologal: la más pura gloria, la indiscutida.

Un día cambió completamente la faz de su renombre: aquél en que sus compañeros, amigos y discípulos vieron realizado su sueño de ver estampada su gran obra sobre el funcionamiento de la formidable máquina sideral.

El siempre se había negado á publicarla; pero tan apremiantes se hicieron las solicitudes de todos, y tanto empezaron los periódicos á lamentar la ausencia de la obra maestra, que al fin se decidió y consintió en que Hachette la estampase.

Apenas anunciada la próxima aparición de la obra, se vió el maestro asediado por peticiones de editores en todas las lenguas científicas; inclusive del remoto Oriente le llegó la galante proposición de un editor japonés, que por los derechos de traducción le ofrecía el peso del manuscrito original en oro acuñado.

Y fué el éxito del libro, el universal coro de alabanzas, lo que había ocasionado aquella gran manifestación, comparable á la cual los viejos bedeles y ujieres de la Sorbona no recordaban sino aquella otra en que recibía el homenaje de la Humanidad entera el hijo de un modesto tundidor de la provincia del Gura, y que se llamaba Luis Pasteur.

ooo

A la salida de la memorable solemnidad, después de despedirse de las grandes autoridades, el maestro se escabulló por pasillos y escaleras, hasta ganar la calle por una de las puertas traseras del edificio. Y solitario, pensativo, tomó á lo largo la rue Saint Jacques, presa de la mayor duda y cavilación que embargara á hombre alguno. El maestro se decía:

—¿Quién sabe lo que será mañana de toda esta gloria! Anduve demasiado de prisa, y el halago de la gloria me hizo ceder y publicar mi obra antes de tiempo; acaso esta noche, á la hora de la conjunción de Marte, yo, glorificado esta tarde por los maestros de las primeras Universidades de la tierra, no sea más que un vulgar fracasado.

Y preveía, sin saber por qué, la estrepitosa carcajada que á la hora de aquella conjunción acaso lanzarían los astrónomos del mundo entero, antes de que los gallos cantasen, para anunciar á la Humanidad el gran desastre del glorificado del día antes.

Se consideraba como una plaza asediada hacia la cual convergían, á guisa de cañones, los telescopios de todos los Observatorios.

La más dolorosa impresión fué la que recibió al entrar en el helado apartamiento que ocupaba en el vetusto edificio del Observatorio, coronado por una de las cúpulas giratorias. ¡Qué frío! Nada respiraba allí la alegría de vivir; sólo imperaba una aridez científica y monacal. Toda su familia eran sus libracos, sus instrumentos, sus cuadernos de cálculos.

Una vieja sirvienta, áspera y autoritaria, le preguntó á qué hora deseaba la comida, y con la misma indiferencia con que el cometa de Halley se habría sorbido á nuestro pícaro mundo, dijo el maestro al cerbero cocinante de su hogar que, por el momento, para indigestión, con la de gloria oficial tenía.

Y continuó examinando aquellos de sus papelotes relacionados con la dichosa conjunción de Marte en aquella noche. ¡Cuánto cálculo rectificado, cuánto corolario, cuánta contradicción! Entre otros papeles, aparecían una vasta hoja de cálculos, en que, con todo respeto, el espíritu incisivo y perspicaz de D. José Echegaray le advertía del error en que había incurrido introduciendo un factor cero en una de

las demostraciones fundamentales de su teoría sobre el funcionamiento de la gran máquina sideral.

Esta era su gran preocupación; aquel teo-rista insigne tenía razón desde el punto de vista de las ciencias puras; pero no podía tenerla desde el de la realidad. Con desdén arrojó aparte sus papeles, renegridos de signos, y se propuso distraerse, para lo cual de un rincón de su biblioteca substrajo un gran cartón, en que conservaba los elementos que tenía reunidos para la formación de un libro más literario que científico, é ilustrado con multitud de anécdotas y episodios, y que pensaba titular: *De los Orígenes de los Errores en los diferentes sistemas astronómicos, desde Ptolomeo hasta nuestros días*. Una obra docta y amena que había emprendido, por vía de entretenimiento, para distraerse del agobio de sus transcendentales estudios.

Andaba el buen señor por la fase aquella de los trabajos del famoso astrólogo de Catalina de Médicis, cuando uno de sus ayudantes bajó á prevenirle de que se acercaba ya la hora de aquella famosa conjunción, de que dependía la suerte de su renombre.

Y sobrevino el desastre, el temido desastre, desde Madrid previsto, entre intensas escenas de drama, por aquel mago de la precisión y el cálculo puro.

El maestro lo abandonó todo y se volvió á su estudio abochornado, porque un hombre que acaso en su vida hubiese manejado un catalejo, y menos aun una meridiana, le había prevenido del error de décimas de segundo en que había incurrido, que hacía desmoronarse todo su sistema, y que á aquella misma hora le hacía blanco de los sarcasmos y carcajadas del mundo entero.

ooo

Como al mediodía siguiente el maestro aún no había salido de su estudio, contra su costumbre, el cerbero de su hogar penetró en la estan-

cia: el maestro estaba muerto, en su sillón, con la más grotesca postura y una cara manchada que delataba la congestión.

Vinieron los magistrados, los médicos forenses y los periodistas. Todo fué buscado y rebuscado é indagado, hasta que no podía caber la menor duda de que se trataba de una muerte natural.

No sin enojo el magistrado instructor preguntó:

—Pero este señor, ¿no tenía familia ni nadie que le socorriese cuando sufrió el ataque?

El cerbero respondió:

—Desde muy niño estuvo sólo en el mundo, y á nosotros nos tenía prohibido hasta que llamásemos á su puerta fuera de ciertas horas por él fijadas, y de noche, jamás.

Uno de los médicos forenses dictaminó:

—¡Lástima es que tan gran hombre hubiese adoptado tal método de vida, pues unos sencillos paños fríos en la frente acaso nos le hubieran salvado.

Un periodista, como tal curioso, que revolvía en los preparativos del maestro para su libro sobre los errores en la astronomía, dió la nota definitiva, exclamando:

—¡Le faltó lo que á Laplace!

Y como todos le mirasen con extrañeza, mostró un papel amarilloso que entre dichos preparativos había hallado, y que era nada menos que una carta autógrafa en que Napoleón agradecía á Laplace el envío y dedicación de una de sus obras, y en la cual, entre otras cosas, le decía:

«Es usted uno de los hombres más felices que he conocido, puesto que puede compartir sus noches entre el estudio de un claro cielo y el cultivo del amor de una mujer hermosa.»

RAFAEL DE MESA

DIBUJOS DE AGUSTÍN AGUIRRE



LA COLEGIATA DE TORO

Uno de los templos antiguos que más se destacan por su importancia, en la ciudad toresana, es la iglesia mayor, erigida en colegiata y mandada edificar por Alfonso VII, el Emperador.

Como obra perteneciente a la segunda mitad del siglo XII, tiene este templo parte de románico-bizantino y de románico-ojival. Posee tres naves y otra de crucero, apenas indicada en planta, pero que la delatan las bóvedas y la cúpula. Los pilares son de planta cruciforme, con columnas adosadas y otras en los codillos. En el brazo mayor de este templo hay una ostensible vacilación de escuela y de procedimientos que delatan ya bien a las claras la transición del arte románico.

Esta iglesia—que pudiéramos considerar como hermana mayor de la catedral zamorana, pues pertenecen las dos a la misma época y hechas están bajo los mismos auspicios—es menos románica que la basílica de Zamora, porque en ella lo románico-bizantino tiene más carácter oriental y los asomos de transición llevan un acento ojival más francamente señalado.

Tiene tres ábsides semicirculares, el central de mayor elevación y de más diámetro, y posee las tres puertas características en todas las construcciones religiosas de esta época.

Como no es mi propósito hacer un detenido estudio técnico de esta edificación, me concretaré a ocuparme ligeramente de lo que el templo tiene de más sugestivo.

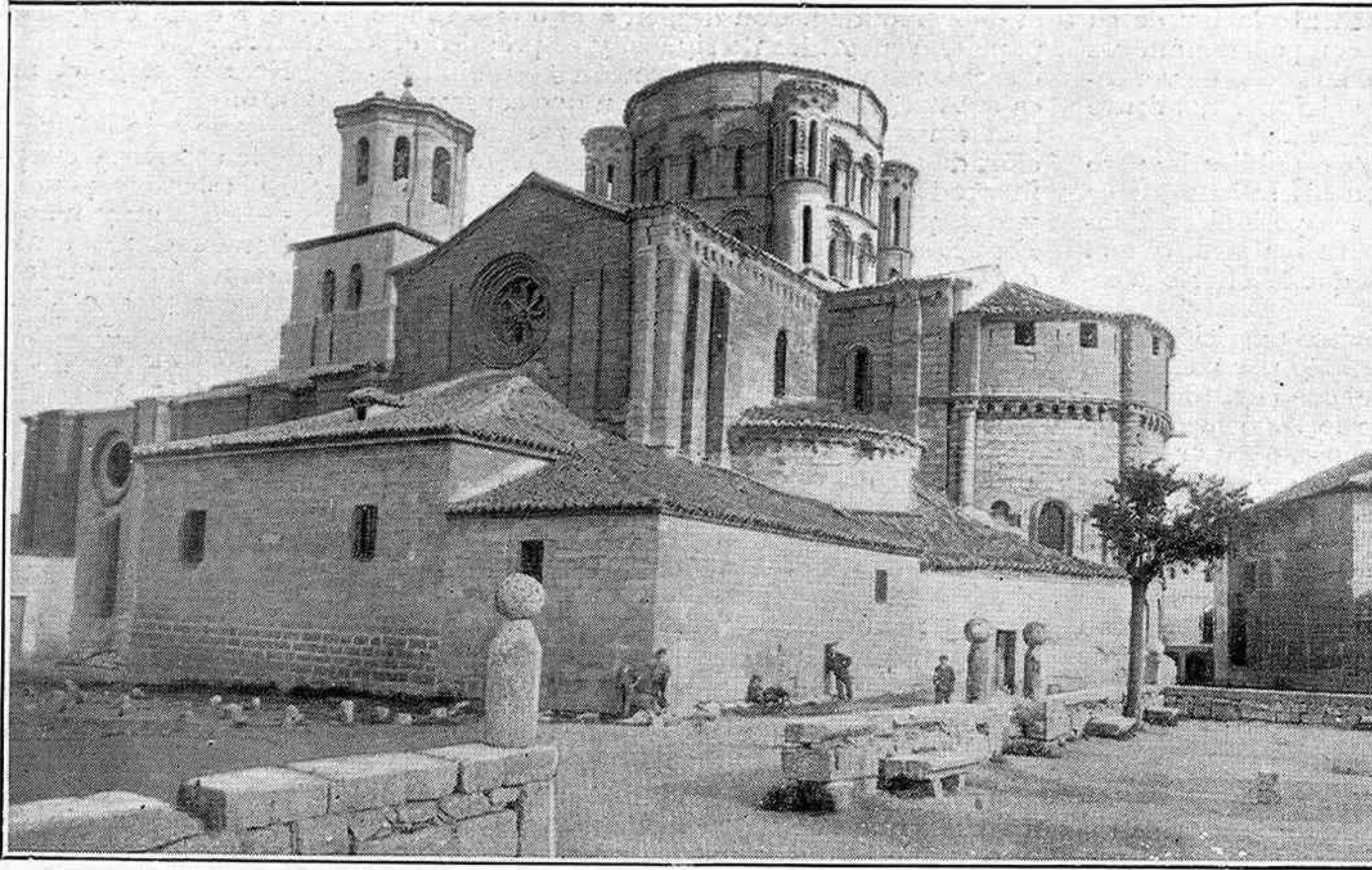
Toca citar, en primer término, la bella y magnífica linterna de un románico-bizantino de lo mejor de España. Sus dos cuerpos rodeados de ventanas, cuyos arcos superiores de puntas de sierra se apoyan en esbeltas columnitas afiligranadas de labores orientales que tan gallardamente campean al exterior, la colocan en la primera fila de lo que el arte nacional puede presentar de este estilo. La fotografía que de este cimborrio publicamos delata bien claramente la semejanza ornamental que tiene con la famosa torre del Gallo de la catedral salmantina.

Antes de que la acción del tiempo obrase sobre este cuerpo su acción destructora, su aspecto debió de tener un sello oriental mucho más señalado; pues tanto el remate de los cubillos como lo que ahora aparece cubierto de teja, estaría amparado por cubiertas de forma esférica y escamosa, semejante a las de otras cúpulas de este estilo.

Los otros detalles más interesantes de este templo son los de sus puertas.

La del Sur es de lo más sencillo que se encuentra en el románico. Sin duda, por recaer este lado del edificio a la muralla, no se detuvo allí la arquitectura a derrochar la exuberante imaginaria de que tanta gala hizo en esta clase de puertas; pero en cambio se mostró bien pródiga en los otros dos ingresos.

El del Norte tiene una preciosa portada compuesta de cuatro arcos concéntricos de medio punto. Los tres superiores se apoyan en dobles columnas de cortos fustes con labra-



La Colegiata de Toro, vista por el lado de los ábsides

dos capiteles, y todos ellos están materialmente bordados, ya con follaje estilizado, ya con figurillas en actitud orante. La piedra fué convertida aquí en un encaje sutilísimo que da a este ingreso un gran mérito artístico.

Por encima de esta puerta, sobre unos canchillos de faces monstruosas, se abre una bellísima ventana convertida posteriormente en hornacina, cuyos arcos recuerdan las labores de la linterna descrita.

de afirmarse que escrito está, como vais a ver.

El arco superior es una maravilla de imaginación, de paciencia, de atrevimiento y de alto concepto espiritual. En el centro aparece Jesucristo en el acto de juzgar a los seres. Su brazo derecho elevase desnudo en actitud de enjuiciar; un ángel sostiene su diestra, y bajo ella se postra la Virgen María implorando piedad para los pecadores. Junto a la Virgen se halla la cruz, símbolo de la redención, y a la cruz sucede otro ángel convocando al terrible juicio final con su apocalíptica trompeta. A continuación de esta figura aparecen varios sepulcros de donde salen los muertos, mientras otros dirigen hacia unos follajes, que representan la Gloria, con talares vestiduras y unidas las manos por el gozo y la unción religiosa.

A la izquierda de Jesús, cuya mano se halla oculta bajo el manto, aparece otro ángel como el anterior, convocando también al juicio; otros sepulcros de donde salen los muertos, y luego una ingeniosa serie de escenas torturantes en las que aparece el trono infernal con Lucifer que dicta los castigos para los réprobos en las flamígeras mansiones.

El resto de los arcos son repetidos coros de bienaventurados entonando alabanzas alrededor del tímpano, en donde se halla representada la coronación de la Virgen, y debajo su glorioso tránsito en un lecho rodeado de ángeles y velado por los apóstoles. A derecha é izquierda, sobre las columnas gruesas y cortas en que se apoyan los arcos, se ven ocho esculturas de tamaño casi natural que representan ángeles y profetas, entre los que se reconocen a David, Isaías y Jeremías, graves y en mística unción, como alabando a otra imagen de María con el divino Niño en los brazos, que se yergue a la mitad de la columna en que se apoya el tímpano.

Los capiteles de estas columnas están ricamente exornados con plantas y animales quiméricos.

Hoy, esto que fué ingreso principal del templo, está convertido en capilla bautismal, y a la circunstancia de hallarse tapiada hasta hace pocos años se debe el perfecto estado en que esta portada se encuentra.

En este templo se conserva el Cristo de marfil y concha, del cual me ocupé en otro número de LA ESFERA.

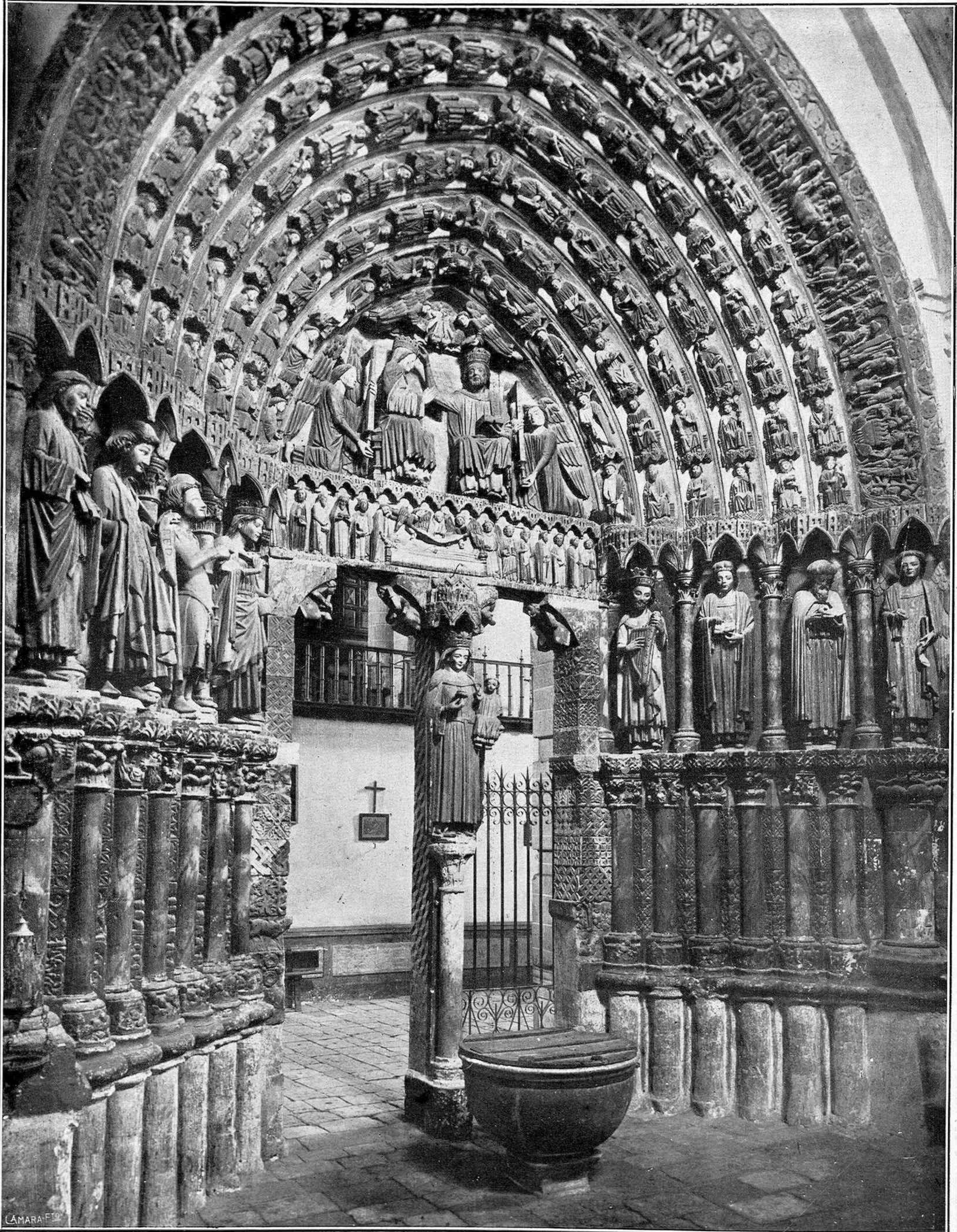
JULIO HOYOS



Fachada Norte de la iglesia mayor de Toro

FOTS. GUTIÉRREZ

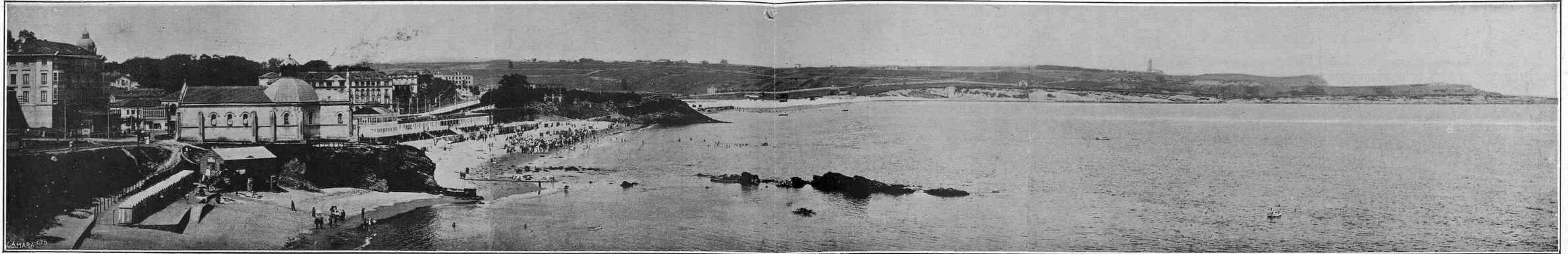
ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Hermosa portada de la transición románico-ojival, que fué el ingreso principal de la Catedral de Toro

FOT. GUTIÉRREZ

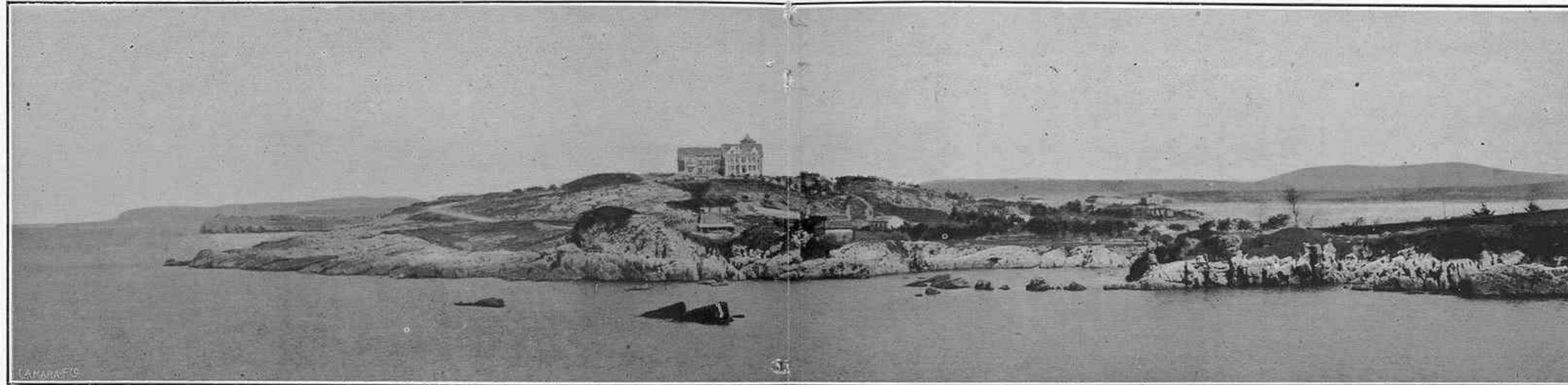




Vista panorámica de las playas de Santander, y al fondo Cabo Menor

En la presente plana ofrecemos varias fotografías de los más bellos lugares de Santander, la hermosa ciudad montañesa. La capital santanderina, cada vez más sugestiva y atrayente, va colocándose, por los constantes adelantos que experimenta, á la cabeza de los lugares veraniegos. La Naturaleza se mostró pródiga con ella, dotándola de un sinnúmero de bellezas que ofrecen un encanto sin par. En muy pocos años, y tras de un trabajo intenso y perseverante, ha llegado á ser una capital de primera categoría y centro de reunión, durante los calurosos meses estivales, de nuestra sociedad elegante.

Una de las fotografías que en esta página presentamos nos ofrece la vista panorámica de las playas santanderinas, teniendo como fondo el incomparable paisaje de Cabo Menor. Santander está en estos momentos en plena floración veraniega. Lleno completamente de gentes forasteras, la playa presenta un aspecto admirable, lleno de luz y de color. El elemento femenino, sobre todo, presta á la playa un encanto insuperable. Y por si fuese poco el espectáculo seductor de la playa, que es un cuadro rebosante de animación y de vida, al fondo se nos presenta el paisa-



La península de la Magdalena, en la que está enclavado el Palacio Real

je soberano que nos ofrece Cabo Menor, elevando su torre hacia el azul del infinito.

Otra de las fotografías de esta plana nos presenta la península de la Magdalena. En ella se encuentra el Palacio que sirve de residencia veraniega á nuestros Reyes. Fué donado por la ciudad santanderina, como homenaje de admiración y cariño de sus Soberanos.

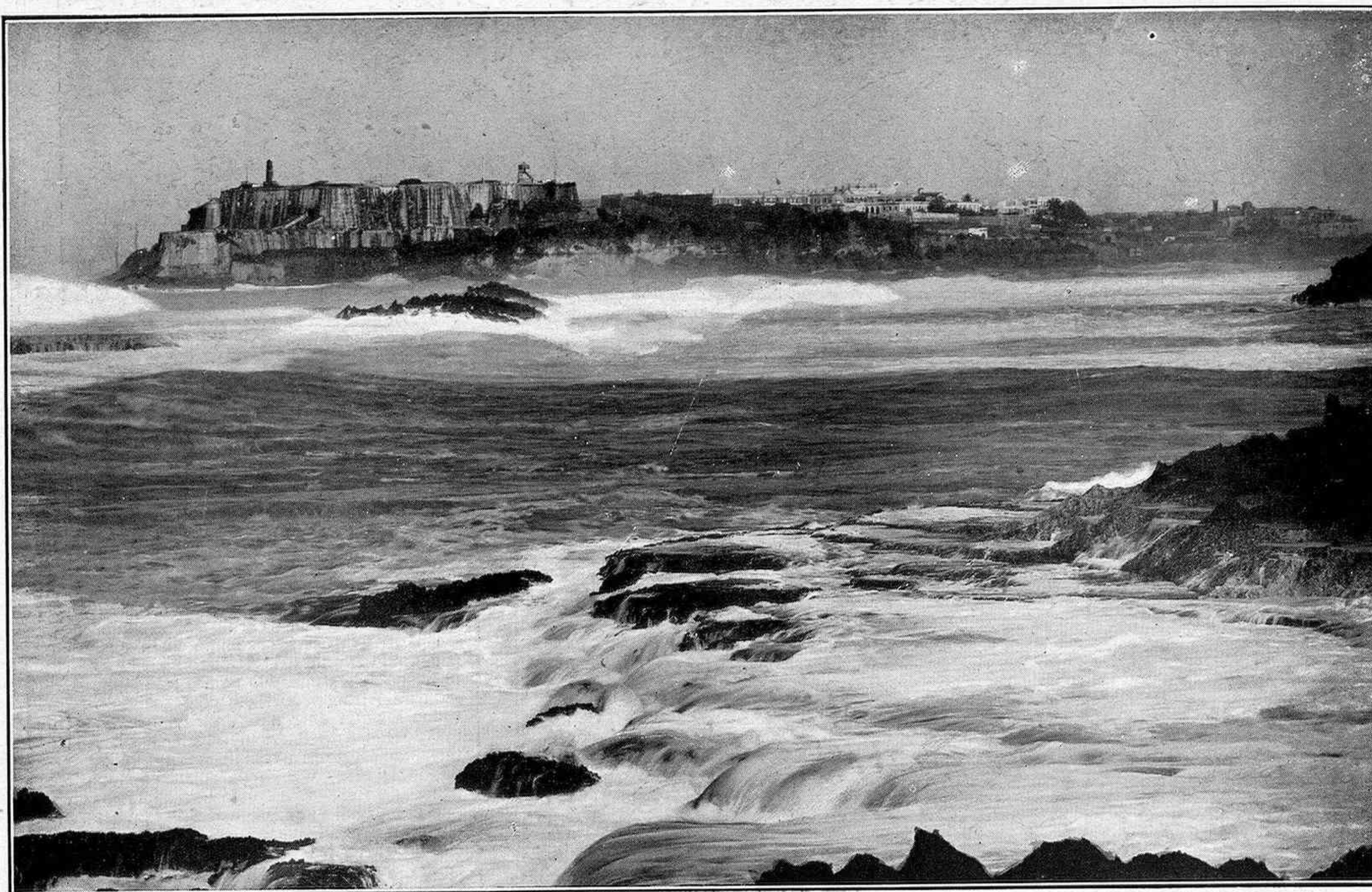
En otra foto aparece una vista que comprende la avenida de Alfonso XIII, la Rivera, el paseo de Pereda y la bahía. La amplia avenida de Alfonso XIII es paso obligado para todos los que entran en la ciudad procedentes de las estaciones del ferrocarril. En la terminación de la avenida están: á la izquierda, la Rivera, y á la derecha, el magnífico paseo de Pereda. Es ésta una anchurosa vía que comprende una parte destinada á la circulación de los transeúntes, otra para la marcha de carruajes y otra tercera que se halla formando lindos bulevares, estando después de ésta una ancha vía con los muelles, desembarcadero, etc. En el paseo de Pereda se reúne la gente desde el anochecer, paseando mientras duran los conciertos de la banda. Este paseo ofrece un aspecto deslumbrador con su desfile de mujerie elegante y bello.



Vista general del paseo de Pereda, la Rivera y avenida de Alfonso XIII, con la perspectiva del puerto

FOTS. ARAUNA

DE LA VIDA INQUIETA
LA ISLA DEL ESPANTO



El castillo del Morro, de San Juan de Puerto Rico, visto desde la isla de las Cabras

FRENTE á San Juan de Puerto Rico, fuera ya de la bahía y como á dos millas del castillo del Morro, está la isla de las Cabras. Larga, angosta, con su suelo pétreo sin vegetación, y sus márgenes sinuosas, casi á ras del mar, semeja el lomo rugoso de un caimán muerto. No crecen árboles allí, que el aliento salitroso del Océano no lo consiente; apenas si á trechos, en las pequeñas hondonadas, hay un poco de hierba. Cuando el viento se aborrasca, las olas rugidoras brincan sobre el islote, cruzándolo de orilla á orilla, y entonces el ingrato peñasco, inmergiéndose y resurgiendo alternativamente de las aguas espumeantes, parece moverse, y es cómo la quilla de un buque náufrago.

Y es ahí, en ese arrecife inhospitalario, donde las autoridades yanquis, tan desdeñosas para con los pueblos que no son de su raza, han establecido el Hospital de leprosos. ¿Por qué no llevaron la leprosería á un paraje alto, fresco y bien arbolado del interior de la isla portorriqueña?... ¿Ignoran que las sales marinas y la humedad son fatales para la lepra?

Es inexplicable el miedo — un miedo que casi es un odio — con que la Humanidad mira á los leprosos. Las razas propicias á la lepra ó malatia son la negra y la amarilla. Nació este dolor en los siglos primitivos, junto al Nilo, y pronto invadió el Asia; luego ganó las costas de Grecia, y fueron los soldados de Pompeyo los que, siglos más tarde, lo trajeron á España. La lepra, llamada también gafedad, parece vinculada al pueblo hebreo; Moisés habla de ella, y una ley mosaica obligaba á los aquejados de esta enfermedad á vivir en despoblado, á llevar la cabeza rapada y al aire, y tapada la boca, y á decir su mal á grandes voces para que nadie se les aproximase y evitar el contagio.

Ese asco, ese aborrecimiento al malato, son universales; los sintieron los pueblos más anti-

guos, lo sintió la Edad Media, y la América actual lo siente también.

¿Por qué?...

No es un movimiento irreflexivo de conmiseración, sino la misma etiología del mal lo que nos dicta esa pregunta. Motiva la lepra el bacilo de Hansen, que se halla frecuentemente en las mucosidades nasales, lo que ha sugerido la hipótesis de que su asimilación se verifica por la nariz.

Toda la evolución de la terrible enfermedad ha sido perfectamente estudiada. Hay en ella tres momentos, tres fases capitales. El período de «incubación», durante el cual los gérmenes van desarrollándose, y que puede durar de diez á treinta años; período de «invasión», caracterizado por síntomas de anemia progresiva, caquexia, cefalalgia, disnea, vértigos, etc., y período de «estado», que señala el triunfo definitivo de ese mal irreductible, ante el que la ciencia, ¡todavía!, se cruza de brazos. Tampoco sabemos fijamente cómo el daño se propaga: unos lo creen hereditario, otros contagioso, y ambas aseveraciones se cimentan en razonamientos y datos de gran peso.

Esta diversidad de criterios demuestra cuán arbitraria es la persecución de que son víctima los leprosos. Si su carroña es hereditaria, no debemos temerla; si es contagiosa, sí; pero, en este caso, ¿por qué la sociedad, tan tolerante con la sífilis y la tuberculosis — los dos azotes contagiosos por excelencia — persigue implacable á la lepra?... Los infelices leprosos llevan en su tara una sentencia á cadena perpetua: se les delata, se les encierra. En cambio, nadie se opone á que un sífilítico se case; y en cuanto á la tisis, ha llegado á ser una enfermedad «literaria» y hasta una «moda». ¿Cuántos millares de mujeres, después del primer desengaño amoroso, no habrán querido — á imitación de Margarita

Gautier — escupir su juventud en su pañuelo de encajes?...

El origen, por tanto, de la repulsión que esa podredumbre inspira, es quizá una cuestión de estética; el horror á esas manos sin dedos, á esos rostros de pesadilla, sin nariz, sin labios, que muestran á veces los maxilares por entre pingajos de carne leonada ó verdosa; de carnes que tienen el color de las aguas corrompidas... Acaso también el odio á la lepra lleve consigo reminiscencias religiosas; la antipatía secular á la raza judaica, ese extraño pueblo maldito y sin patria...

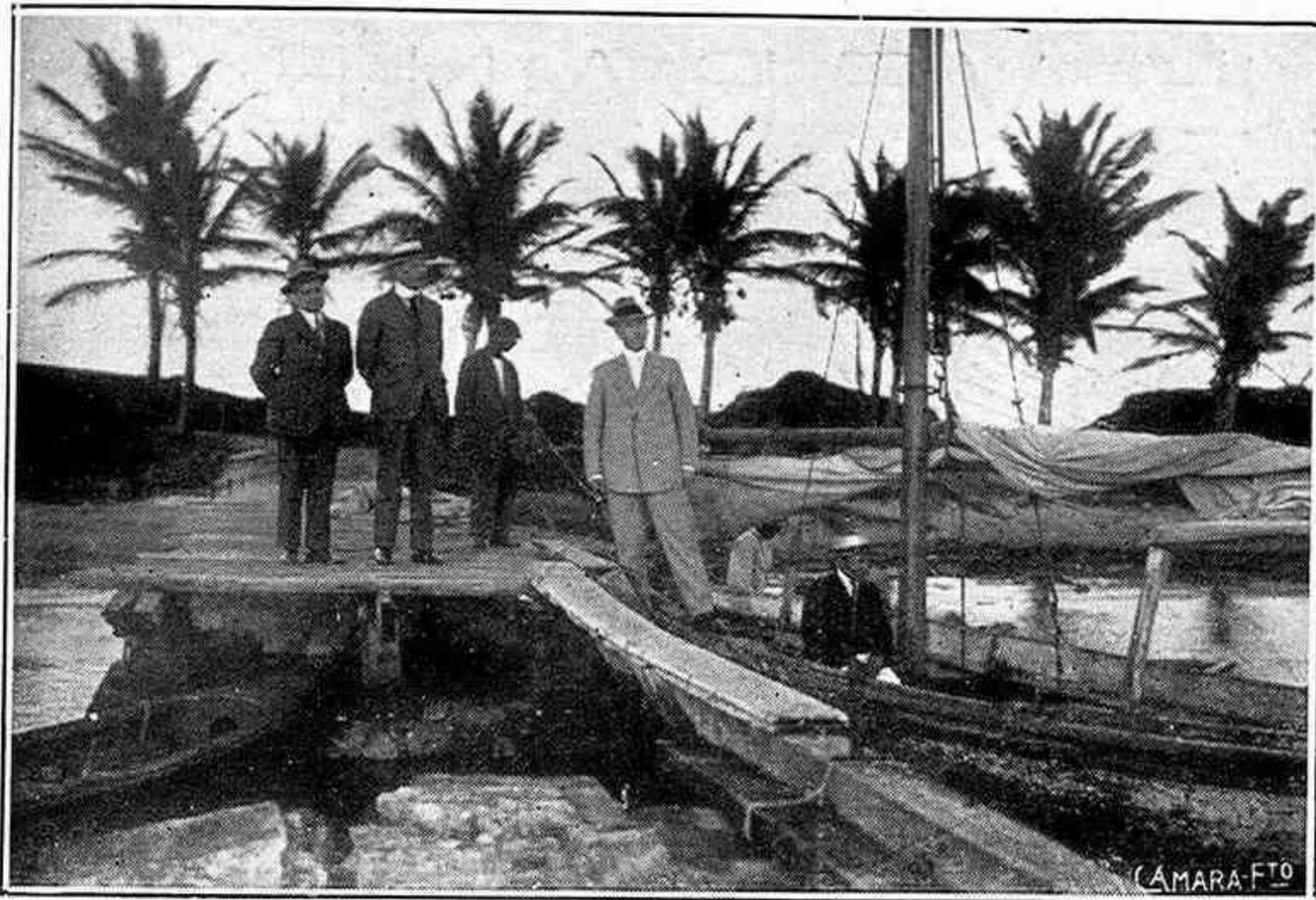
¿Quién sabe?... Lo indudable es que la crueldad y el asco con que se trata á los leprosos, es uno de los crímenes colectivos más graves de que la Humanidad debe avergonzarse.

ooo

En esa isla que llaman de las Cabras, y que mi corazón llamará siempre «la isla del Espanto», había cerca de cuarenta pacientes, de los cuales el más antiguo, el decano, llevaba veintisiete años encerrado allí. La vigilancia á que la Sanidad les condena es severísima, y muchos, desesperados, convencidos de su dolor sin término, han querido suicidarse arrojándose al mar.

Exceptuando á las familias de los malatos, que pueden ver á sus deudos cada quince días, nadie, que no lleve una autorización especial, desembarcará en el peñón maldito. Un peluquero va á prestar sus servicios allí hebdomedariamente. Los alimentos son enviados desde San Juan, al por mayor, una vez al mes. El tratamiento médico se reduce á una inyección semanal de aceite de chaulmoogra, que no extirpa el mal, pero que lo alivia; esto es: que lo prolonga.

No hay cura; cuando algún enfermo fallece, se le entierra sin ceremonias. Los reclusos viven aislados, ó en grupos de tres ó cuatro, en peque-



El embarcadero de la isla de las Cabras



El cementerio de la isla de las Cabras

ñas casucas de madera: las mujeres, á un lado; los hombres, á otro; y de noche, dos serenos recorren el islote para impedir que el amor, más fuerte que las peores abominaciones de la carne, encienda su antorcha. Pero el Deseo triunfa de todo: de la fealdad, de la podre, de las leyes, y en aquel centro de muerte y de oprobio casi todos los años nace un niño...

El fotógrafo que nos acompaña pretende retratar algunos enfermos. Ellos, los hombres, acceden en seguida, abúlicos, inertes, y se dejan colocar como si ignorasen de qué se trata. Las mujeres, en cambio, se esconden; á pesar de su horrible laceria, su prurito de agrandar no se ha extinguido; nadie las verá; su fealdad quedará sepultada allí, bajo aquella misma tierra que hoy huelan con sus pies, y que en un día cercano ha de cubrirlas.

Sin embargo, transcurridos algunos minutos, vuelven á mostrarse: han reflexionado...

—Nosotras nos retrataríamos — dicen — si ustedes nos permitiesen arreglarnos un poco.

—Sí, sí — exclamamos conmovidos —; lo que ustedes quieran.

Reaparecen á poco: unas vuelven vestidas de blanco; otras de azul ó de rosa; ésta se ha rizado los cabellos; aquélla se ha calzado unos zapatos bonitos ó ha ceñido graciosamente á su garganta la polícromía criolla de un pañuelo de seda. Las hay chinas... negras... y todas nos miran, y sus rostros desfigurados, tumefactos, parecen máscaras de pesadilla.

—Si ustedes me dan un retrato, se lo enviaré á mi madre.

Otra, que escribe versos, habla de la alegría que las produce ver pasar los barcos.

—Estamos histéricas — agrega —; una mañana, por ejemplo, nos levantamos alegres y cantando; reímos; parecemos colegialas. De pronto, cualquiera de nosotras, por cualquier motivo, se echa á llorar... y todas lloramos... ¡sin saber tampoco por qué!...

La Medicina señala tres clases principales de lepra: la anestésica, la tuberculosa y la asiática ó mutilante. La última es, si no la peor, la de aspecto más trágico. Es la que roe los pies y los convierte en muñones amorfos; es la que se lleva las orejas, la nariz, los dedos de las manos... Lo característico de este mal es que priva á las extremidades del cuerpo de su sensibilidad. En el leproso, el sistema nervioso periférico es incompleto, particularmente en los miembros; y así, su tacto suele desvanecerse á la altura de los codos, ó de las muñecas, ó de las rodillas. Su conciencia termina ahí; lo que debe producirles la emoción de no tocar al suelo, de hallarse suspendidos en el aire. Es una soledad nueva, dentro de la espantosa soledad de su cárcel.

Las enfermas, á quienes nuestra visita ha regocijado, ya no quieren separarse de nosotros, y los adornos que se colgaron efervorizan el contento de aquellos cuerpos moribundos, que, vestidos de fiesta, tienen la alegría triste de las tumbas florecidas.

—Aquí — exclama una de las más jóvenes — celebramos la Nochebuena cantando y bailando. También festejamos mucho el «cuatro de Julio», aniversario de la independencia de los Estados Unidos. Ese día el comercio de San Juan nos envía flores y dulces, y viene un cura á decirnos misa...

Estas palabras han sido oportunas. Alrededor

de la que acaba de hablar, los rostros amarillentos, verdosos, mutilados, sonríen...

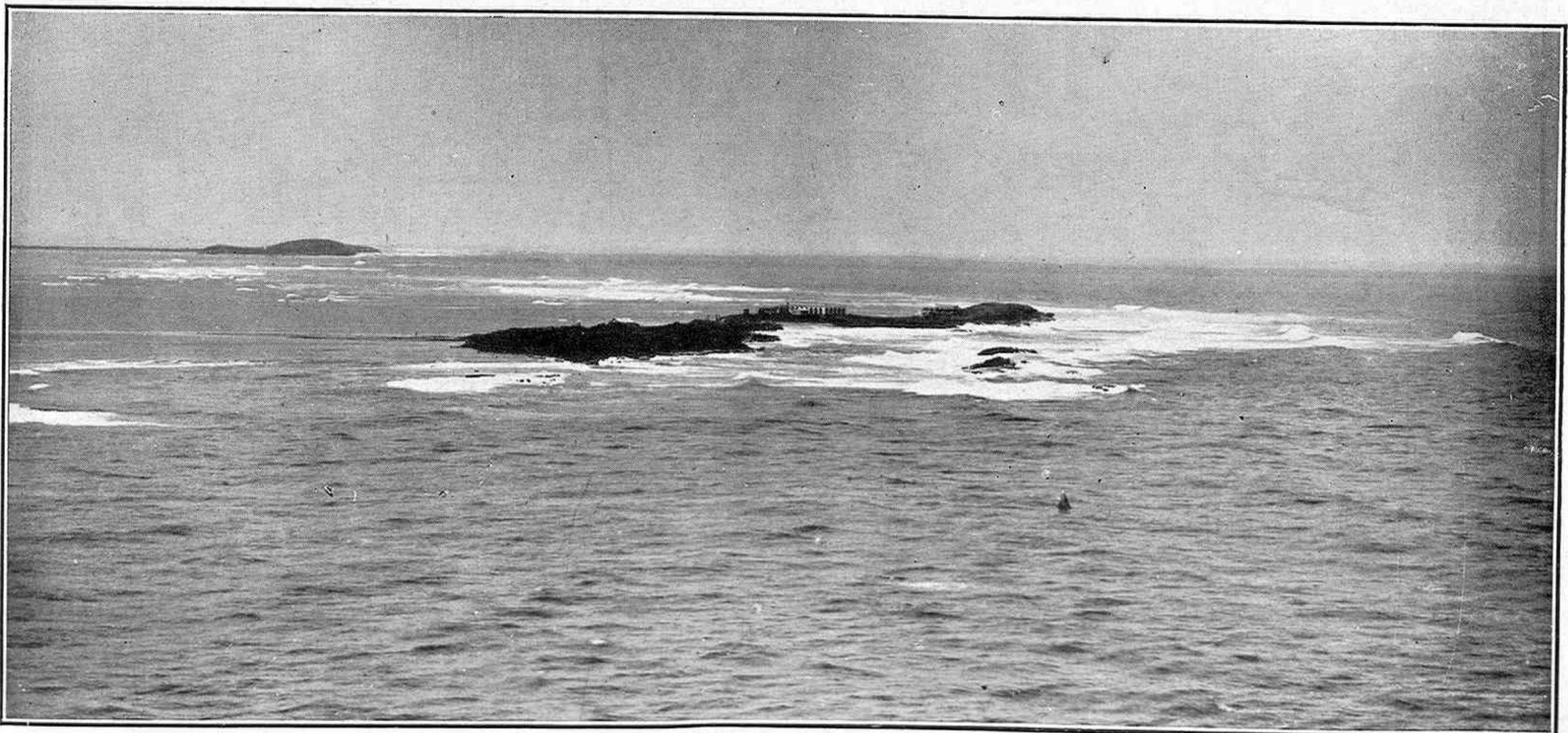
Hemos visitado la malateria: la cocina, el comedor, los pequeños dormitorios, adornados con imágenes religiosas, postales y retratos, y en los que zumba, agorero, un enjambre de moscas. Salimos luego á recorrer el islote, y, saltando por entre malezas y peñascos, llegamos al camposanto, formado por una veintena de toscas cruces de madera hincadas á capricho entre la hierba. Ni una piedra, ni un nicho. ¡Ni hace falta!

Porque has de saber, lector, que jamás vieron ojos humanos cementerio más solemne que ese miserable cementerio de leprosos. Es allí donde los cuerpos, medio podridos en vida, continúan ahora pudriéndose — ¡y qué aprisa lo harán! —; es allí donde aquellas almas, obligadas por las leyes á perpetua reclusión y á perpetuo silencio, siguen callando en el anónimo definitivo de sus fosas sin epitafio; y sobre esos seres á quienes se les negó el derecho á amar y á pensar... — ¡para qué nacieron entonces? — la eternidad del Océano y la eternidad de la Cruz, que abre sus brazos cual si entre ellos quisiera serenar y endulzar toda la amargura del piélago.

¡Oh!... ¿Qué artista sabría decirnos la desolación infinita de una cruz en una playa?...

«Isla del Espanto!»... Cuando me separé de tu orilla, era tal la pesadumbre, tanta la piedad que rebosaban de mi corazón, que en la lancha que me llevaba me senté de espaldas á ti..., y ya no tuve el valor de volver la cabeza.

EDUARDO ZAMACOIS



Vista general de la isla de las Cabras

APUNTES DEL VERANEO



Por la mañana, en la playa, á la hora del baño

DIBUJO DEL NATURAL, POR MARÍN

EN LAS PLAYAS DE MODA



Por la noche, en el Casino, rindiendo culto al Azar

DIBUJO DEL NATURAL, POR MARÍN



PETICIÓN A LOS AYUNTAMIENTOS
¡CREAD LA "CASA DEL NIÑO"!

No habéis visto el entusiasmo y la energía con que los pequeñuelos juegan haciendo comiditas, jugando simulando la escuela, hacen temerariamente los más arriesgados saltos y escalamientos?... Pues, al cabo, la observación de este hecho es todo el sistema pedagógico que con el nombre de su fundadora, la señora Montessori, invade todas las naciones, desde Alemania á la India y al Japón.

El niño, á los dos años, afirma su personalidad poniendo toda su energía en cualquier iniciativa que tiene. El niño no conoce más que un verbo: querer. Cuando dice *quiero*, pone todo su ser en esta palabra. Quiere imperativamente, absolutamente. Es el esfuerzo virgen de su voluntad que nace. Los padres llaman caprichos á estas revelaciones de la personalidad, y los más creen que educar á su hijo es contrariarle, hacerle desistir de su deseo, obedecer y rendirse al capricho del padre. Un pedagogo antiguo creía lo mismo. Así, intelectualmente, espiritualmente, se mutilaba á los niños en nuestras escuelas; se les sometía á la esclavitud de la disciplina; se les entristecía con las arideces del método, y se les entontecía metiéndoles en la cabeza, á puros empellones, de memoria, desde el abecedario á las reglas de la ortografía...

En la escuela moderna el niño tiene personalidad y tiene libertad. La maestra de párvulos, que antaño tenía todos los rigores y todos los prejuicios de la madre sin las ternuras del amor, hoy no es

más que una observadora del desenvolvimiento del temperamento de cada niño, de sus aficiones. Sólo en caso de manifiesta inclinación al mal, debe intervenir, guiar, aconsejar ó corregir.

Precisamente el poderoso elemento educativo que hay que utilizar es la iniciativa del niño; cuando un niño quiere, cuando realiza algo porque se le antojó realizarlo, pone en ello toda su atención, toda su inteligencia. No se cansa entonces; no se distrae. Todo su ser se pone al servicio de su voluntad. Adviértase, además, que en el niño hay un vivo deseo de saber, de explicarse las cosas que no comprende, de conocer el

mundo misterioso en que va á vivir; pero su curiosidad no tiene ojos ni oídos sino para aquello que llamó su atención, que despertó en él la preocupación de su ignorancia.

En la rigorista pedagogía vieja, el maestro, con un horario fijo, imponía á los niños lo que debían aprender en cada momento; y así, rara vez coincidían la atención del alumno, sin la que no hay enseñanza posible, con el género de conocimientos que al preceptor se le antojaba embutirle. Su curiosidad estaba despierta para otras cosas.

Así, la nueva escuela lleva propiamente por

dan servir para divertirlos y educarlos. Se indignarán muchos varones sesudos mirando á este niño ensimismado en la labor absurda de abrochar y desabrochar los grandes botones de un chaleco. Seguramente su propia madre le castigaria y creería que la aplicación con que el niño realiza su labor es una absurda manía. Y ese niño sabe más que su maestra y que su maestro; su instinto le dice que necesita agilidad en los dedos, é inconscientemente hace cuantas gimnasia son apropiadas para satisfacer aquella necesidad de su organismo.

En la «Casa del Niño» no se le dice nunca

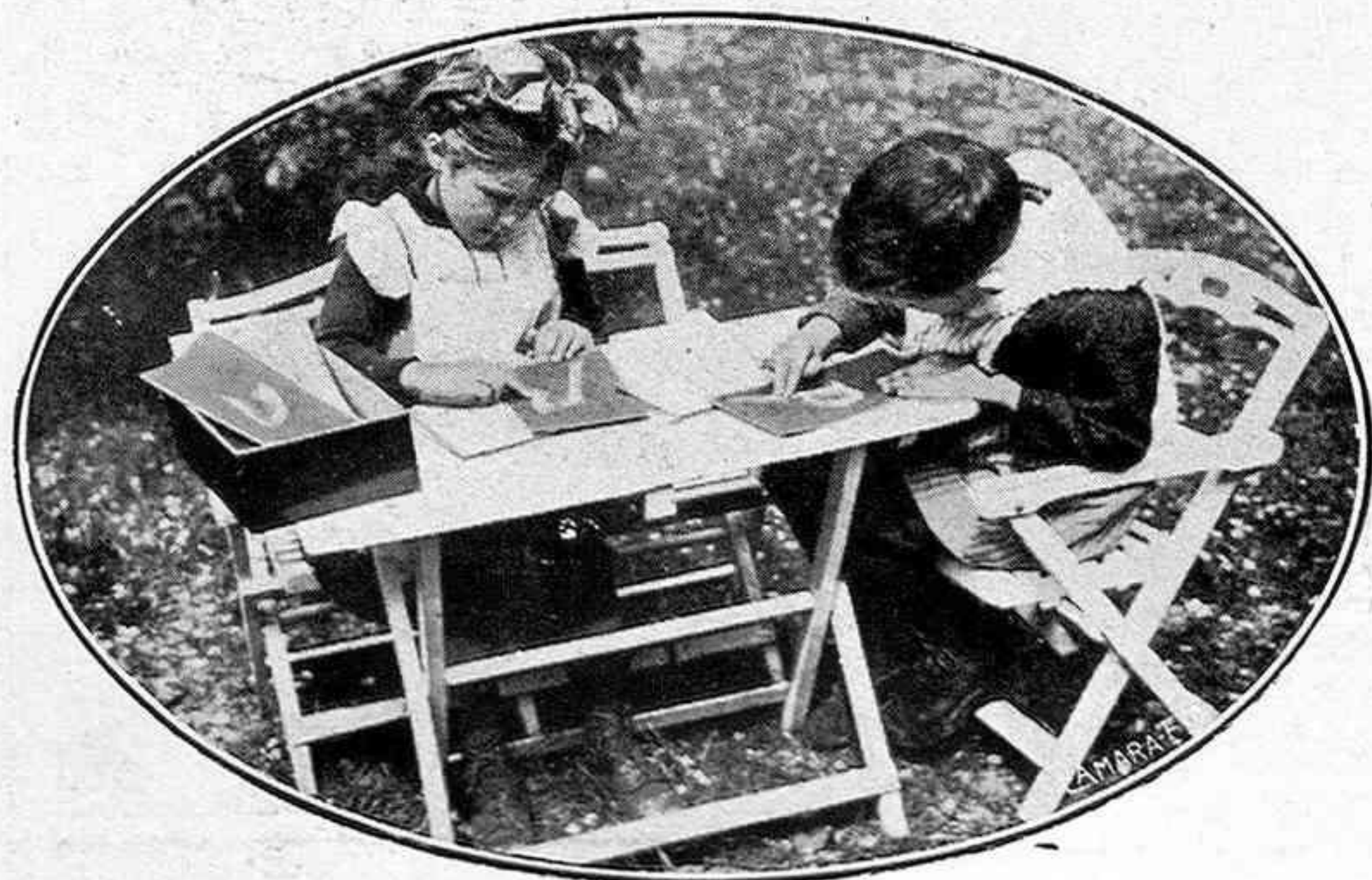


Aprendizaje de los trabajos del hogar: lavado y secado de platos

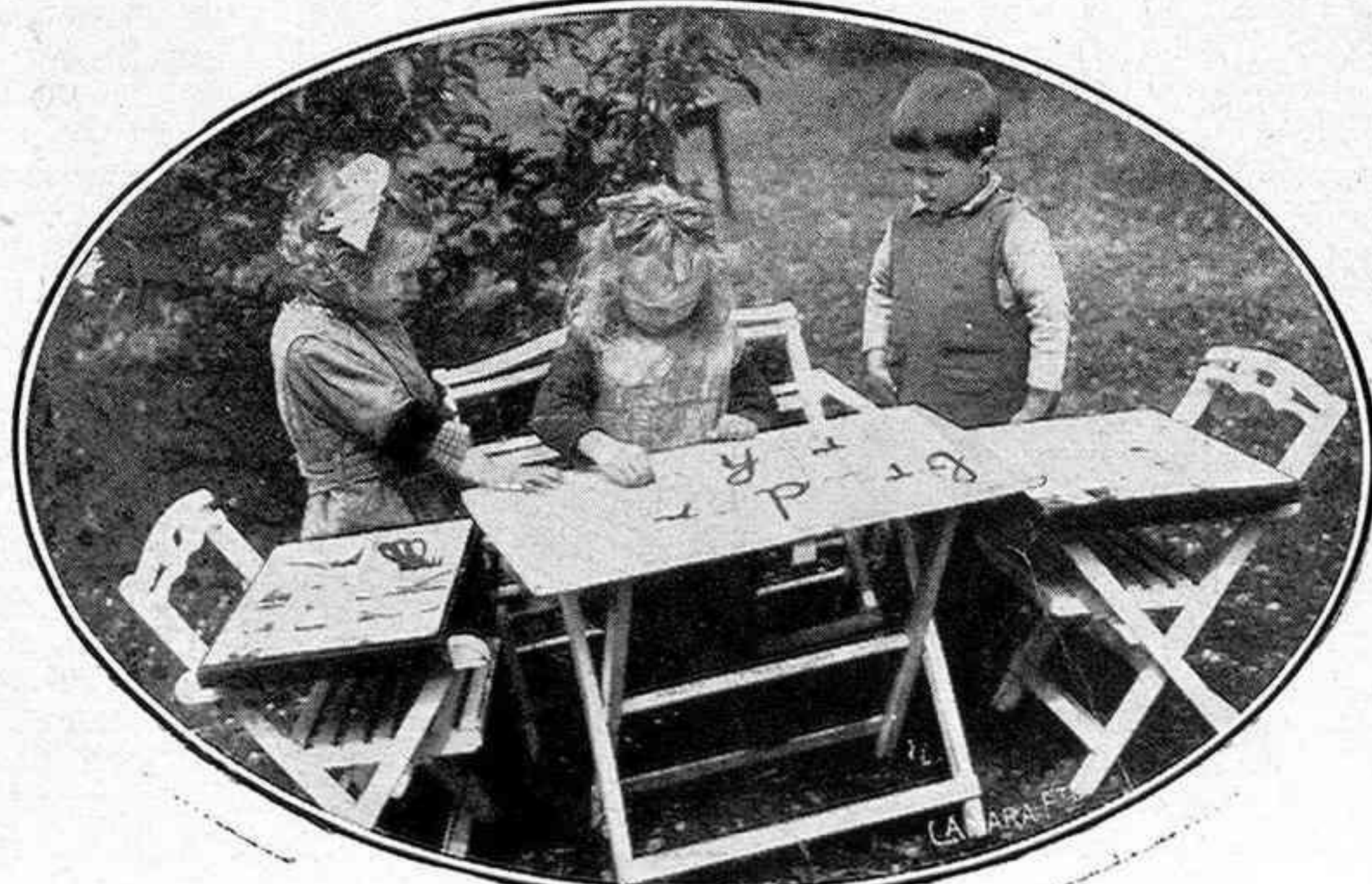
nombre «la casa de los niños». Su instalación es tan sencilla; su menaje tan barato; su presupuesto de gastos tan reducido, que muchos Ayuntamientos de España podrían instalar sin esfuerzo alguno una escuela de esta clase. Tomemos por modelo la creada recientemente en Lankwitz, lugar inmediato á Berlín. Es una escuela capaz para cuarenta párvulos. Atiende á ellos una sola maestra.

He aquí el local: un gran salón rodeado de una pequeña grada de tres escalones, donde los niños se sientan, cuando les apetece, como en un teatro. El centro del salón es como la pista del estadio. Nada de gimnasia sueca rítmica, uniforme, disciplinada, en la que el niño se convierte en un ser pasivo que obedece automáticamente la voz de mando del maestro. La gimnasia del párvulo debe servir para que desarrolle uniformemente todo su organismo; debe perfeccionarse en guardar el equilibrio, en andar erguido, en saltar pequeños obstáculos, y para ello se imagina juegos apropiados. He aquí estos niños que con un vaso lleno de agua en la mano han de pisar sobre una línea blanca; he aquí otros que andan siguiendo la marcha de una estrella ó una mariposa colgada del techo en un aparato giratorio...

El maestro de una de estas escuelas ha de tener tanta fantasía como un fabricante de juguetes. Observando á sus alumnos, que instintivamente revelan sus necesidades físicas é intelectuales, debe imaginar cuantos artefactos pue-



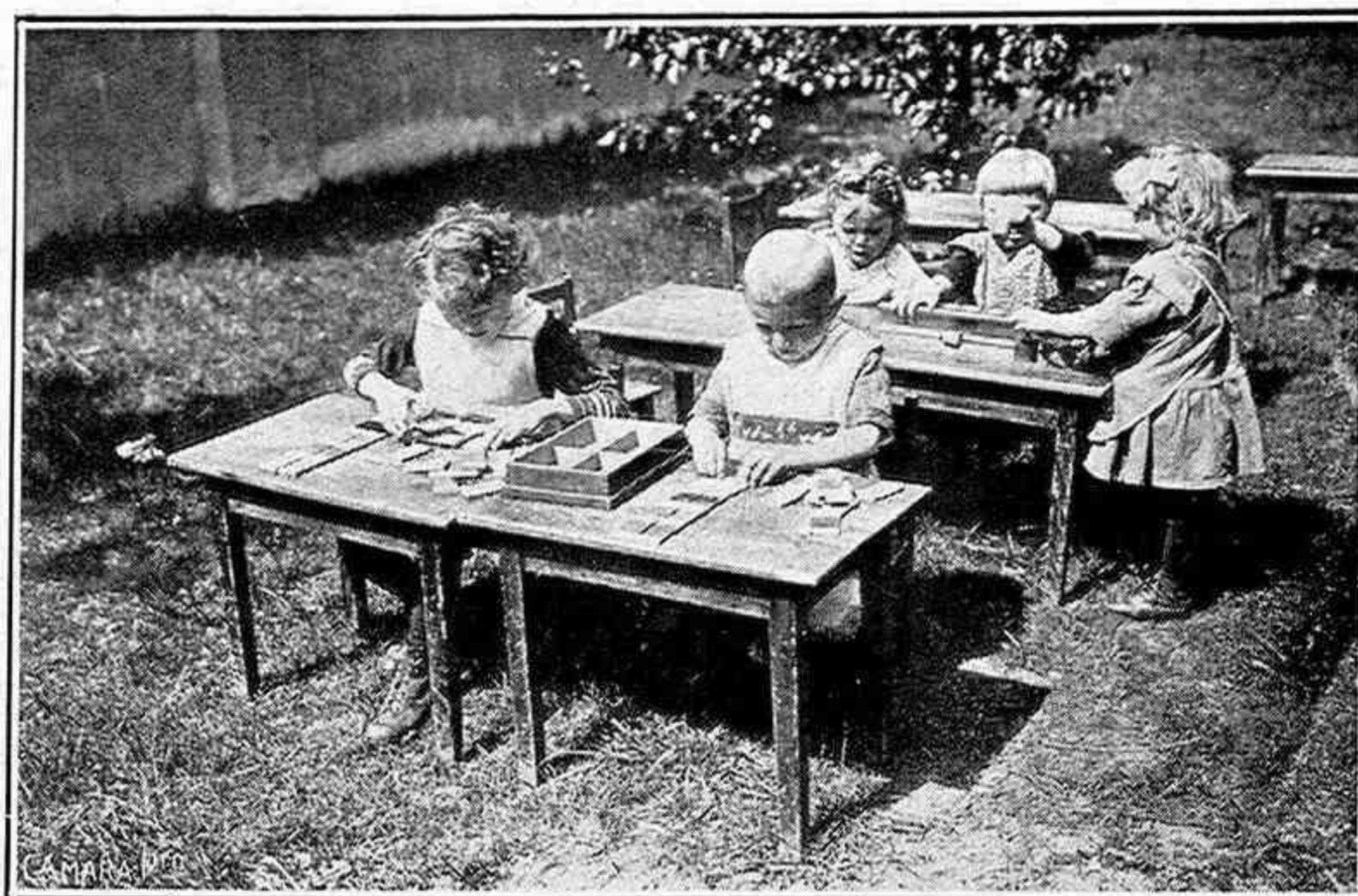
Procedimiento para conocer las letras del alfabeto



Aprendiendo á formar palabras y frases con letras sueltas



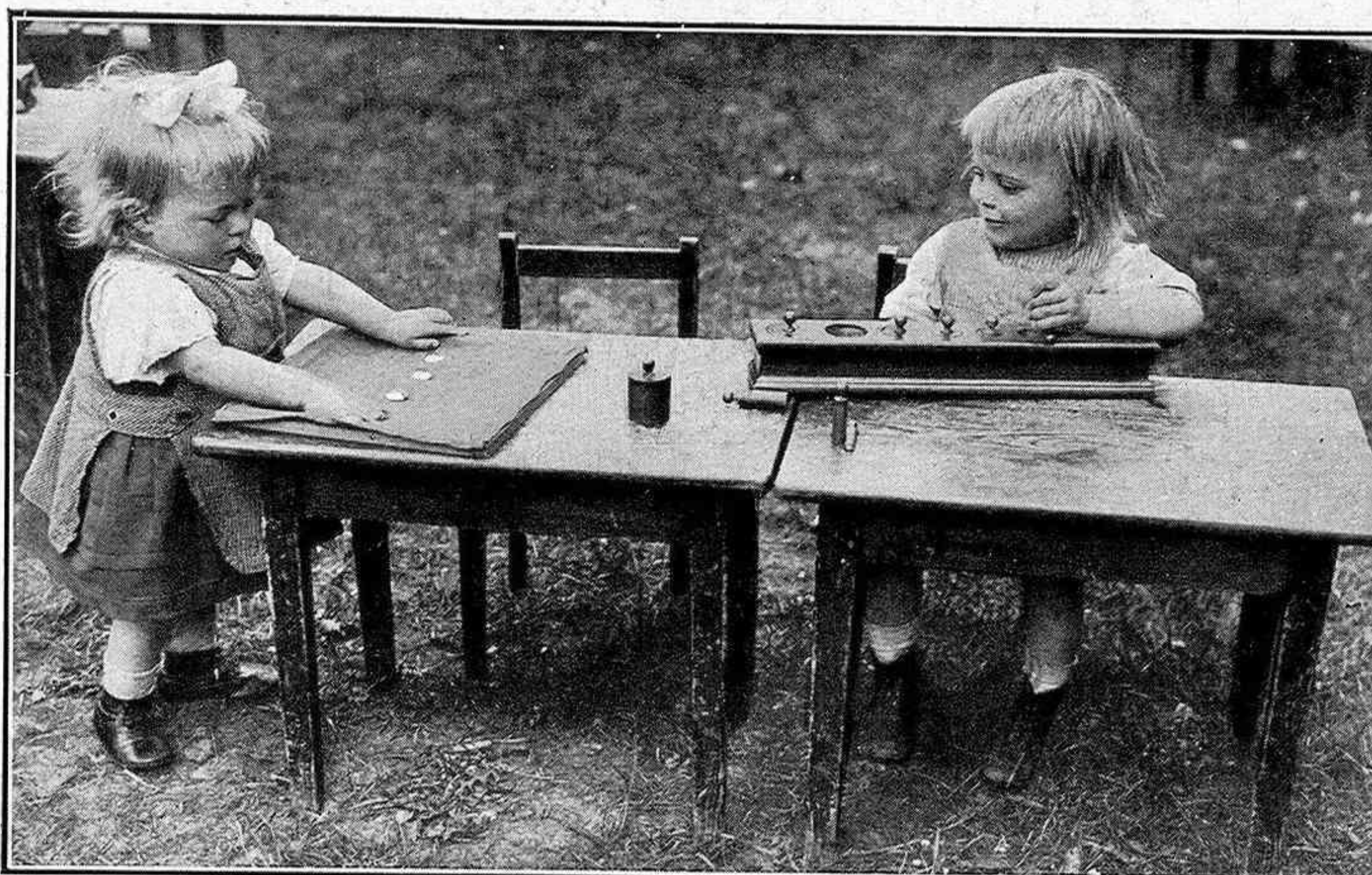
El desarrollo del equilibrio por el ejercicio de andar sobre una línea determinada portando en la mano una vasija llena de agua



Selección y elección de pequeñas p'zarras coloreadas para desarrollar en los niños el conocimiento de los colores

«no hagas esto», ni jamás se le manda que haga algo que él no haya apetecido. En esta gran sala hay un piano. Basta que la maestra lo toque para que los niños sientan la necesidad y el placer de moverse acompasadamente. El instinto de imitación, ese estímulo orgánico que casi siempre las madres y aun los maestros interpretan como envidia, les incitará á hacer lo que hacen los otros, lo que inician los mayores en edad ó de más recia voluntad. Bastará que la maestra elogie la ocurrencia acertada de uno para que todos quieran recibir el mismo elogio.

Dijérase que este resorte psicológico basta para educar á los niños en el aseo. Allí están, en una salita, la hilera de palanganas, de cubos, de toalleros. Los niños solos aprenderán á lavarse y arreglarse coquetonamente sus me-
cillas, y recibirán radiantes de alegría el grito



Dos pequeñuelas realizando trabajos elegidos por ellas mismas: mientras una de ellas abrocha y desabrocha unos botones, la otra saca y vuelve á colocar en sus lugares respectivos unas pesas

de júbilo con que los elogiará la maestra: «¡Oh, mirad qué guapo se ha puesto Fulanito!...»

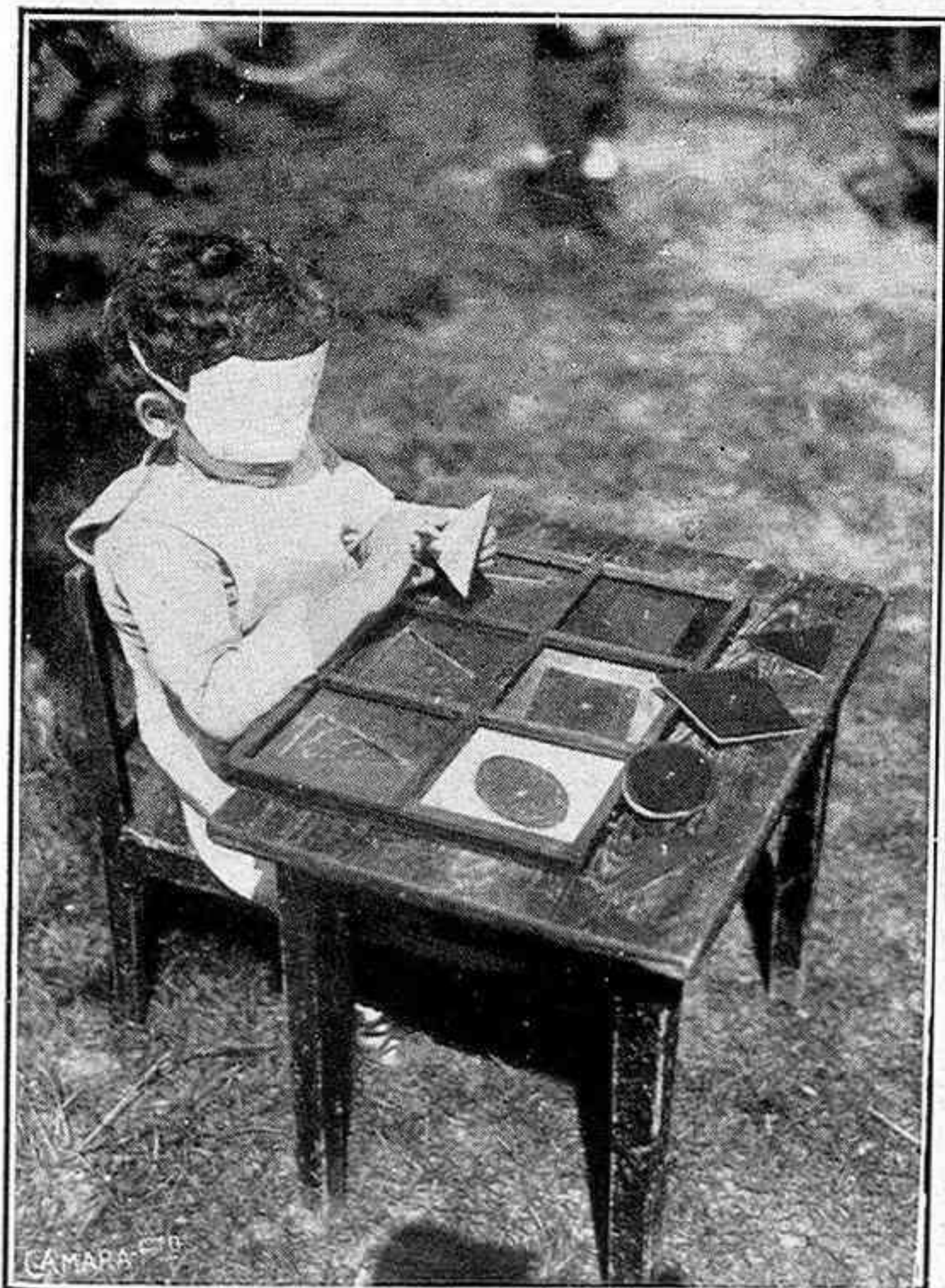
En el campo — nada de jardín muy arregladito — que debe rodear la escuela, los niños se espacian á su sabor, se agrupan con los que les son agradables y juegan á lo que quieren. Claro es que allí están repartidos todos los juegos útiles que pueden imaginarse; todos los que han de contribuir á desarrollar sus músculos, á perfeccionar sus sentidos, á enveredar su imaginación. Y están, además, los trabajos, que han de parecerles á los niños como juegos. Los mayorcitos tienen un vivo placer en servir de camareros á los pequeños, cuando se les da el desayuno. Las niñas mayorcitas remedan instintivamente á sus madres en el hogar, y frecuentemente la maestra tiene que defender á los pequeñuelos de la férula doctrinaria de las que se atribuyen estas funciones maternas. Así, los niños de dos ó tres años toman su desayuno mejor que en su propia casa. Y luego, ¡qué entusiasmo en las chiquillas para fregar la vajilla y limpiar los cubiertos; qué estímulo en hacerlo mejor que las demás!

Adviértase que en la «Casa del Niño» el mobiliario tiene una función educadora tan importante como el juguete. En los hogares, aun en los de la clase media y en los de muchos ricos, no hay más mueble infantil que la cuna. El niño no tiene sus muebles; su mirada se acobarda ante el mobiliario de las personas mayores, que le parece gigantesco. Es el espanto del pueblo de Lilibut ante la figura y los utensilios de Gulliver. En la «Casa del Niño» todos los muebles y enseres — salvo el piano, la mesa y la silla de la maestra — tienen el tamaño apropiado para que los niños no sólo puedan utilizarlos cómodamente, sino que vean claramente que se han

hecho para ellos. Todo parece de juguete, y, en efecto, todo es de juguete.

Y así, con juguetes, muchos de ellos tan ingeniosos, que hasta á las personas mayores producen encanto, aprenden los párvulos el abecedario y la numeración y otras muchas nociones del saber. Este método de libertad y de educación por autovoluntad realiza, además, una admirable selección. Los niños se confiesan tales como son á la maestra que los observa, y he aquí que el anormal, el de instintos pervertidos ó degenerados, puede ser puesto inmediatamente en manos de especialistas, neurópatas ó pedagogos, que contrarrestarán la influencia perniciosa de la Naturaleza.

¡Así, Ayuntamientos de España, cread escuelas, donde, al cabo de siglos, el niño español se vea libre de la férula tradicional!— MARTÍN AVILA



Ejercicios de tacto



Trabajo manual

PANORAMAS DE ESPAÑA



LAMARA FID

VISTA PANORÁMICA DE LA MONUMENTAL IGLESIA PARROQUIAL DE ESPARRAGUERA (CATALUÑA), CUYA PRIMERA PIEDRA
FUÉ COLOCADA EL 13 DE DICIEMBRE DE 1537

FOT. PEDRO CANO BARRANCO

RETRATOS ESPAÑOLES

EL HOMBRE EXTÁTICO



RECORDÁIS aquel hombre que el maestro *Azorín* vió acodado en el balcón de un pueblo de Castilla?

En aquel hombre meditabundo, con la mano apoyada en la mejilla, vió *Azorín* simbolizada el alma castellana; el alma triste, resignada y heroica de la parda tierra en cuyo seno germinó nuestra raza.

En aquel pueblo castellano un hidalgo manchego fué la síntesis corporal y espiritual del paisaje.

Así también, en nuestro peregrinar por las claras tierras de Andalucía, ha sido un hombre el que nos ha dado la pauta y el símbolo, evidente y claro, del alma y la conciencia del agro.

Sentado al borde del camino, próximo á los primeros blancos caseríos de un pequeño pueblo, un labriego reposaba. Daba sombra á su cuerpo la copa de un recio olivo retorcido y negruzco. A sus pies, sobre el terruño removido, una azada centelleante herida por el sol.

El hombre contemplaba absorto la lejanía diáfana. Perdía su mirada por los campos mondos, débilmente dorados en los trozos de barbechos, ocres en las tierras recién aradas. Al fondo, junto á las jibas azules de la serranía, verdeaban los viñedos.

El hombre respiraba á pulmón pleno la leve brisa oreada de la campiña. Por la abertura de la blanca camisa distinguíase el amplio pecho velloso dilatándose insócronamente. Las pupilas del hombre se dilataban al perderse en la inmensidad azul del cielo. Ni un gesto, ni un movimien-

to alteraron durante gran espacio su actitud extática.

Impasible contempló el paso de un tren por el centro de la campiña.

Impasible siguió con la mirada el vuelo de una bandada de pájaros.

Los ojos, brillantes y tenaces, descansaban en la inquietud solemne del paisaje.

Poco después, el hombre se alzó de la tierra y, empuñando la azada, empezó á trabajar á pocos pasos. Cavaba lentamente, rítmicamente, tenaz y sin descanso, fija la vista en la tierra, con la misma fijeza con que antes auscultó la campiña.

Así, como este hombre, todos los campesinos andaluces. Así también el alma de este claro paisaje meridional; así el alma sombría, resignada y trágica de Andalucía.

Con un extatismo fatalista de indolencia y de resignación, Andalucía se aletarga en la contemplación de sí misma, como el hombre que contempla el paisaje. Y como el labriego, mira indiferente pasar el tren, que es símbolo de vida, de actividad, de renovación y de peregrinación hacia otros cielos y otros hombres, así también Andalucía mira impávida pasar la vida, ve desfilar ante sus ojos el progreso y las innovaciones, sin intentar salirles al paso, contemplándolos melancólicamente adormecida bajo la caricia ardiente de su sol.

Duerme el paisaje y duermen los hombres. El alma lírica y trágica de Andalucía, llena de nostalgias y de melancolías, duerme también con un

sueño de siglos, con una indolencia llena de fanatismos.

Es en vano que frente á ella las otras regiones se alcen, y caigan y avancen. Andalucía, la más apta, la más rica, la más sana, permanece tendida en el surco bajo el sopor de la siesta; reposa en la gloria de sus ciudades llenas de recuerdos á la sombra augusta de las viejas mezquitas, santificadas por el símbolo de la redención cristiana.

Cuando Andalucía se yergue es, como el hombre del camino, para trabajar; para trabajar como él, tenazmente, tercamente, rítmicamente, con monotonía, sin alma, mirando á la tierra; á la tierra obscura é ingrata y no mirando á lo lejos, á lo azul, al más allá, por donde pueda llegar lo desconocido.

Es triste y desesperado este trabajar con los ojos bajos puestos en la tierra. No sabe el campesino poner la vista, mientras trabaja, en algo que esté más lejos del sitio donde reside su esfuerzo, mirar el horizonte, al mañana, que puede ser una esperanza y una redención.

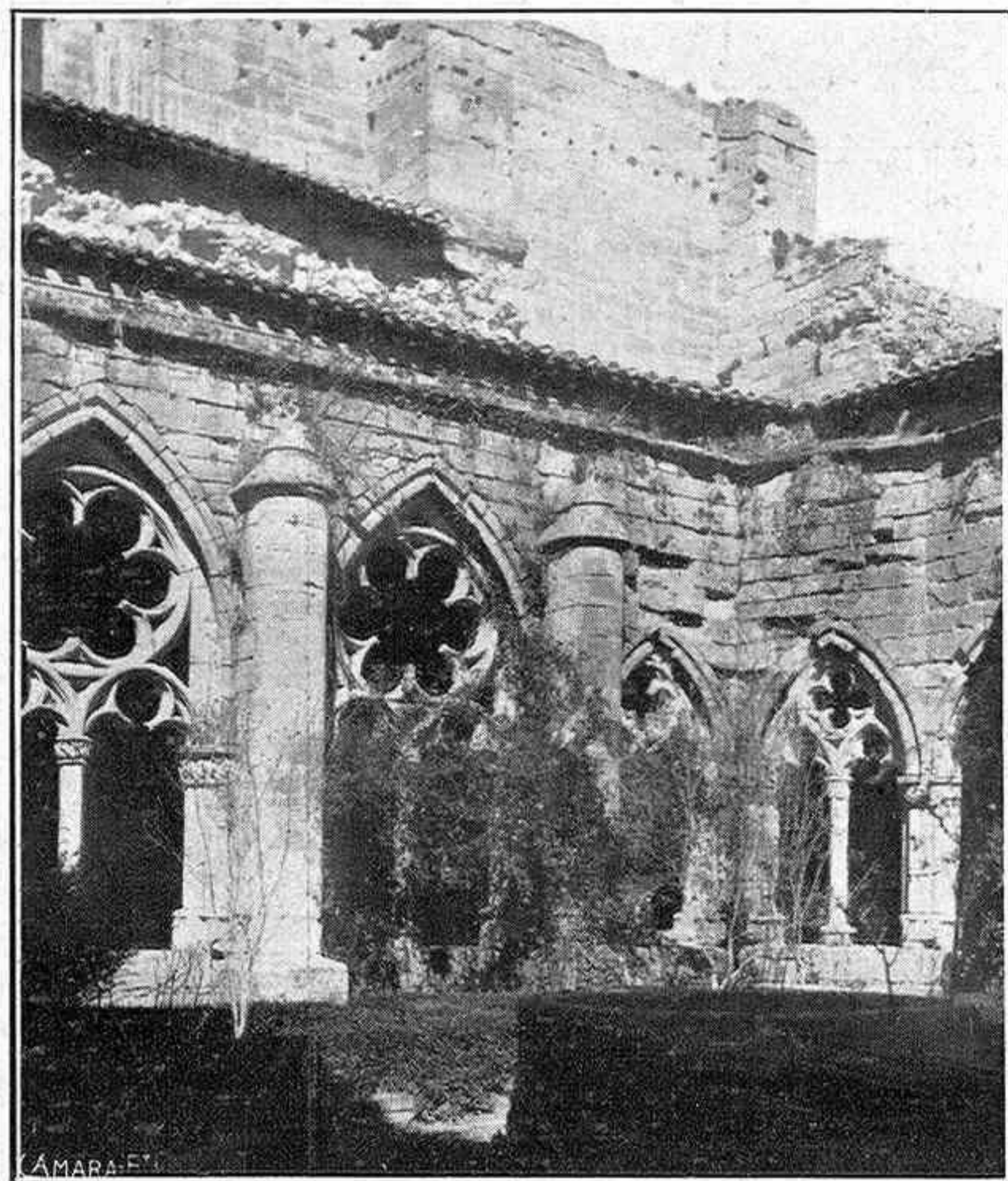
Así Andalucía. Así también, como el campesino, los hombres de esta Andalucía, maravillosa tierra fecunda y artista, llena de sol y de pasión compleja y única, donde son posibles todas las armonías, y donde, á querer, serían posibles todos los progresos y todas las nobles innovaciones.

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO

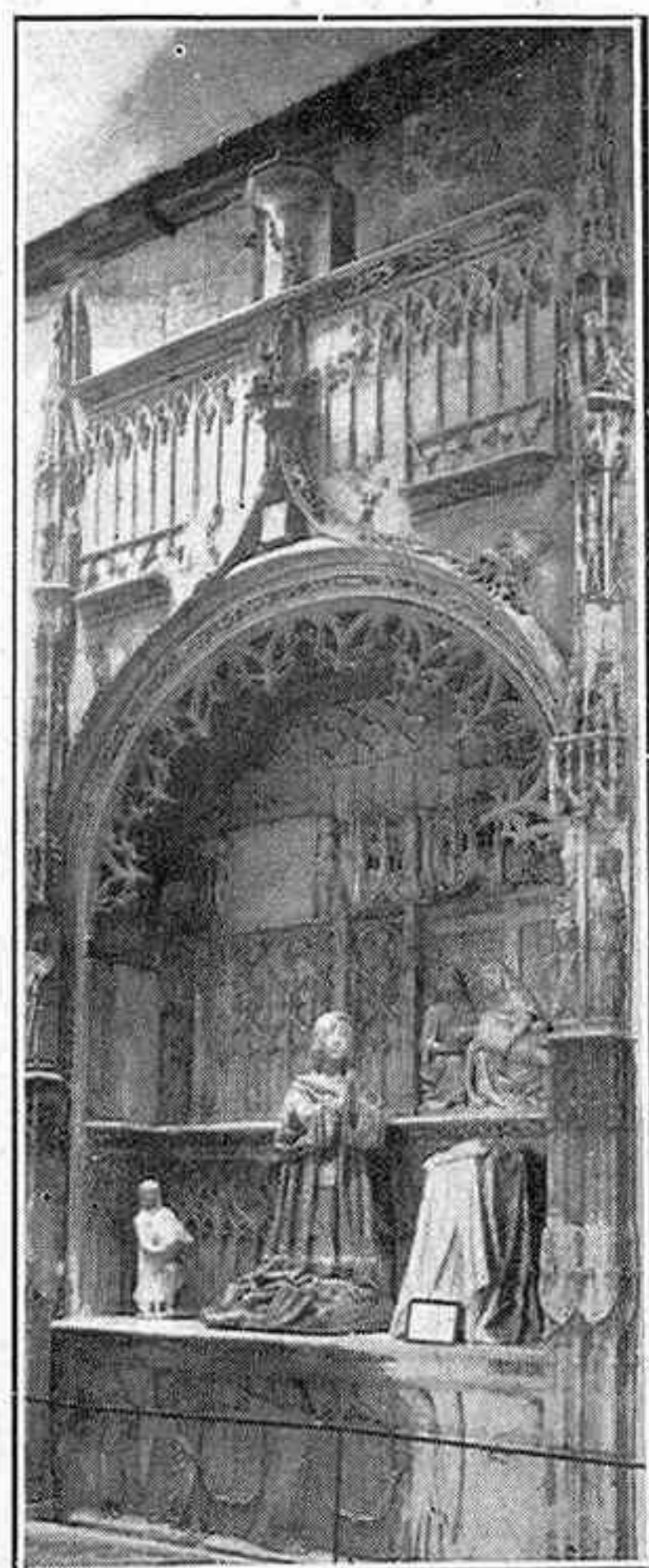
FOT. SATUÉ

ESPAÑA ARTÍSTICA
:: Y MONUMENTAL ::

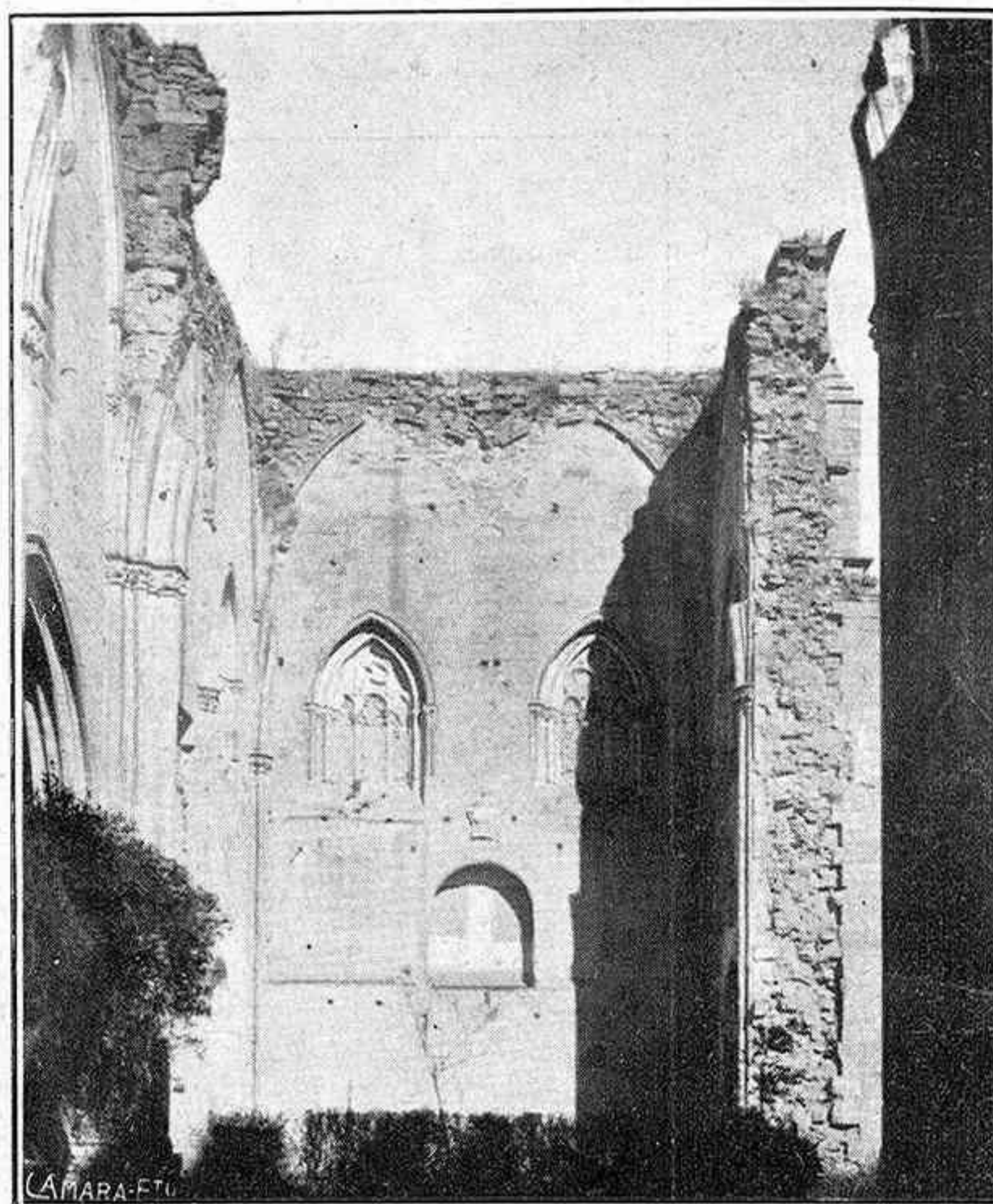
El Monasterio de Fres-del-Val



Un ángulo del exterior del claustro procesional del Monasterio



Sepulcro de D. Juan de Padilla, actualmente en el Museo provincial



Aspecto que ofrecen las ruinas de la iglesia del Monasterio

Los múltiples y espléndidos monumentos que embellecen la ciudad de Burgos han eclipsado casi por completo la riqueza arquitectónica de la provincia, que está casi olvidada ó desconocida; pues los turistas rara vez se deciden á salir de la capital como no sea para visitar los justamente famosos Monasterios de la Cartuja y las Huelgas, seguros de no ver ya obras más admirables y sugestivas, y, sin embargo, es tanta la riqueza monumental de esta tierra burgalesa, que toda la provincia puede considerarse como un extenso museo de arte escultural y arquitectónico.

A poca distancia de la capital, un poco separado de la carretera que une Burgos con Santander, en un delicioso valle situado como un oasis en la falda meridional de una pequeña y árida elevación, se encuentran unas interesantes ruinas, «vergüenza y remordimiento para aquellos que miserablemente le dejaron caer y desmoronarse ó que, todavía más, ayudaron á su destrucción para lucrarse con la piedra» (V. Balaguer, *Glorias y ruinas*), el Monasterio de Fres-del-Val, panteón de la familia de los Manriques y Padillas.

Allí domina un lúgubre silencio que deprime hondamente el espíritu y suscita espontáneas censuras para una generación que no ha sabido conservar aquellas bellezas, y en medio del aspecto tétrico que presentan unas paredes hechas jirones, una iglesia sin bóveda, un claustro pulverizado, parece que se perciben las sombras de

los mayores, inseguras, errantes, vagando silenciosas, como inconstantes mariposas, en busca de las piedras desaparecidas, cada una de las cuales constituía un timbre de gloria de una familia noble, un monumento levantado en memoria de patrióticas hazañas, en voto cumplido por hidalgos caballeros que llevaban hermanado en su corazón el patriotismo, la religión y el honor familiar y personal.

El Monasterio fué fundado por D. Gómez Manrique, adelantado mayor de Castilla, hijo natural de D. Pedro Manrique, en el año 1404, al volver de la conquista de Antequera; pero la tradición señala ya la existencia de un ruinoso templo cuyo origen se remontaba hasta los tiempos de Recaredo, en el que se daba culto á una imagen de la Virgen.

D. Gómez Manrique, religioso y rico caballero, que mereció los favores de la Madre de Dios en la curación de una hija suya y en la salvación de sí mismo en la guerra, trajo del Monasterio de Guadalupe unos monjes jerónimos que instaló en el nuevo edificio, al que dotó espléndidamente, lo mismo que su esposa, D.^a Sancha de Rojas, y sus sucesores. Los Padillas, emparentados con los Manriques, rivalizaron con éstos en hacer donaciones al Monasterio, cuya fama llegó á ser nacional, pues era conocido hasta en los últimos rincones de la Península, alcanzando tanta celebridad é importancia, que el mismo Carlos V eligió este rincón de Castilla para su retiro cuando abdicó la doble corona, y allí hubiera

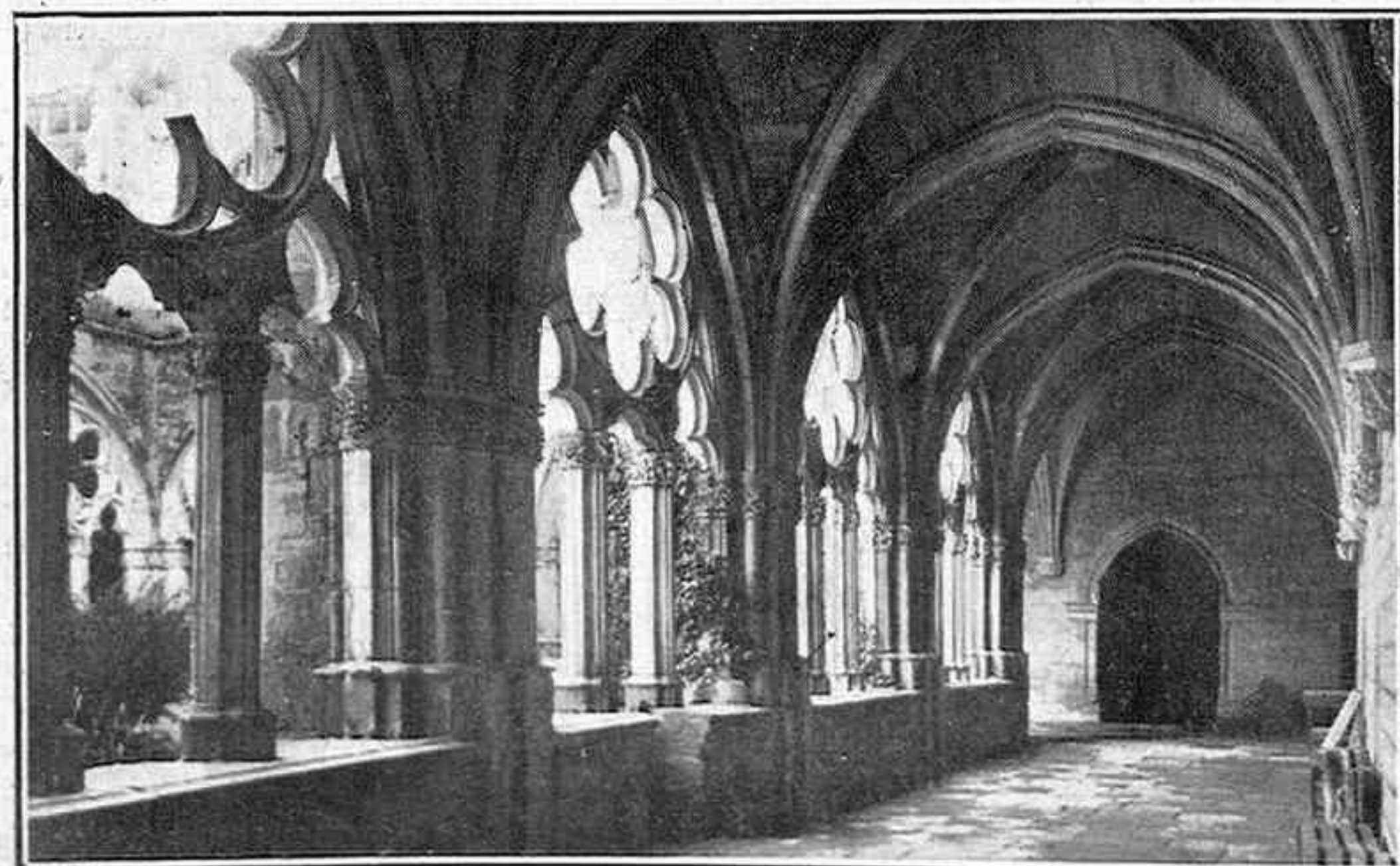
pasado los últimos años de su vida si los médicos no le hubiesen aconsejado el de Yuste, como más conveniente para su salud. El escudo de este Monarca aparece hoy cubierto de polvo y telarañas en un local destinado á almacén de inmundicias.

El período de esplendor de este Monasterio continuó hasta la invasión francesa, en que fué saqueado y derruido en parte, perdiendo inapreciables joyas artísticas, códices, manuscritos, incunables, etc. Pero cuando llegó á su mayor abandono fué en los últimos años del siglo pasado, en que, utilizado como cantera, estuvo surtiendo de piedra á la próxima carretera y á las obras del cauce del Arlanza.

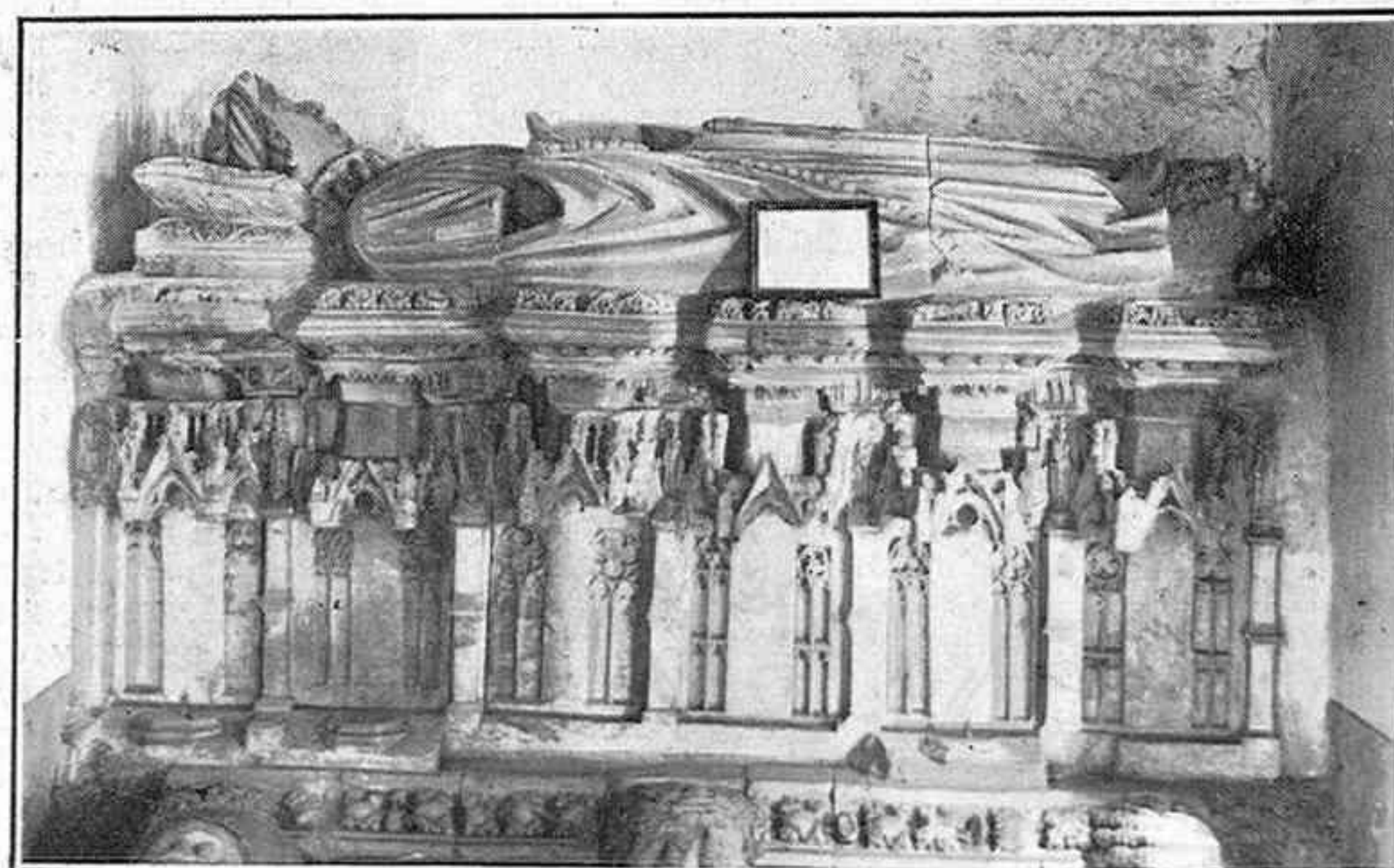
A instancias del Sr. Serrano Fatigati adquirió estas ruinas su hermano político Francisco Jover, y éstos, con varios artistas amigos suyos, conocidos en el campo de las Letras y las Artes, Isidro Gil, Manuel Crespo, Evarisio Barrio, Antonio Alsina, Rodríguez Carracido y otros, pudieron evitar la completa demolición del Monasterio y salvar un claustro y comenzar la restauración, que hubo de suspenderse por muerte de Jover.

Víctor Balaguer trabajó y consiguió que la excelentísima señora marquesa de Villanueva y Geltrú adquiriera esta obra, que ha pasado á poder del señor marqués de Marianao, quien parece que se propone restaurar el monumento.

C. ARROYO



Un bello aspecto del interior del claustro procesional del Monasterio de Fres-del-Val



Magnífico sepulcro del fundador, D. Gómez Manrique, que se conserva en el Museo provincial

FOTS. G. RIERA



"Paisaje montañoso", cuadro original de Luis Sáinz

ARTISTAS DE AYER: LUIS SÁINZ

HAY en la amplia y clara calle de Lista una casa de simpática tradición artística. La nombran «la casa de los estudios», porque en ella, con sus puertas á un anchuroso patio ajardinado, hay hasta cinco ó seis estudios de pintores y escultores. Desde hace más de un cuarto de siglo han desfilado por esta casa todos los artistas españoles y no pocos extranjeros; han acudido los Reyes de España bastantes veces, y á lo largo del portal, que tiene la espaciosa largura del de un palacio señorial, fueron y vinieron las risas alegres, los taconeos gentiles y los perfumes demasiado penetrantes de dos ó tres generaciones de modelos femeninos.

Actualmente, los estudios de la calle de Lista los ocupan los pintores Menéndez Pidal, Roberto Domingo y Juan Francés, y los escultores Clará, Marín y Villodas.

Sólo un artista pudo tener esta idea de edificar en su propia casa seis estudios para otros compañeros suyos. Fué Luis Sáinz, un pintor meritisimo que murió hace seis meses.

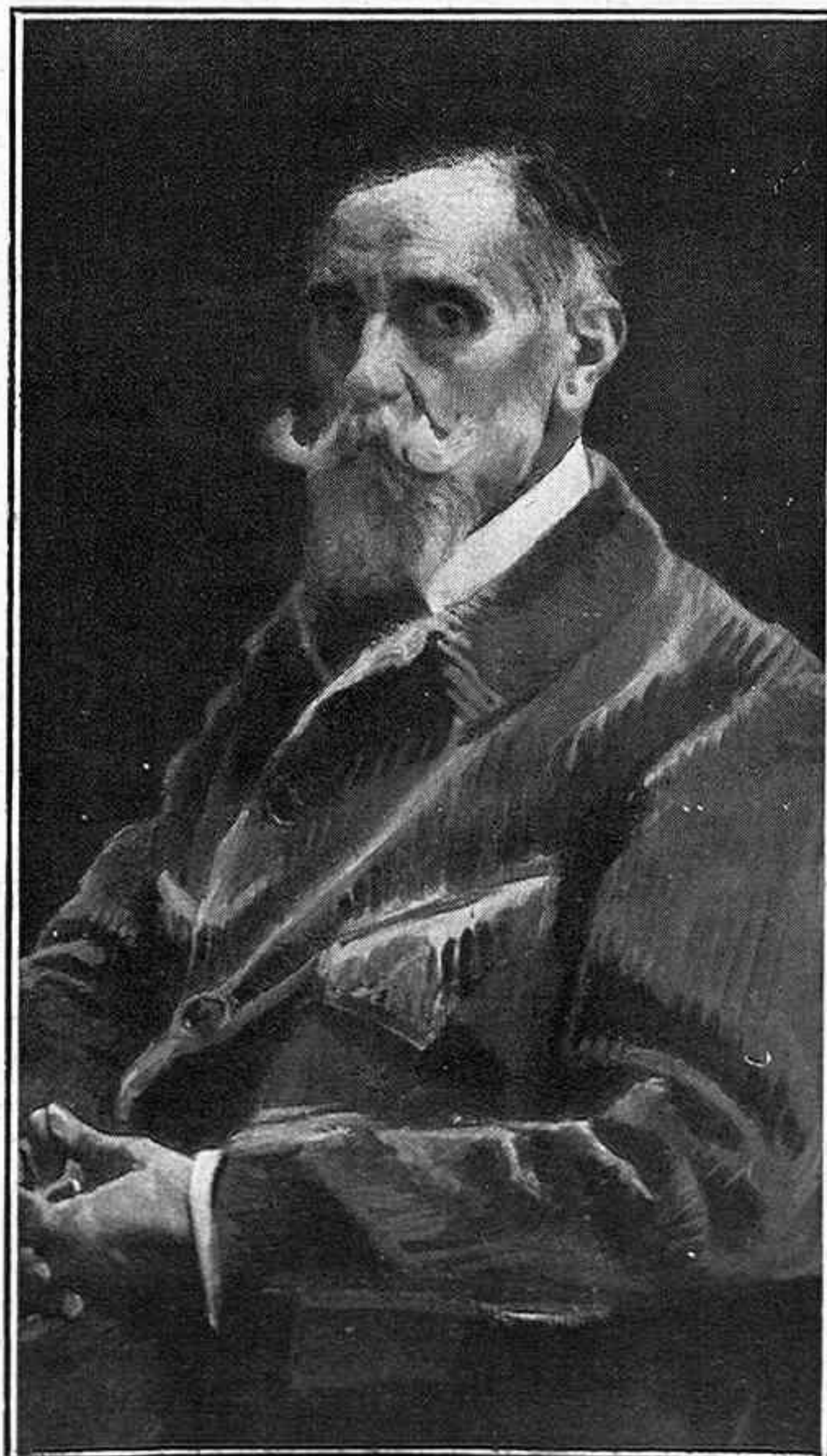
Su muerte pasó inadvertida para los artistas jóvenes. Pero en el entierro no faltaban los viejos maestros, los profesores de la Escuela, los ya aureolados con una reputación fija. Ambos hechos señalan la significación y la época del arte de Luis Sáinz.

ooo

Nosotros le conocimos ya viejo, enfermo y retraído. Poco á poco se había ido llevando la muerte á sus compañeros, aquellos primeros ocupantes de los estudios: Emilio Sala, Plácido Francés y algún otro menos notorio. Luis Sáinz, recluso en su hogar y en un estudio pequeñito, prolongación del hogar mismo, vivía de sus recuerdos y trabajaba para distraer sus dolencias.

Era afable sobremanera: de una sutil distinción natural, de una charla ingeniosa y nutrida de cultura, de una sencillez acogedora.

En las postrimerías del siglo XIX acudían á su casa un grupo fijo de artistas y escritores: Echegaray, Vital Aza, Ramos Carrión, Estremera, Emilio Sala, Susillo, Casimiro Sáinz, á los que de cuando en cuando se unían otros extranjeros de tan universal renombre como el sueco Anders Zorn, gran amigo de Sáinz, y del cual se conservan en la casa del pintor algunas obras.



LUIS SÁINZ
Retrato, por Emilio Sala

do se unían otros extranjeros de tan universal renombre como el sueco Anders Zorn, gran amigo de Sáinz, y del cual se conservan en la casa del pintor algunas obras.

Luis Sáinz fué compañero en París y Roma de Sorolla, Moreno Carbonero, Emilio Sala. Conservó siempre una independencia simpática y propicia á su producción artística.

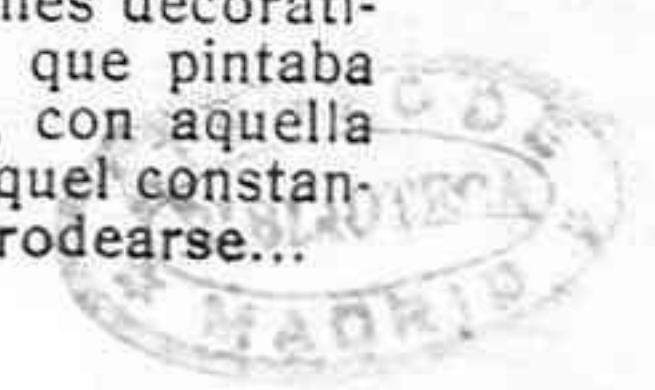
Dedicado especialmente á la pintura decorativa, ha dejado varias obras muy notables en salones de palacios particulares y en el local de la Gran Peña. También como retratista es autor de muchos retratos de positivo mérito, y modelos del género son los de los fundadores del Monte de Piedad: marqués de Pontejos y Piquer.

Por último, había acusado noblemente su personalidad en el desnudo femenino. Sáinz era, como Emilio Sala, un apasionado de la mujer. Recordemos sus cuadros *El baño*, *Estío* y algún otro donde la forma femenina surge esplendorosa y admirable. Esto en España es siempre un valor digno de alabanza. Desgraciadamente, los pintores españoles, contagiados de la hipocresía nacional, no se atreven á pintar el desnudo. Aquí el caso del patriarca Renoir en Francia, obstinado en su ancianidad parálitica con el maravilloso espectáculo de las mujeres desnudas, no se podría concebir.

Luis Sáinz supo desdeñar, é hizo bien, las tartuferías de su época—agravada, aunque parezca imposible en la nuestra—, é iba pintando sus *panneaux*, sus cuadros, con asuntos donde se exaltaba la mujer.

En esta clase de obras se adivinaba en él una gustosa complacencia por la pintura francesa coetánea. Pero al llegar al retrato, á los tipos regionales, al paisaje, resurgía en él un sobrio casticismo español. La tradición de nuestra pintura fielmente respetada.

Y siempre, lo mismo en sus escenas galantes ó naturalistas que en el realismo bravo de los paisajes montañosos ó las señoriles composiciones decorativas, Luis Sáinz daba la sensación de que pintaba para sí mismo, por el placer de pintar, con aquella holgura que le consentía su fortuna y aquel constante ejemplo de los artistas de que supo rodearse...



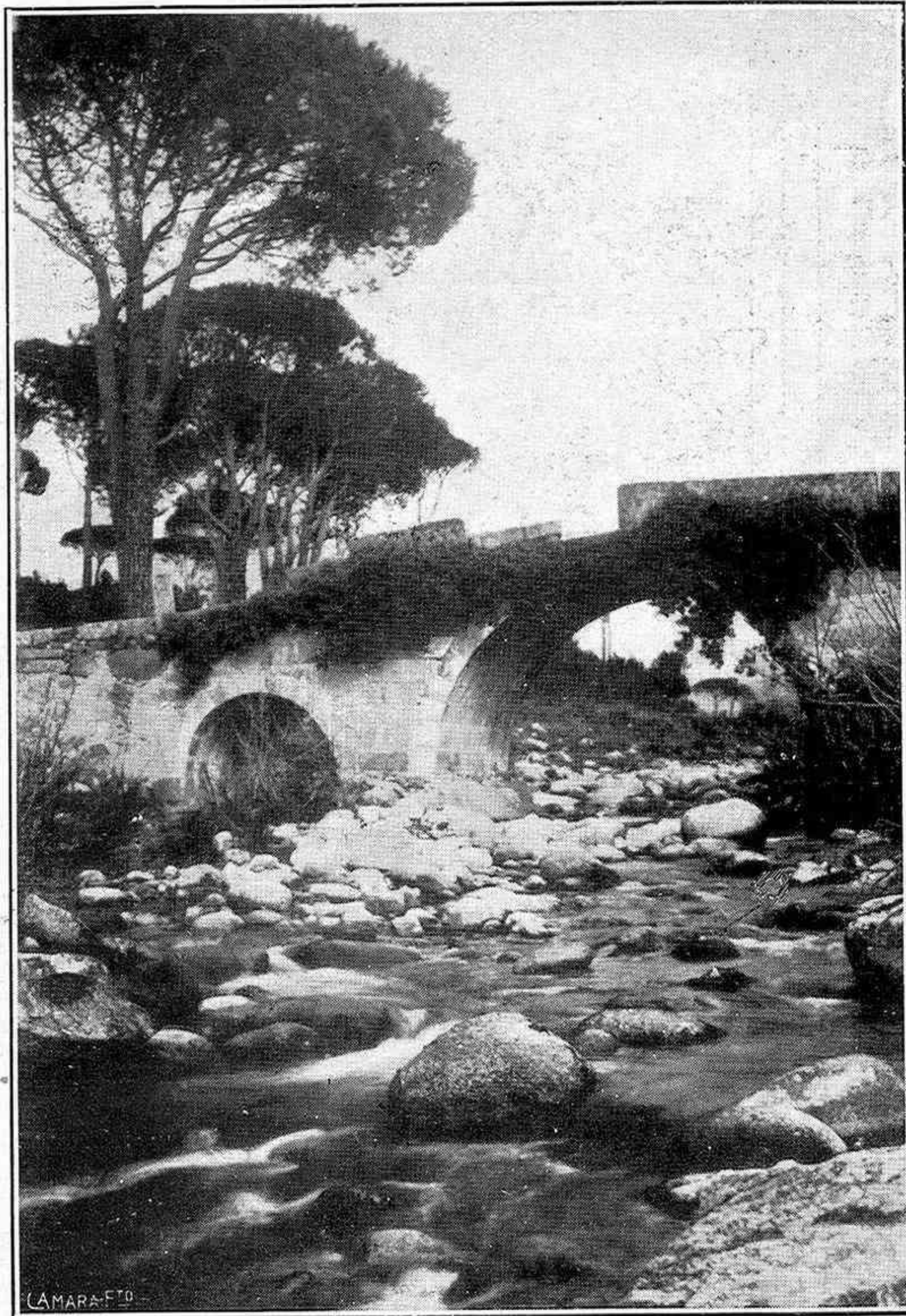
LOS RÍOS HUMILDES

EL VALLE DEL TIÉTAR

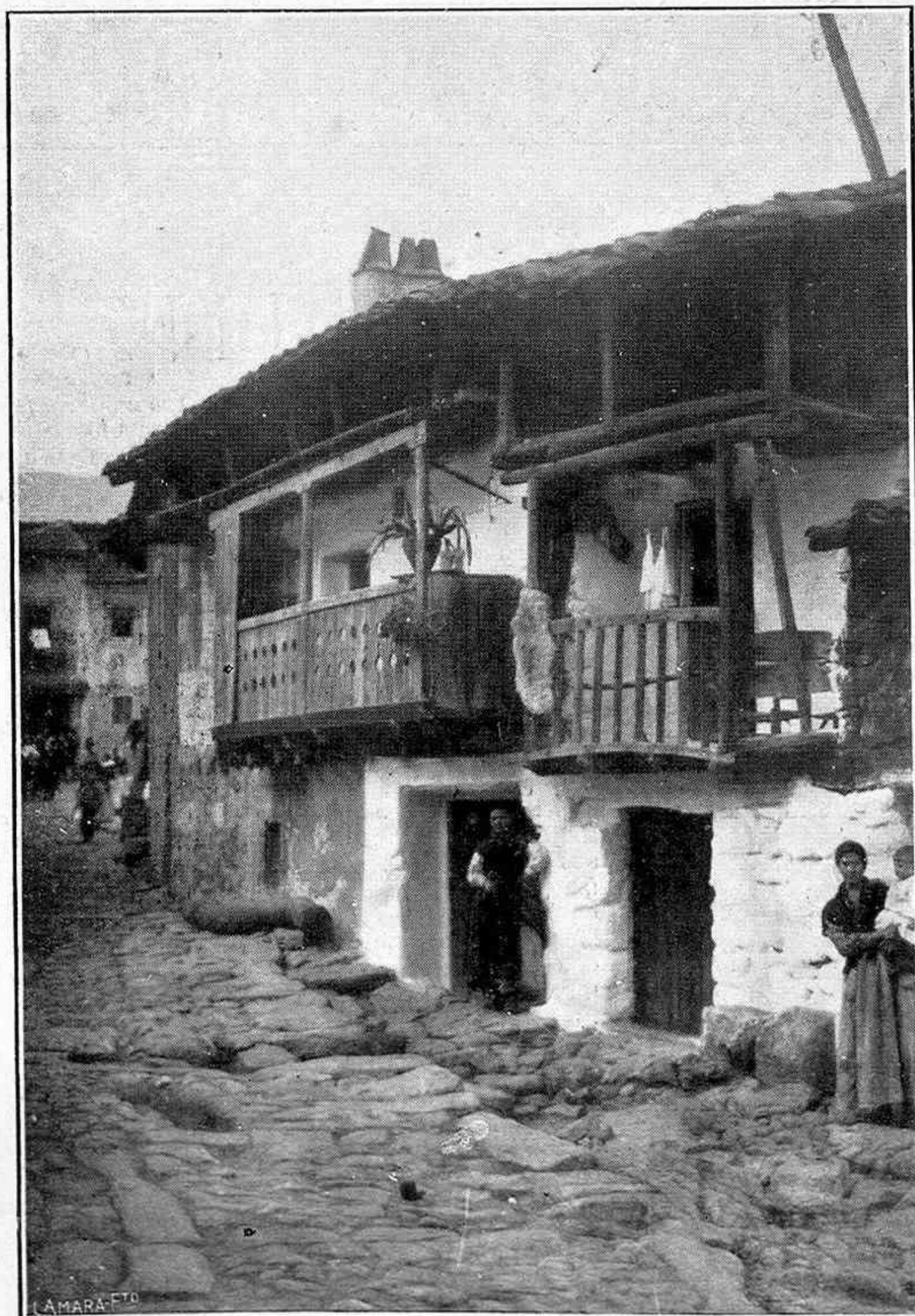
ALZÁRASE en sus orillas una ciudad y sería famoso; cruza solamente por peñascales bravíos, primeros sostenes de la sierra de Gredos; atraviesa por entre rústicos caseríos y aldehuelas humildes, y su nombre, con el de innumerables regatos que á él afluyen, apenas es conocido fuera de la región que podía regar y no riega, que podía fecundar y no fecunda. Traza su curso toda una linde provincial, separando á Avila — mística y huraña como sus santos, como Teresa de Jesús y Pedro de Alcántara, que cerca de estas orillas reposa el eterno sueño — de sus fronterizas provincias de Madrid y Toledo, y avanzando un poco se entra por tierras de Cáceres adelante, para encontrarse con el Tajo y perecer en él, acrecentando el turbulento caudal de sus aguas.

Basta indicar qué somnolientas tierras cruza este río para imaginarse toda su austera humildad, toda su resignación cansina y desesperanzada. Fué toda esta comarca de las regiones que más febrilmente sintieron el vértigo de grandezas que avivó en España aquel espíritu complejo, fruto maduro del árbol de la raza, que se llamó Isabel la Católica. Los hombres y los pueblos, á su conjuro, querían alzarse hasta Dios y hasta la inmortalidad por los ásperos y difíciles caminos de la fe y del heroísmo. Así fué toda esta linde castellana y extremeña, vivero abundoso de santos y de conquistadores; pero en la brevedad de un siglo desvaneciése toda esta energía en obras de esterilidad. Había quedado el solar patrio abandonado y los terrenos permanecían incultos, mientras que el hambre, disimulada con el nombre de sobriedad, disfrazada de virtud cuando era la hija natural de la holganza, iba depauperando la raza y dejándola que se consumiese en las fiebres de la credulidad espiritualista y de la superstición.

Cuando veis sobre las aguas del Tiétar, cerca de La Adrada — (Ladrada la llamaban en los libros antiguos) — y del riachuelo cristalino que nombran Adrada, este robusto puente romano, que aún vivirá siglos, y conocéis cómo asentaron en estos bosques de pinos, robles y encinas los ejércitos de los invasores, y alzaron ciudades y establecieron industrias, imagináis que el Tiétar llevaba un caudal de aguas más abundante, ó su cauce estaba más limpio de pedregales y lo utilizaban fácilmente para el transporte de maderas y aun de pequeños bajeles ó lanchones, que llegaban por el Tajo — Tagus, entonces — á diversos



Puente romano en la carretera de La Adrada



Una calle de Casavieja

pueblos de Lusitania, desde Rusticiana y Turmuli hasta Avitium, Tabucci, Abelterium, Scalabis, Arabriga, y hasta la misma Olisipo, en la anchurosa bahía que forma el río al desembocar en el mar, y donde hoy se alza la sin par Lisboa.

Ni hay necesidad de recordar esas grandezas. De estas orillas del Tiétar y de sus afluentes; de estas villas ruines, de estos caseríos míseros, de estas aldeas sórdidas, ¿cuántos moros sometidos y cuántos judíos que labraban los campos, que repoblaban los montes, que pulían la madera, que extraían el aceite y el vino del olivo y de la vid, que apacentaban los ganados, que tejían la lana y tramaban la maravilla del encaje sutil, que curtían los cueros hasta ponerlos en extrema delgadez y en perfumada suavidad, que trajinaban y comerciaban con las regiones vecinas, fueron expulsados en aquellas levas que duraron hasta las postrimerías de Felipe III? No hay datos exactos; pero sépase que de una de estas villas cercanas salieron más de seiscientos. En todo el valle del Tiétar, acaso más de tres mil, que fueron á trabajar y á producir á Africa, al lejano Oriente ó al centro de Europa...

Y he aquí que por entonces ya no llegaban noticias de los aventureros que antaño regresaban de los Países Bajos ó de Nápoles con el bolsón lleno de oro, ni de las Indias nuevas venían riquezas sino para el Rey y su erario, cuando los corsarios ingleses no apresaban los galeones abarrotados. De toda la región, de la recia Extremadura y de la austera Castilla, comenzó á apoderarse un sopor y una resignación, y una desesperanza y una tristura, que era como si á la vez le arrancasen el placer de esta vida material y la creencia en un más allá, en una patria más alta, donde la Providencia nos mostraría, con incalculables felicidades, su predilección por los españoles, que al cabo lo habíamos perdido todo por ser martillo de herejes.

En este sopor de privaciones, de aburrimiento, de ideas sombrías y hábitos monótonos, se olvidó la industria y se abandonó la tierra... Los pinares, donde el sol no podía meter sus rayos por el tamiz de la espesura; los bosques de robles y de encinas, que cubrían hasta las altas cumbres en la sierra, fueron desapareciendo á hachazos.

Por las gargantas de la Sierra Paramera comenzaron á bajar los torrentes, que no encontraban obstáculos á su furia, y arrastraban



Una encrucijada de Casavieja

hasta el cauce del Tiétar los peñascos que el rayo desgajaba en la cima. Así, las barquichuelas no pudieron navegar ya más, y á cada estío el valle quedaba más aislado, más separado de sus vecinos, más encerrado en su propia tristeza...

La Naturaleza, sin embargo, parece rebelarse contra esta resignación que se esconde en las

casucas miserables de pedruscos y adobes, apenas blanqueado el dintel de la puerta y el recuadro de las ventanas... En esta latitud, en estas mesetas de invierno prolongado, en este abandono del hombre, en estos repliegues de una cordillera donde la nieve cae abundante, ved en los llanos cómo verdea la pradera; ved, al amparo de cualquier repliegue del terreno, cómo la vid

muestra su lozania y el olivo se matiza con su preciado fruto, y cómo el naranjo y el limonero fingen una ilusión de jardín del Mediodía, donde la cercanía del mar y el sol ardiente permiten sestear al hombre, y pagan con frutos de bendición su somnolencia y su holganza.

MINIMO ESPAÑOL



Un aspecto del pintoresco pueblo Piedralaves

FOTS. LUIS NUEDA

DEL MAR AL PLATO

LA TRAGEDIA DEL PESCADO



El camarero sirve el pescado, y el que está comiendo no concede a aquello más importancia que a otro plato cualquiera. Después de todo, un besugo, por ejemplo, no dedicándose a la política, ¿qué importancia puede tener? Y, sin embargo, no es así. La tiene, porque hacerle llegar desde las profundidades del mar hasta el plato del gastrónomo, ha costado casi tanto esfuerzo como la conferencia internacional de Spa.

Y quien dice besugo, dice lubina, langosta ó simplemente sardina, porque a todos ellos hay que ir á buscarlos al agua, y sin indicaciones precisas del sitio en que viven, ni á qué hora se retiran y se dejan pescar.

El encargado de hacerlo suele ser un hombre fuerte, lleno de vida y con una boinita muy pequeña en lo alto de la cabeza. Le molesta ma- drugar, y su filosofía alcanza á protestar contra los usos y costumbres de los peces. ¿No les sería á éstos más agradable y hasta más sano, pues les evitaría el reuma, vivir en tierra y dejarse coger con lazo? Indudablemente que sí; pero desde que el primer pez salió huyendo del Paraíso, y para librarse de la sartén de papá Adán se arrojó al agua, todos han seguido el mismo camino, y allí viven tan contentos «como el pez en el agua».

El hombre fuerte, apoplético, de anchas espaldas y boina pequeña, se pelea con su mujer antes de hacerse á la mar..., á la mar de ridiculeces que ella tiene, y dispuesto á todo sale de casa. ¡Allá está el mar y dentro los peces! Hay que ir á buscarlos, y como el milagro de Santa María

de la Cabeza, santa que cruzaba el río sobre su mantilla, no se repite en estos tiempos, ni puede efectuarse la prueba en el Cantábrico, porque éste tiene más agua que el Manzanares, el hombre se ve precisado á embarcarse, y muchas veces á aprender desde pequeño un idioma raro, pero que tiene la virtud, según dicen, de atraer al pescado. Por eso, cuando en algún puesto vasco oigan ustedes hablar á los pescadores en una lengua que no entienden, consideren que, gracias á ella, podrán comer á la tarde pescado fresco.

¡Hala, hala! mar adentro; venga fumar pitillos; venga tender las redes para que en ellas caigan los incautos con escama, y venga pensar que si las olas se estuvieran quietecitas, la navegación sería mucho más fácil. El pez, que muchas veces ha tenido una discusión con la peza, ó que se ve agobiado por las peticiones de los pececillos, aunque tiene agallas para todo, muchas veces se siente de mal humor y dice: «Ea, me voy á nadar por ahí un rato, porque me es-

táis poniendo que tengo todas las espinas en punta.» Se alza de su domicilio acuático, y este es el momento ansioso por el hombre de las redes. Le trinca, le une á otros compañeros, le sube á la barca y le dice: «Malgastas el tiempo en dar esos coletazos. No seas cerril, que te voy á llevar á la ciudad para que veas lo que es la civilización. No te quejes, que vas á viajar en ferrocarril, y hasta puede que figures en la mesa de algún banquete diplomático.»

El hombre pescador salta á tierra, y allí muestra, orgulloso, el fruto de sus trabajos.

—¡Bah!— dice la mujer, eternamente descontenta—. Y para esos dos pesesillos has ar- maos esta mañana tanto alboroto. El hombre atleta está á punto de dar con la cabeza del pescado en la de su costilla; pero vuelve á sus filosofías, da una chupada al cigarro y replica:

—Las mujeres no servís ni para apreciar la lubina.

Afortunadamente, no hay drama, y el pez, en unión de otros, va al fondo de un cajón, y entre sal, y sin pagar billete, viaja, y es luego presentado por el camarero. El comilón no le concede importancia, pensando que le han hecho á mano en la cocina, y no sabe que para que él coma aquellas rodajas blanquecinas, un hombre se ha levantado temprano, ha arriesgado su vida y ha estado á punto de pegar á su mujer. Y, en cambio, él retira el plato, diciendo:

—¡Phss! A mí, esto del pescado no me hace muy feliz.

MARTÍN MARTON

DIBUJO DE F. RAMÍREZ

MIGUEL MOYA

HACE algunos años intentó Moya hacer en la Asociación de la Prensa una galería iconográfica y bibliográfica de periodistas españoles, y el intento tropezó con la dificultad de que en España no ha habido político ni literato, general de los que se sublevaban, ni aristócrata vano que no haya sido un poco periodista; mejor dicho, que no pasara por periodista una temporada de su vida: lo que tardaba en escalar las cumbres de fama ó de poder en que hubiera puesto su ambición, siendo frecuente el caso de que, llegado á ellas, aborrecía el oficio y odiaba y abominaba á los que seguían profesándolo. Así, la galería de retratos de periodistas españoles quedó en proyecto, porque hubiese sido una repetición de las que llenan los corredores y covachuelas de todos los Ministerios, y porque no hubiese habido local con salones bastantes para instalarla. El profesionalismo periodístico se inicia en España, en realidad, con la redacción de *El Liberal* y con Miguel Moya, singularmente. Así, cuando se dijo de él que amó tanto este preclaro oficio de educador de muchedumbres, de difundidor de cultura, sin escalafones y sin derechos pasivos, que pudiendo ser todo lo que en España se codicia y se envidia—la cartera de ministro y el bufete famoso—, no quiso ser más que director de *El Liberal*, ó presidente de la Sociedad Editorial, que era casi lo mismo, y presidente de la Asociación de la Prensa, no se dió á entender á las gentes toda la transcendencia, toda la eficacia social, toda la renovación que en la sociedad española representa la vida rectilínea, uniforme, constante y tenaz de Miguel Moya.

Nos enseñó él á ser periodistas y sólo periodistas; á estar atentos más al juicio público que á la opinión ó á la conveniencia de un jefe de partido; á dar entrada en la confección de cada periódico á numerosos aspectos de la vida nacional, que antaño se desdeñaban porque el público se había acostumbrado á no interesarse más que en las banalidades de la política... Todavía quedan en el periodismo madrileño veteranos que conocieron aquella Prensa humilde, donde cada personaje tenía su periodiquín, el órgano del partido, como se le llamaba, y todavía hay personajes que no se resignan á vivir sin un periódico que los elogie y defienda por obligación.

Eran aquellos periódicos una prolongación de las tertulias políticas y de los buretes, y en ellos los redactores trabajaban gratis ó por vil estipendio, esperando una derrama de actas y credenciales cuando el jefe asaltara el Poder. Así, hay todavía en los escalafones del Estado una lechigada de ex ministros y burócratas que se atribuyen el honor de una juventud de periodistas. Era aquello la herencia que nos legaba la Revolución de Septiembre y, en realidad, todas las luchas políticas del siglo; ninguna fuerza humana hubiera podido transformarlo rápidamente y violentamente.

La terca voluntad de Miguel Moya, disimulada con su gesto afable y su sonrisa bondadosa, inició la evolución hacia el periodismo profesional. Dió el ejemplo é inclinó en ese sentido la orientación de cuantos redactores noveles iban entrando en *El Liberal*. Debe recordarse que en sus comienzos, cuando la impetuosidad de Mariano Araus dirigía aquel periódico, llegó á tener una significación republicana, marcadamente progresista, como si fuese órgano de Ruiz Zorrilla. Miguel Moya, sin cambios bruscos, sin rectificar una línea de las que allí habían sido escritas, vivificó el periódico con un amplio espíritu democrático, en el que se sentían interpretadas todas las inquietudes españolas. En aquellos días en que odios inconcebibles separaban á los grupos de Pi, de Ruiz Zorrilla, de Salmerón y de Castelar, y justificaban la evolución monárquica de los Martos, Montero Ríos, Romero Girón y tantos otros, la obra de Miguel

Moya, aislándose de toda bandería y haciendo de su periódico tribuna de toda la Democracia, tuvo un valor social y una transcendencia que difícilmente puede apreciarse pasados los años ni hacerse notar en la brevedad de una crónica.

Sin ese avance; sin aquellas tenaces campañas de *El Liberal* en pro del sufragio universal, del jurado, del servicio militar obligatorio, de la supresión de los consumos, del reconocimiento en las leyes de la conciencia civil, que parecían entonces las más grandes libertades á que podían aspirar las sociedades, no hubiese podido Sagasta realizar su obra, que hoy nos parece desdeñable, ni consumir Castelar su abdicación, creyendo que aseguraba un siglo de paz á su

pañasen al pueblo en la insensatez, enmascarada de patriotismo, á que lo lanzara la soberbia ó la senilidad de Cánovas, azuzada por los intereses creados que amparaba Romero Robledo. Y frente á todos, Moya, serenamente y severamente, opuso su convicción de que la solución gloriosa para España ante el alzamiento de Cuba, estaba en hacer justicia grande y generosa, abatiendo las armas ante los hermanos, y escatimando la sangre del pueblo, que ya se había derramado todo un siglo en guerras civiles, sin gloria ni provecho. ¿Cómo pudo hacerse creer á España que su honor estaba en seguir haciendo de la administración pública de la colonia un cercado para desfogamiento y engorde de las lechigadas

de funcionarios que allá enviábamos? Como en el Canadá ondea hoy la bandera inglesa, todavía hoy ondearía la bandera española en Cuba; como la moneda canadiense lleva el busto del Rey Jorge, en la moneda cubana estaría troquelado el perfil de Alfonso XIII. Fué aquello una ráfaga de locura que se apoderó de toda la nación. Muy contados hombres tuvieron el valor de decir la verdad al país; pero ninguno de ellos expuso lo que arriesgó Miguel Moya. La popularidad callejera era azuzada á todas horas contra *El Liberal*. Toda la fácil retórica de la injuria y la calumnia era lanzada contra aquel hombre sencillo y austero y contra aquel periódico, que tan fácilmente hubiese podido duplicar y triplicar su tirada con sólo contar cómo íbamos á desembarcar en los Estados Unidos, transportando los ejércitos del Cid en unos barcos que no teníamos, según el plan de Weyler, ó cómo íbamos á exterminar hasta el último filibustero, hasta los nonnatos en los vientres maternos.

Los políticos Pi y Margall y Labra expusieron su opinión y se recataron en sus hogares; pero Miguel Moya tenía que salir al amanecer de cada día á predicar, á contender, á discutir, á desbaratar la insidia; á apartar la calumnia punzándose las manos; á saltar por encima de la injuria que surgía, como las llamaradas voraces de un incendio, de las cloacas del populacho. Y no vaciló y no dudó.

Llegó en su abnegación hasta aquel momento en que los políticos se convencieron de que llevaban á España á un vergonzoso desastre, y en un momento de contrición se quiso reparar el daño hecho otorgando á Cuba la autonomía. Sagasta ofreció á Miguel Moya la cartera de Ultramar, pero el periodista hizo observar que tal otorgamiento hecho por él, llevado con su firma á la *Gaceta*, hubiera parecido una obra de partidismo; antes al contrario, debía proclamar la autonomía cubana el hombre de mayor autoridad que tuviera el partido liberal. Y renunció á ser ministro. Era el propósito que la concesión fuese sincera y amplia, y que los primeros ministros del Gobierno cubano fuesen los generales mismos de la insurrección, los que arriesgaban sus vidas frente á nuestras tropas; pero se reunió el Consejo de Ministros y triunfó en él el abogadismo y el leguleyismo que devoran á España hace medio siglo. Se mixtificó la concesión de autonomía y se entregó el nuevo poder á los politiquillos que intrigaban en la Habana. Aquel día, y en aquella página de la *Gaceta*, fué donde España perdió á Cuba para siempre.

Miguel Moya tuvo en la hora del desastre definitivo, que era su justificación, el mismo gesto apacible y las mismas palabras amables que había tenido cuando se le hostigaba y perseguía. El pudo acusar, y aun en ello hubiera habido éxitos periodísticos que otros intentaron y aún lograron alcanzar; pero Moya creía que España no tenía otra medicina que olvidar, y recató su pluma de los escándalos periodísticos que siguieron á la repatriación, ¡Qué pronto se olvidan estas cosas de ayer! Y, sin embargo, alguien llegará á la tumba de Miguel Moya y escribirá en ella este epitafio: «Así se es periodista y así se es español!»



D. MIGUEL MOYA

Insigne periodista, director durante muchos años de "El Liberal", y en la actualidad presidente de la Asociación de la Prensa, que ha fallecido recientemente en San Sebastián, causando su muerte general sentimiento

país. Así, cuando la evolución de los posibilistas, Moya, que era amigo íntimo de Castelar, y que le había alentado y acompañado en su obra, pudo ser subsecretario en el ministerio de Ultramar, dada su mocedad, y aun ministro, si lo hubiese apetecido. Y es un detalle íntimo, que pocos conocen, la frase con que resistió las solicitudes de Castelar y de Sagasta: *Me queda mucho que hacer en el periódico.*

Adviértase cómo el ejemplo es fecundo. Siguiendo la conducta de Moya, otros dos periodistas admirables rechazaron también los cargos con que se quiso premiar la notable labor que habían realizado en la política posibilista: se llamaban Manuel Troyano y Alfredo Vicenti.

Más tarde hubo otro momento en que Moya influyó desde su mesa de trabajo de *El Liberal* en la vida nacional, probando con su civismo cómo bajo su aparente ecuanimidad podía exaltarse el más ardiente patriotismo y la más firme convicción de un ideal. Era Miguel Moya—diputado antillano varias veces—un fervoroso autonomista. Lo era por ser patriota y por ser democrata. Lo inconcebible, lo absurdo era que, salvo Pi y Margall, los republicanos españoles acom-

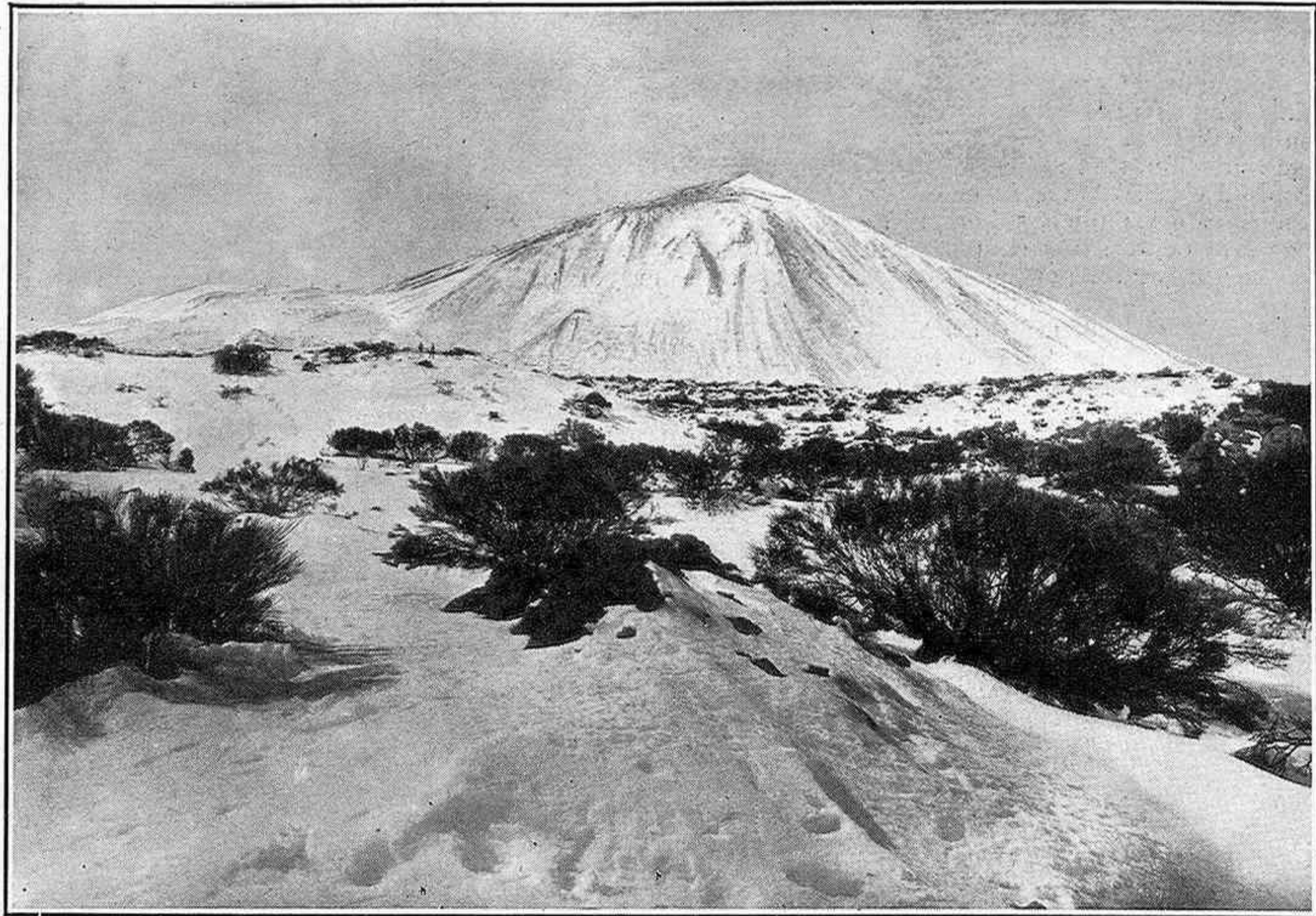
ESTACIONES DE AMOR Y DE PENSAMIENTO

SOMBRA EN EL DRAGO, SOL EN EL TEIDE

Posteriores Poetae nomina-
tim Insulas quasdam Fortuna-
tas celebrant, quas impraesenti-
arum commostras novimus.

Estrabon: lib. 3.

HAY algo más hermoso que ver la salida del sol desde el Teide, aquel cono proyectado sobre el mar, sombra formidable de cuatro kilómetros, que se repliega hasta llegar á nosotros, y ese algo es ver el Echeide de los guanches desde este divino árbol, el drago de Icod, que hace cuatrocientos años, cuando la conquista, era ya hermosísimo? ¿Cuál es más bello y gigantesco de los dos? Después de contemplarlos, no acertáis á decir si el drago vale menos que el Teide. El sol destaca en el enorme monte la llambria imponente, precipicios que parecen descender hasta el pueblo; las nubes corren ocultando el cráter altísimo. Y, sin embargo, este árbol os atrae más que aquella ingente masa de lava vítrea y negra, de tobas volcánicas, de mantos de fonolita, de vipolitas, de basaltos; con sus fumarolas, sus estratificaciones y corrosiones, sus traquitas, cañadas y calderas, circos y rambletas; con sus visiones de las incomparables campiñas tinerfeñas, el aspecto sellenita de los Roques, la piel de pantera que la arcilla descompuesta y el silicato de hierro mienten con sus manchas de óxidos verdes, azules, amarantos, las Cañadas, Pico Viejo, Guajara, la Caldera, Montón de trigo, las Degolladas, Sombrero, Cabezón, la Rajada, Pico Cabra y Montaña Blanca; el panorama ultrahumano de las islas emergiendo del mar como lomos de cachalotes; Gomera al pie, como si creyeráis que una piedra tirada por vosotros desde el pico fuera á caer es la lejana isla canaria... El volcán es muy viejo, muy viejo, de la época cuaternaria; el árbol cuenta muchos siglos ya, y mirando hacia sus hojas laureoladas, es un hombre alto menos que un niño. Todo el árbol está lleno de leyendas. Y es aquí, al pie de este espárrago gigantesco, donde parecen no importar nada ya los plutonismos inconcebibles de la montaña rival del Kamtchatka, del país entero que constituye la base del volcán, una base de dos mil metros cuadrados; el estupor y el miedo que causa el monte se transforman al pie del drago en suaves meditaciones, y es como un amparo contra tanta fortaleza bruta. A veces canta el capirote de estas campiñas; á veces la pechuga verde y oro del serino, del verdadero canario, detienen



El Teide

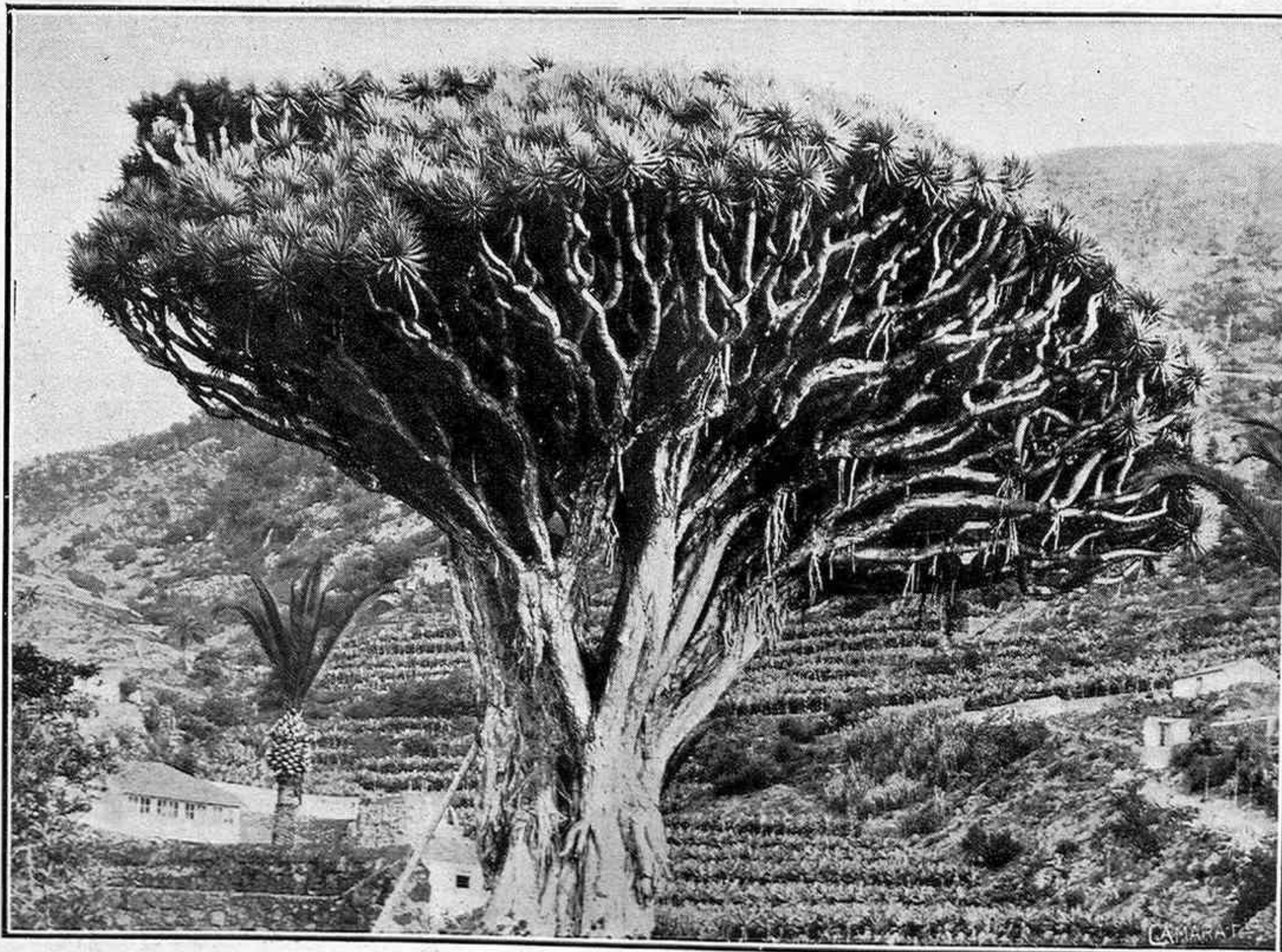
embelesados lo ojos; á veces pasa velocísima la deliciosa pajarilla del Teide, la fringilla, con su color ceniza, como si hubiera sido aventada por alguna erupción y fuera una chispa que volara... En este árbol los guanches y sus manceyes comían su gofio en los duros gánigos; se aprestaban á la lucha empuñando sus nultas, sus mazas de aceviño, sus lanzas de barbusano, ó labraban sus escudos con las fibras dracenas, ó se curaban con su sangre, con la resina que los griegos mismos venían en lejanísimas épocas á buscar para momificar sus muertos... Después de las folías, nada ama el mago de estos paraí-

sos como sus dragos; más, mucho más que el Teide es amado este árbol inmenso que, como los paquidermos, parece más inteligente y bueno...

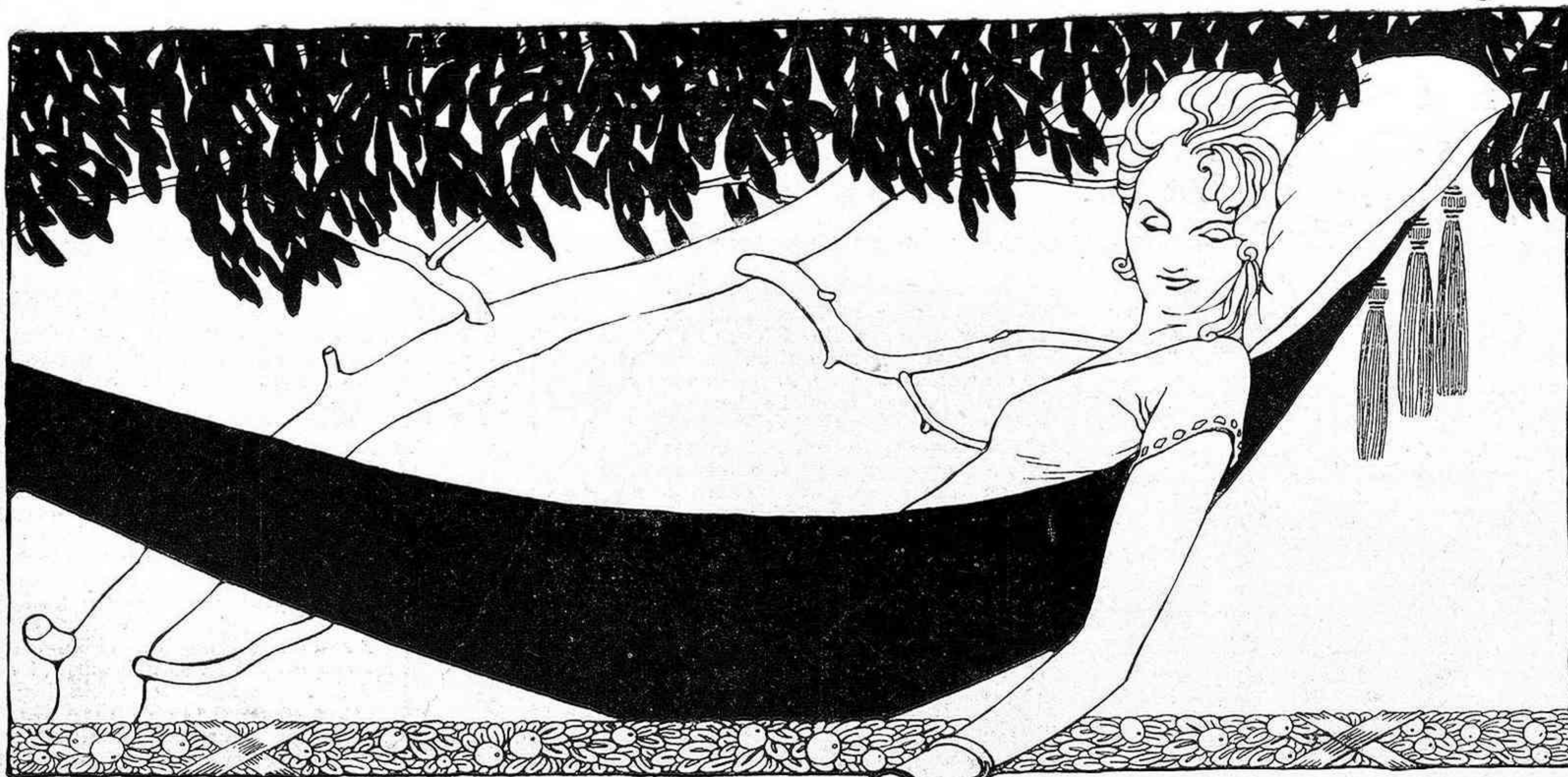
Y así es el árbol, grande, muy grande, pero bueno. Lyell, de Buch, Salvador Calderón, Pacheco, Fernández Navarro, Web, Schardt, Suess, Hartung..., han estudiado los veriles de las costas, los perfiles de las montañas y su tectonismo; su relieve plutónico, sus cartas batimétricas, sus tefritas, sus materiales de cimentación samdico anfibólicos; del drago se han ocupado todos los artistas del mundo, desde Humboldt hasta los nuestros, que tan tardíamente vienen aquí. El árbol es más sugeridor que el monte, y mientras éste ha demostrado á los sabios que las Canarias se disponen en alineaciones paralelas á los accidentes de la costa africana, prolongaciones del Atlas, es caricioso soñar al pie del árbol que no es así, que existió la Atlántida aquí, que Gentil, Sapper, Brun, De Launay, Berthelot no tienen razón; que el mismo monte no es sino un molde salido de la Caldera de la Palma... La isla es un paraíso, y en él, el drago, su joya. Todos los sabios del mundo, los artistas, los viajeros, han venido á verle.

No es una sequoia californiana ni un eucalipto australiano; es menos grande; pero, como los animales enormes primitivos que el hombre va descubriendo, tiene este viejísimo árbol vivo un interés tal, que parece, observándole, se vuelve á épocas geológicas anteriores al hombre. Y su aspecto tan raro, su extraña forma arcaica, suena el alma en pensamientos densos de una modernidad lubricante y dinámica. Todos hablaron de él; nosotros, poco. Lo mejor que hay escrito sobre la vegetación de Canarias es extranjero, alemán: de Scheinpens, de Schenck... Y no obstante, vale bien la pena venir aquí, aun con los ojos llenos del deslumbramiento de la Orotava, y ver al Teide desde el drago de Icod; desde su sombra legendaria y prehistórica contemplar aquel cono imposible, lleno de sol, que sacude los nervios con bárbara valentía. Desde ninguna parte el Teide es más bello. Y hasta esa belleza parece prestársela el árbol. Dignos el uno del otro, este gigante vivo inspira la idea de que ha de perpetuarse en el tiempo más, mucho más, que la mole muerta del enorme picacho...

EUGENIO NOEL



El drago de Icod



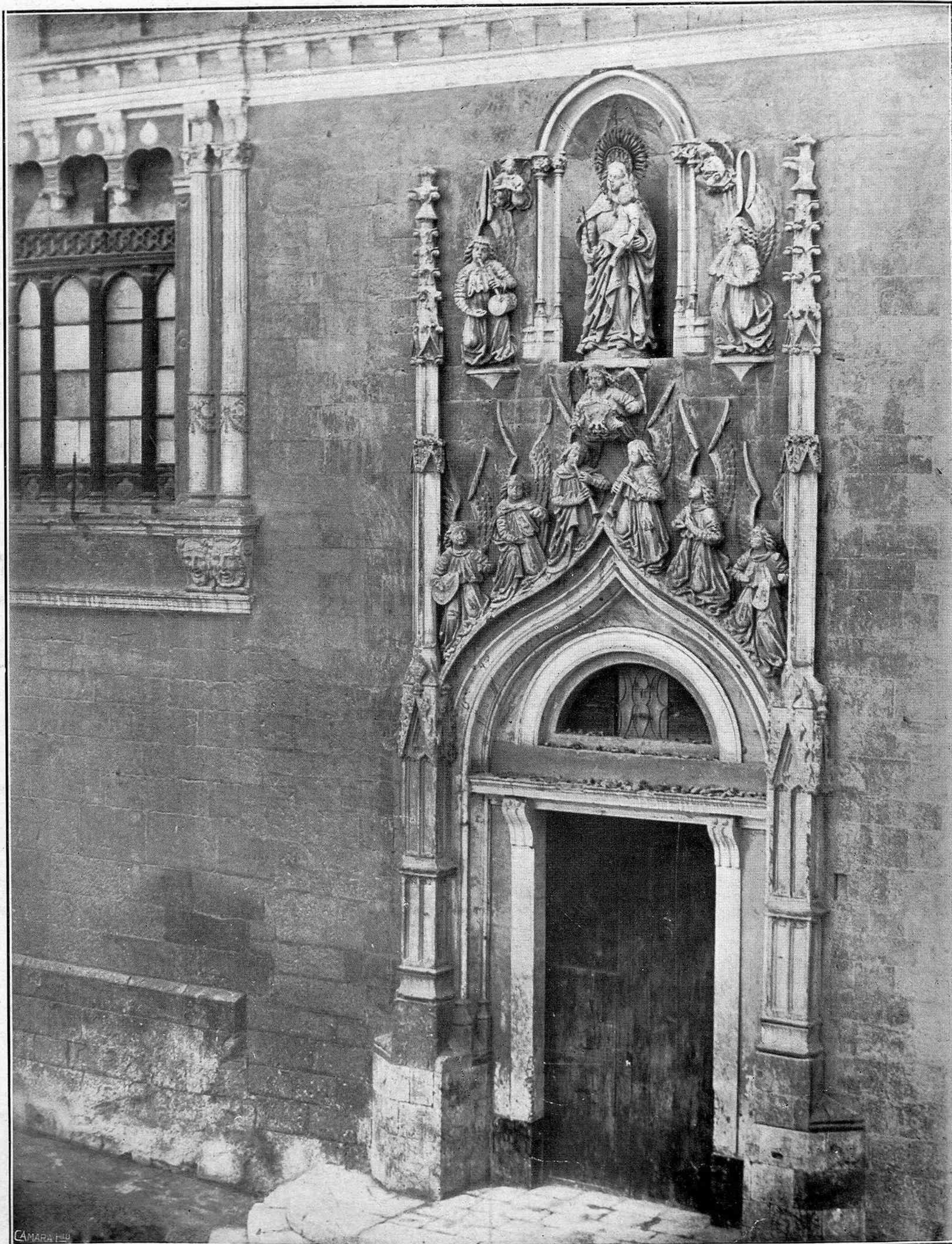
MECERSE EN UNA HAMACA
cuando se siente calor y cansancio,
no es tan agradable y eficaz como lavarse con

JABÓN HENO DE PRAVIA

1,50 LA PASTILLA. PERFUMERÍA GAL. MADRID



ESPAÑA MONUMENTAL



Magnífica é interesante portada del Hospital de Játiva (Valencia), de gran valor artistico

FOT. HIELSCHE

La Enfermedad y la Medicina.

La vida angustiosa, siempre torturada bajo el yugo de los dolores y de los sufrimientos, se hace vida feliz de goces - y alegrías cuando se toma -

CARDUI

(EL TONICO DE LA MUJER)

Porque desaparecen los desarreglos femeninos, causantes de los males.

CONFIE SIEMPRE EN CARDUI

≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran
 lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 - MADRID -

al precio de **6 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

Lea usted los miércoles **MUNDO GRÁFICO**



EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUNTE GENIL

Vea usted
 Compre usted
 Lea usted

El Año Artístico
1919

Es la historia de las Bellas Artes en España, escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS

TRECE PESETAS

ESPAÑA
LA MEJOR COLONIA
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á Hermosilla, 57

¿Quiere usted aprender idiomas?
 Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24
 Nadie se los enseñará mejor



CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. **Ortigosa y C.^a**, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: **40 cénts.** en toda España

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL
Dr. Frigo

QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA



¡Cuánto fuego hay en tus ojos!
¡cuánta gracia en tu figura!
¡cuánta luz en tu mirada!
¡cuánto encanto en tu hermosura!
Mi persona, prosternada,
ante tus plantas se para.
¡Ay, quién fuera PECA-CURA
para vivir en tu cara!

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA
DE

"El Caballero Audaz"

:-: EN TODAS LAS LIBRERÍAS :-:

A PLAZOS

con precios de contado y pago mensual insignificante, vende sus discos y aparatos **ODEON**.

Solicite Ud. catálogos y condiciones, dirigiéndose á

ODEON, Preciados, 1, MADRID



FOTOGRAFÍA
BIEDMA

Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 71
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**